MVNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

ARGENTINA	PESOS.	2,50	CUBA	PESOS.	0,50	HONDURAS	LEMPIRAS.	1,00	PORTUGAL	ESCUDOS	12,00
BOLIVIA	BOLIVIANOS.	25,00	EL ECUADOR	SUCRES.	7,50	MEJICO	PESOS.	3,00	PUERTO RICO	DOLARES	0,50
BRASIL	CRUCEIROS.	10,00	EL SALVADOR	COLONES.	1,25	NICARAGUA	CORDOBAS.	2,50	R. DOMINICANA	DOLARES	0,50
CHILE	PESOS.	20,00	ESPAÑA	PESETAS.	12,00	PANAMA	BALBOAS.	0,50	URUGUAY	PESOS	1,00
COLOMBIA	PESOS.	1,00	FILIPINAS	PESOS.	1,35	PARAGUAY	GUARANIES.	2,00	VENEZUELA	BOLIVARES	1,75
COSTA RICA	COLONES.	3,25	GUATEMALA	QUETZALES	0,50	PERU	SOLES.	3,25	U. S. A.	DOLARES	0,50
									Demás países, sobre:	PESETAS	12,00

N.º 16 - 1949

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID



Una suscripción a

MVNDO HISPANICO

será un regalo que le agradecerán sus parientes o amigos en cualquier lugar del mundo

GRATIS

En el próximo número, la portada de MVNDO HISPANICO reproducirá en offset el espléndido retrato que del torero «Manolete» pintó Vázquez Díaz.

Separadamente, serán hechas láminas de dicho cuadro que nuestra Administración enviará gratuitamente a los firmantes de las 500 primeras suscripciones que se reciban a partir del 1.º de Agosto de 1949. Los actuales suscriptores podrán recibir asimismo, libre de gastos, dicha lámina, siempre que nos expresen sus deseos en tal sentido.

PRECIOS DE SUSCRIPCION POR UN AÑO:

ARGENTINA	30 PESOS	CUBA	6 PESOS	HONDURAS	12 LEMPIRAS	PORTUGAL	144 ESCUDOS
BOLIVIA	300 BOLIVIANOS	ECUADOR	90 SUCRES	MEXICO	42 PESOS	PUERTO RICO	6 DOLARES
BRASIL	120 CRUCEIROS	EL SALVADOR	15 COLONES	NICARAGUA	30 CORDOBAS	REPUBLICA DOMINICANA	6 »
CHILE	240 PESOS	ESPAÑA	114 PESETAS	PANAMA	6 BALBOAS	URUGUAY	12 PESOS
COLOMBIA	12 »	FILIPINAS	18 PESOS	PARAGUAY	24 GUARANIES	U. S. A.	6 DOLARES
COSTA RICA	39 COLONES	GUATEMALA	6 QUETZALES	PERU	39 SOLES	VENEZUELA	21 BOLIVARES

ADMINISTRACION: ALCALA GALIANO, 4 - MADRID - (ESPAÑA)
APARTADO DE CORREOS 245 - TELEFONO 230526

UN MES DE FURIA ESPAÑOLA

POR

JUAN ALBERTI

Lo español ha dejado oír su agudo penetrante una vez más. La Historia, sin embargo, ya está bastante acostumbrada a estos agudos: desde la victoriosa pugna frente a la Reforma, hasta el descubrimiento de América—que son dos estupendos agudos en "do" que justifican el entusiasmo universal—lo español acostumbraba a tararear, cotidianamente, cualquier melodía vulgar y doméstica. De cuando en vez, no obstante, la vulgaridad arremansada de lo hispano se sale del cauce resabido de una partitura demasiado escuchada y estremece los oídos del mundo con la resonancia de sus notas extremas, cantadas al aire de la sensación por el recio pecho tostado de la raza.

Tal en esta Primavera de presagios estivales "a la caloría", en que el agudo ritmo de España ha relampagueado, por esos mundos, ráfagas formidables de sorprendente luminosidad racial. En el Estadio, o en el mejor escenario de un teatro de la Naturaleza, con sus atletas y con sus artistas, España ha polarizado la atención de las gentes y, lo que es más halagüeño, ha logrado que su bandera se estremezca, vanidosa, en todos los mástiles preparados para recibir a la Victoria. El hecho de que nuestra bandera airee, por esas tierras de Dios, el tradicional orgullo de los antiguos señores del mundo, bien merece la pena destacarlo.

¿FUTBOL SAJON O LATINO? Las mayores descargas de pasión racial las origina el futbol, indudablemente. Pero quizá no estemos, ya, en la etapa de lo exclusivamente racial, sino para delimitar los matices de la pasión originada por las multitudes, extramuros del terreno de juego. Sobre el césped, la técnica del estratega ha superado la localización bilateral de la contienda, y hay que prescindir de consideraciones netamente internacionales para contemplar el panorama técnico desde la amplia concepción de la fórmula.

Desgraciadamente para su fútbol, los ingleses le han encontrado una fórmula matemática, que hasta denominan con una letra, tan algebraica como las que puntean el misterio insondable de las ecuaciones bicuadradas. Esa letra es la W.

Los ingleses no supieron lo que hacían con el futbol inglés, el mejor del mundo, de la misma forma que no supieron lo que hacían con la libra esterlina. Mejor dicho, se equivocaron. Rodearon al futbol de un perfecto sistema defensivo en "W", y lo embalsamaron en una rigidez que convierte al juego en producto de frigorífica. El futbol inglés de hoy es un futbol que viaja en cámaras heladas, como el pescado de Terranova, y ha perdido su sabor específico. Esta rigidez técnica del futbol moderno es típicamente sajona: le va a la raza rubia y fría. Pero no tiene sonrisa, que es lo mismo que no tener audacia. O lo que es igual: el fútbol inglés-sajón no enseña los dientes con un gesto alegre de picardía.

Esta picardía es exclusivamente latina, es mediterránea; es individual, no es colectiva. Como el futbol es un juego colectivo, parecía lo más natural que fuese uno de los mejores productos sajones. Y, sin embargo, a fuerza de rigidez, los ingleses lo han convertido en demasiado automático, en pura fórmula algebraica, acaso para que la raza latina se introdujese subrepticiamente, con su picardía, por entre los resquicios de un automatismo que se ha olvidado del individuo para sistematizar una estrategia. De esta forma, el futbol inglés se ha convertido en un producto "standard"; como si dijéramos que Inglaterra sólo fabrica ya un futbol modelo 4-T. Igual que los famosos coches de la Casa Ford.

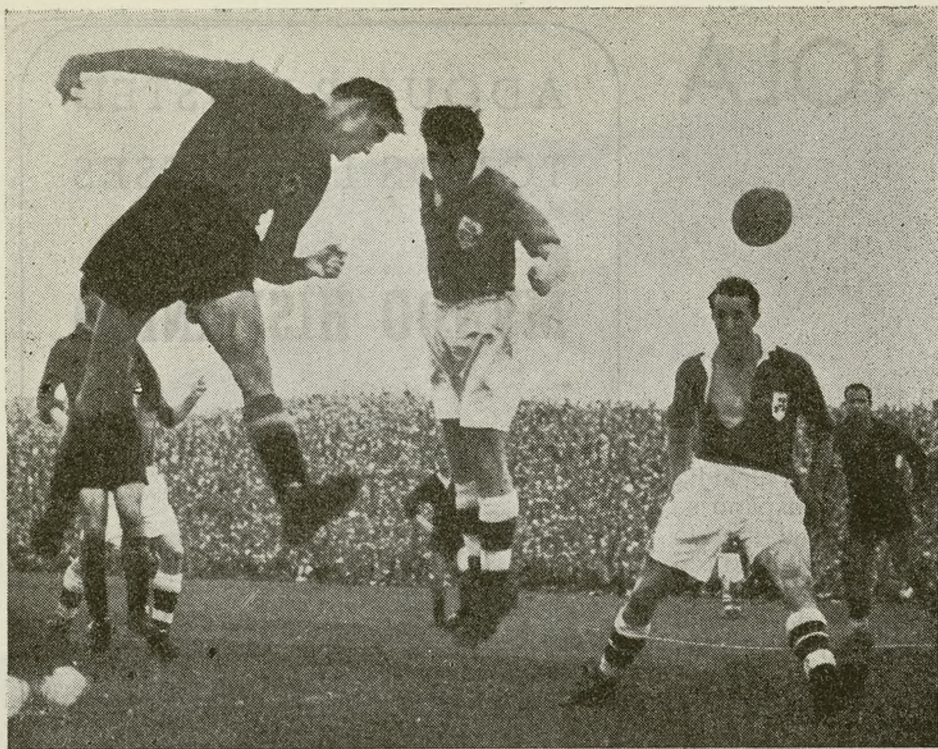
Naturalmente, los latinos se aprovecharon de esta fabricación en serie. Importaron la fórmula, instalaron estupendas frigoríficas para conservarla y a la hora solemne de la comida, o de la contienda, que es la hora importante, sazonan este juego de cámara frigorífica con su picardía racial, que es una excelente salsa "Perryng" para las grandes ocasiones históricas. Lo mismo que hizo el señor Duque de Wéllington con el pobre Napoleón—que era un latino de fórmulas humanas—, cuando éste fué el mejor del mundo, como el futbol inglés, están haciendo ahora, a la inversa, los pícaros del Mediterráneo con las fórmulas sajonas para jugar al balón: les están inyectando picardía. Una picardía del individuo frente al bloque, pero del individuo solo, disimulado, sonriente. Del individuo dispuesto en guerrilla. No olvidemos que Wéllington fué muy amigo del señor Empecinado.

Y ya estamos muy cerca del secreto de las victorias hispanas en el campo internacional del futbol. Primero, el español se sorprendió ante la fórmula; a renglón seguido quiso interpretarla a su manera peculiar. Y a la tercera, logró picardear en el sistema haciéndole agujeros, como hacen los gusanos en el queso. En una palabra, haciéndole reír para que enseñe los dientes.

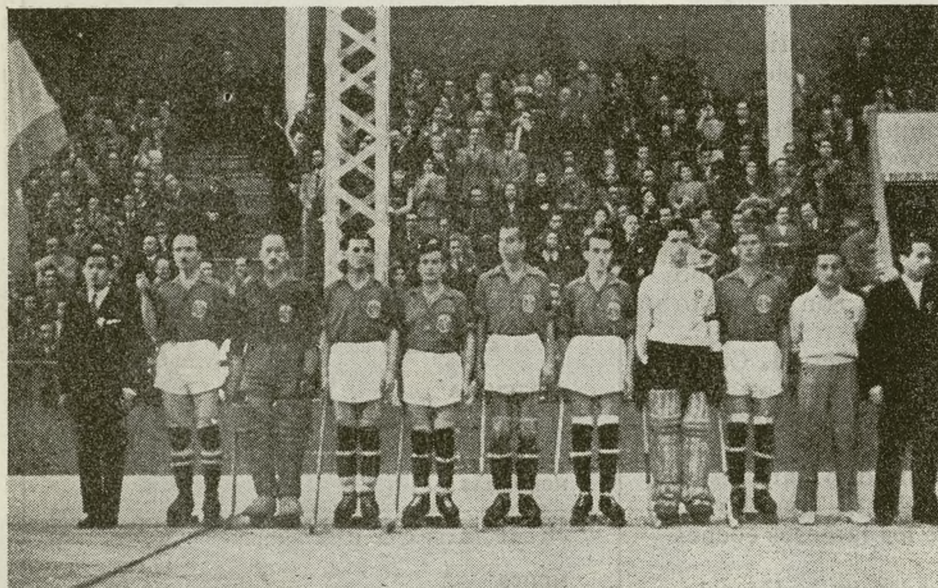
Y fuimos a enseñar los dientes a Dublín, venciendo la rigidez sajona del equipo de Irlanda por 4 tantos a 1, del mismo modo que en la estadía de París, al retorno, aplastamos a la vivacidad latina de Francia por un margen mayor de 5 a 1. Sin duda, esta derrota francesa es un aviso de que las alianzas tradicionales es preciso meditarlas, cuando el futbol y la libra se desvalorizan.

Por último—tan pronto como España ganó en Dublín y París a Irlanda y Francia—, un equipo español, el Barcelona, vence holgadamente en el primer torneo de la Copa Latina, en el que intervinieron los clubs campeones de Liga de España, Francia, Italia y Portugal. Un torneo que también jugaron los italianos del desgraciado equipo del Torino. Por esta desgracia, Italia no ha contado en la Copa Latina, y francamente que lo sentimos. Hubiera sido interesante descifrar cuál picardía mediterránea está en posesión del secreto para aplastar a la algebraica fórmula sajona: si la genovesa o la de Barcelona. Difícil problema, sin embargo.

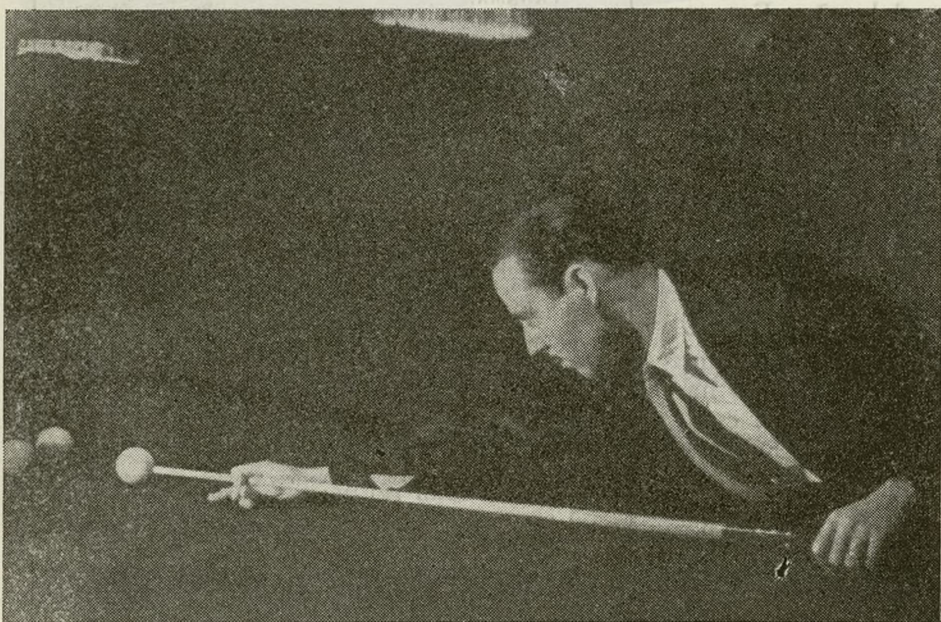
UN STRADIVARIUS El teniente coronel Navarro maneja a *Quorum*, que es un caballo con título de bachiller, como manejaría su instrumento cualquier violinista famoso. Sabe el jinete que, si se pisa la prima, la nota es grave; y si la cuarta es la rasgueda, la nota es fina. *Quorum* responde siempre con una cadencia y una majestad de príncipe heredero. Y sobre todo suena en la hípica como canta cualquier *stradivarius* en el cuarteto, o en la orquesta. En Niza, en Lisboa, sobre todas las vallas romanas del hipódromo que contempla las ruinas del Estadio, *Quorum* ha recitado sus mejores melodías equinas, desgajando con sus trancos notas dificultosas arrancadas del pentágrama blanco de una valla imponente.



El futbol español obtuvo, durante el último mes de junio, resonantes triunfos internacionales: venció en Dublín al equipo nacional irlandés por 4 a 1, y en París, al equipo nacional francés por 5 a 1. En el mismo mes, el Barcelona C. F. venció en la Copa Latina, en la que intervinieron los campeones de Liga de España, Francia, Italia y Portugal. La foto recoge uno de los insistentes acosos de la delantera española—jersey rojo y pantalón negro—a la portería irlandesa, en Dublín.



La supremacía mundial de "hockey" sobre patines corresponde a los dos países ibéricos. Desde hace tiempo, la selección portuguesa es la campeona del mundo, y la española la subcampeona. En la foto vemos al equipo español sobre una pista lisboeta—hace dos meses—en el momento de ser proclamado subcampeón mundial, después de sus victorias sobre Francia, Italia, Inglaterra, Suiza y Holanda. En la misma fecha, Portugal revalidó su título de campeón.



Recientemente se celebró en París el campeonato del mundo de billar, a 3 bandas, con la intervención de los campeones nacionales de los países europeos y de muchos americanos. El título de campeón lo conquistó el español Domingo. En el mes de junio, en Madrid, se celebró el campeonato del mundo a carambola libre. Triunfó el holandés Van Haessel y quedó subcampeón el citado Domingo, a quien recoge la fotografía en una de sus intervenciones.

Quorum es el divo en una orquesta de profesores expertos. Con él, *Forajido*, que tiene bravura de bandido serrano, o *Frisar*, el primero en la escuela, todas las mañanas de clase práctica. Y *Bizarro*, que salta como si bailase unas alegrías gaditanas para entretener a *Nina Rosa*, que se muere de envidia y suspira por unas castañuelas.

Con estos ejemplares, criados y enseñados en España por los expertos del Ejército español, los señores caballeros Nogueras, Navarro, Gavilán, García Cruz y Ordovás, mandados por Cabanilles, vencieron en la Gran Prueba de las Naciones, de Niza, prueba clásica en la que España clasificó a todos sus caballos. Vencieron en la Prueba Centauro, vencieron en Roma, vencieron en Lisboa y hubieron de *reprisar* las victorias ante los aplausos de la multitud. Es decir, tuvieron que bisar su sinfonía hípica para deleitar a las multitudes, ansiosas de armonías de *stradivarius*, o de galopes de *Quorum*, que es cosa parecida.

IBERISMO SOBRE RUEDAS

En todos los siglos de la dominación romana no encontró Iberia un arma decisiva y contundente para oponer a la cuadriga. El carro romano sobre dos ruedas y volteado por cuatro veloces potros de Sicilia, con rítmicas explosiones tralleras para atisbar al motor, se paseó invicto y altanero por todos los caminos y calzadas de la piel de toro. Este, el feroz símbolo ibérico, no tenía ruedas para multiplicar su ímpetu solar frente al vuelo del carro.

Fueron necesarios muchos siglos y mucha paciencia reposada al sol de Castilla. Y quien dice Castilla dice Traz-os-Montes. Hasta que el toro ibérico encontró la horma de su zapato: una horma de cuatro ruedas y un alegre chirrido metálico para dulcificar el rugido de la arena. El toro ibérico encontró un patín, se lo calzó radiante, y embistió como una flecha contra todas las metas del *hockey* europeo, afanoso de dejar atrás al carro romano.

Sobre patines, Iberia ha realizado las mayores conquistas del siglo. Portugueses y españoles son invencibles, como lo fueron las legiones de la Tarraconense. Y, acaso por la costumbre de embolar a los toros, Portugal ha conseguido un mayor dominio sobre las inquietas circunferencias que arrastran su gloria deportiva.

Para la supremacía del *hockey* sobre patines, España y Portugal —subcampeón y campeón del Mundo, desde hace dos meses—mantienen un duelo peninsular que se encarama sobre los primeros puestos del Continente. En Montecarlo, o en Lisboa, los jugadores españoles "mecanizados" no encuentran enemigo serio hasta que chocan con sus vecinos del ruedo ibérico. Un duelo de *hockey* sobre patines entre España y Portugal hace pensar que, en Aljubarrota, los portugueses traían su fiereza atlántica montada sobre ruedas.

Y hace pensar, asimismo, que los catalanes necesitan la motorización, aunque sea pedestre, para demostrarnos su coraje ibérico. A la postre, en Cataluña el Ebro se arremansa y reposa una dulce siesta sobre los deltas de Amposta, él que salió tan bravo de Reinosa por la Castilla del Cid abajo, patinando sobre ruedas de molinos trigueros. Las mismas ruedas que los catalanes Nadal, Tito y Serra se ponen en los pies para sentirse castellanos y alancear, con sus bastones, bolas de hockey en los reductos enemigos.

LA SERIE AMERICANA

Al principio, los americanos comenzaron a fabricar carambolas en serie, una detrás de otra, pero todas iguales, en cadena. Luego fabricaron tractores con el mismo procedimiento. Ahora están buscando el método de fabricar bombas atómicas por el mismo estilo. Y cuando lo consigan, los rusos no tendrán otro remedio que empezar a jugar al billar.

En Europa hay un poco más de libertad para la carambola: se la deja circular libremente por su jurisdicción tapizada de verde. En este aspecto, el español Domingo consiguió el campeonato del Mundo a tres bandas, allá en París, frente a los mejores gladiadores de bolas que mandaron los países flamencos o la dulce tranquilidad suiza.

Después, en Madrid, la carambola "a libre" nos deparó una lucha enconada entre Domingo y Van Haessel, que terminó llevándose el título mundial, dejando segundo a nuestro compatriota.

Por una curiosa paradoja deportiva, las carambola "a libre" consisten en someter a la esclavitud a tres bolas de marfil que también deben de tener su correspondiente *habeas corpus*. A una esclavitud en serie, que las encadena a la contabilidad ilimitada.

Y AL FINAL, EL BAILE

La danza y la canción españolas han llegado a las nieblas de Gales, o a las brumas lacustres de Suiza. El fuego de los bailes baleares, la rudeza clara de las acrobacias santanderinas, o la dulzura marinera de las canciones vascas, llevaron a Llanghollen y Lausana un poco de sol arropado en arte.

El Coro Maitea, de San Sebastián, o los grupos de danzas de Cabezón y Mallorca, con los de Yecla y La Coruña, han triunfado en medio de un apoteósico entusiasmo de los nativos galeses o de los pacíficos suizos. Todo el jolgorio nacional por los últimos éxitos internacionales se ha desbordado en danzas y cantares. Como en los finales de cualquier romería cántabra o andaluza.



París.—El equipo nacional español de futbol venció al de Francia por 5 a 1. He aquí al portero español en una de sus intervenciones



Dublín.—El mismo equipo español venció en Dublín a la selección nacional irlandesa por 4 a 1. En la foto, los capitanes J. Carey y Eizaguirre, en presencia del árbitro, el inglés Mr. Ellis.



El jinete español, teniente coronel Navarro, sobre "Quorum", vencedor en los Concursos Hípicos Internacionales de Niza y Roma.

23 preguntas

Si sabe usted contestar correctamente a 16 de estas preguntas, es usted casi un especialista en temas hispanoamericanos. Si sólo contesta bien a 10, está usted en magníficas condiciones para completar con provecho sus conocimientos de estas materias. Y si contesta a menos de 5... entonces, amigo, la verdad es que no debe usted presumir, por ahora al menos, de que sabe mucho de estas cosas.

1 "La sin ventura Doña Beatriz". Así firmó el acta de su nombramiento de Gobernadora de Guatemala una señora que al día siguiente moría, con otras diez damas, a consecuencia de un terremoto que arrasó la ciudad. ¿Sabe usted quién era esta dama?..

2 El "curiá" es animal típico de la fauna de un país hispanoamericano. ¿Qué país?

3 "Pro Mundi Beneficio" es el lema que figura en el escudo de una nación de Centroamérica. ¿Cuál?

4 La ciudad colombiana de Medellín se llamó primitivamente Nuestra Señora de la Candelaria de Aná. ¿A qué se debió que cambiara su nombre por el de Medellín?

5 ¿Sabe usted de qué país americano fué el último Gobernador español, el Coronel D. José Gregorio Tinoco de Contreras?

6 Una obra notabilísima es la titulada "Gobierno eclesiástico y pacífico y unión de los dos cuchillos". ¿Sabe usted de dónde fué Obispo su autor, Fray Gaspar de Villarroel?

7 El Presidente del primer Gobierno independiente uruguayo había nacido en territorio argentino. ¿Recuerda usted cómo se llamaba?

8 ¿Cuál es la capital americana que está situada en el valle llamado de las Hamacas?

9 ¿Sabe usted cómo se llamaba el navegante español que descubrió el estuario del Plata y le dió el nombre de Mar Dulce?

10 Una Real Cédula de 1815 fué tan beneficiosa para el comercio de un país americano, que se le dió el nombre de Cédula de Gracias. ¿Sabe usted de qué país se trata?

11 ¿Recuerda usted qué nación americana tiene esta estrofa en su himno?:

Salve, oh Patria; tu pródigo suelo
dulce abrigo y sustento nos da;
bajo el límpido azul de tu cielo
vivan siempre el trabajo y la paz.

12 Usted sabe que en el centro del escudo del Brasil hay un círculo azul con cinco estrellas, rodeado todo ello por otras veinte. ¿Sabe usted qué significan unas y otras estrellas?

13 El fabuloso rey Therón, de que habla el historiador Macrobio, tuvo su reino, según la leyenda, en un país... cuyo nombre debe usted recordar.

14 La flota del conquistador Miguel López de Legazpi se componía de las naos "San Pedro" y "San Pablo", los pataches "San Juan" y "San Lucas" y un bergantinejo. ¿Sabe usted a qué tierras llegó con tal flota?

15 El "sancochado" es un plato típico, parecido al puchero español. ¿En qué país americano se prepara?

16 Cabo de Gracias a Dios llamó Colón a la primera tierra que divisó en cierta parte de la costa americana. ¿A qué país pertenece ahora esa costa?

17 Los otomíes eran una raza de indios muy belicosos, los más antiguos pobladores de determinada región centroamericana. ¿Sabe usted de cuál?

18 Uno de los héroes de la Independencia de Cuba fué apellidado "el Wáshington cubano". ¿Recuerda usted su verdadero nombre?

19 Ahora se trata de que recuerde usted el nombre del país cuyo más antiguo documento musical es un himno a Santa Lucía.

20 Pichincha y Tunguragua son los nombres de dos provincias de un país americano. ¿Cuál?

21 Cuando los historiadores hablan de las Doctrinas Guaraníes, ¿sabe usted a qué se refieren?

22 ¿Sabe usted a qué país pertenece la isla de Cubagua, el primer sitio de la América del Sur donde se celebró la Santa Misa?

23 ¿De qué país son cantos nacionales típicos los "yaravíes"?

23 RESPUESTAS:

1.—Doña Beatriz de la Cueva, viuda de Pedro de Alvarado.—2. Se da en la República Dominicana, y es semejante al conejo.—3. Panamá.—4. Se cambió en honor del Presidente del Consejo de Indias, Conde de Medellín, gran favorecedor de la población.—5. Honduras.—6. Chile.—7. El general José Rondeau.—8. San Salvador.—9. Juan Díaz de Solís.—10. Puerto Rico.—11. Costa Rica.—12. Las cinco estrellas de la constelación Cruz del Sur y los veinte Estados brasileños.—13. Rey legendario de la España Citerior.—14. A las Islas Filipinas.—15. Perú.—16. Nicaragua.—17. El Estado mexicano de Guanajuato.—18. Ignacio Agramonte.—19. Portugal.—20. Ecuador.—21. A las famosas Misiones de la Compañía de Jesús en el Paraguay.—22. Venezuela.—23. Bolivia.

MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO — BUENOS AIRES — MADRID

CONSEJO EDITORIAL

PRESIDENTE: ALFREDO SANCHEZ BELLA

VOCALES: ANGEL ANTONIO LAGO CARBALLO - PEDRO LAIN ENTRALGO - ERNESTO LA ORDEN MIRACLE - MANUEL JIMENEZ QUILEZ - MARQUES DE LAS MARISMAS DEL GUADALQUIVIR - LUIS MARTINEZ DE FEDUCHI - MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS

DIRECTOR: MANUEL JIMENEZ QUILEZ

REDACTOR-JEFE: MANUEL SUAREZ-CASO



La portada de este número recoge, al través de la cámara del gran fotógrafo norteamericano H. Huene, una escena castellana, con los sobrios trajes típicos de la serranía de Avila.

AÑO II - N.º 16

JULIO, 1949

SUMARIO:

Colaboraciones gráficas de Muller, Santos Yubero, Agencia "Cifra", "Cortijos y Rascacielos" y Campúa, de Madrid; Wolf, de Río de Janeiro, H. Huene, de Nueva York; Secretaría de Turismo, de México; Museo de Arte Colonial, de Bogotá; K. L. M., de Caracas, y archivo "M. H."

Colaboración artística de Viladomat, Lorenzo Goñi, "Luis" y Daniel del Solar.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
MADRID - ALCALA GALIANO, 4 - TELEFONO 23-05-26 - APARTADO 245
DIRECCION TELEGRAFICA: MVNISCO

EMPRESA EDITORA:
EDICIONES "MVNDO HISPANICO" - ALCALA GALIANO, 4 - MADRID

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 18 - MADRID

PRECIOS

Argentina	Pesos	2,50	Guatemala	Quetzales	0,50
Bolivia	Bolivianos	25,00	Honduras	Lempiras	1,00
Brasil	Cruceiros	10,00	México	Pesos	3,50
Chile	Pesos	20,00	Nicaragua	Córdobas	2,50
Colombia	Pesos	1,00	Panamá	Balboas	0,50
Costa Rica	Colones	3,25	Paraguay	Guaraníes	2,00
Cuba	Pesos	0,50	Perú	Soles	3,25
El Ecuador	Sucres	7,50	Portugal	Escudos	12,00
El Salvador	Colones	1,25	Puerto Rico	Dólares	0,50
España	Pesetas	12,00	R. Dominicana	Dólares	0,50
EE. UU. de Norteamérica	Dólares	0,50	Uruguay	Pesos	1,00
Filipinas	Pesos	1,50	Venezuela	Bolívares	1,75
			Demás países, sobre pesetas 12,00		

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, BLASS, S. A. (MADRID) • HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L. (VITORIA) • OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE, S. A. (SAN SEBASTIAN)

Con buen humor se llega lejos

EL MISTERIO DEL VIEJO



Cuando oyeron leer el testamento del tío, comprendieron los sobrinos de aquel viejo indiano gallego el misterioso porqué de las visitas que de vez en cuando hacía a Madrid el bueno del difunto, solterón y siempre rígido.

El testamento comenzaba así:

"Yo, Pedro Landeiro Alvar, de setenta y nueve años, en pleno uso de mis facultades mentales, declaro que me he dado el gustazo de gastarme hasta el último peso antes de irme al otro barrio..."

DEMASIADO ESFUERZO



El escritor español Miguel Mihura tiene merecida fama de perezoso y comodón. Un amigo le sorprende un día todavía en la cama a las dos de la tarde, y Mihura se apresura a explicarle:

—Te advierto que en realidad esto no es descanso: en la cama, pienso, ideo argumentos de películas, soluciono escenas difíciles... En una palabra, trabajo enormemente.

Al día siguiente, el amigo vuelve a encontrárselo del mismo modo a la misma hora, y le advierte, preocupado:

—Chico, yo creo que no te lo debías tomar tan a pecho. ¡Te estás matando con tanto trabajo!

YO REQUISO, TU REQUISAS...

Un oficial del Ejército ruso de ocupación en Alemania envió a su casa, en la querida patria lejana, entre otras cosas producto de la requisa, una máquina batidora eléctrica.

Cuando la familia acusó recibo del regalito, el oficial se encontró con una queja muy puesta en razón, a manera de postdata:

"¿No podrías enviarnos otra un poco más grande? Con ésta no se pueden lavar más que los pañuelos".

¿SERA EN SERIO?

En la propaganda del partido político que acaudilla en Francia el general De Gaulle, se alude con frecuencia a Juana de Arco.

A uno le queda la duda de si en serio se pretenderá comparar al talludito general con la doncellita de Domremy.

Indudablemente, los franceses, a pesar de todo, son finos humoristas.

AHORA NO LES GUSTA



En casi toda la Prensa norteamericana se han publicado unas fotos de Stalin tomadas con ocasión del primero de mayo pasado. Y una de las más leídas revistas de los Estados Unidos comenta así en el pie de las fotos: "The famous face usually looks the same; a somnolent brutality is combined with a feline benevolence."

¡Ahora resulta que la cara del Padrecito es "una mezcla de soñolienta brutalidad y benevolencia felina"!

Pues esa famosa cara es la que esa misma revista, y otras muchas de la democrática Norteamérica, quisieran ver, según parece, en los sellos de Correo españoles.

LA DAMITA Y EL DIABLO

Felipe Sassone, el veterano escritor peruano-español, escuchaba un día las confidencias de una damita joven.

—Le aseguro a usted, don Felipe, que yo, el día que me case, no tendré nunca secretos para mi marido.

—¡Ah, hijita! ¡Ya verás cómo cambias de parecer!—replicaba, sapiente, don Felipe.

—No, no —insistía la ingenua—. Yo aspiro a que mi esposo pueda leer en mi corazón como en un libro.

—No te preocupes por eso, mujer. ¡Para él, lo más interesante será la encuadernación!

¡VIVA LA LIBERTAD!



La noticia de que el senador McCarran había propuesto en el Senado norteamericano que se concediese un amplio crédito al Gobierno anticomunista español, solamente fué publicada por un par de periódicos en toda Norteamérica, pese a que las Agencias la hicieron circular debidamente.

He aquí una manera peculiarísima de interpretar la tan cacareada libertad de información, conquista suprema de la prensa democrática y tópico fundamental en cuantas conferencias o congresos internacionales de prensa se celebran con asistencia de representantes de periódicos norteamericanos.

PRIMER CONCURSO DE REPORTAJES DE "MVNDO HISPANICO"

MVNDO HISPÁNICO, a fin de estimular la colaboración de escritores y periodistas de los países hispanoamericanos, organiza, de acuerdo con las bases que se detallan, un

CONCURSO CONJUNTO DE REPORTAJES LITERARIOS Y FOTOGRAFICOS

1.º Los reportajes, fundamentalmente periodísticos, habrán de referirse a temas del tiempo de hoy o bien describir aspectos, costumbres o paisajes de la vida en los países hispanoamericanos: hombres, comarcas o ciudades; industrias, comercio, agricultura, etc.

2.º Cada reportaje habrá de tener una extensión que oscile entre cuatro y diez folios (de ocho a veinte cuartillas) mecanografiados a doble espacio por una sola cara.

3.º Los reportajes literarios que se remitan a este concurso han de venir ineludiblemente acompañados del correspondiente reportaje fotográfico, constituído por ocho o más fotografías que recojan, de modo brillante y expresivo, los aspectos más importantes que se describan en el reportaje literario.

4.º Las fotografías no podrán tener una medida inferior a 9 por 12 centímetros. (En el caso de que estas fotografías fuesen tomadas en alguno de los sistemas de color —anscocolor, kodachrome, agfacolor, etc.—, habrán de remitirse las placas o clisés originales, con medida de 4 por 6 centímetros, o mayor.)

5.º No es necesario que los trabajos fotográficos hayan sido realizados por el autor del reportaje literario, o viceversa. Por el contrario, se admiten a concurso todos los conjuntos de reportaje literario y reportaje fotográfico realizados en colaboración por dos o más personas.

6.º Tanto los reportajes literarios como las fotografías habrán de ser inéditos, y si el envío al concurso lo realizara el autor del texto, deberá incluir la oportuna aceptación de estas bases por parte del fotógrafo o fotógrafos.

7.º Se concederá un primer premio de 6.000 pesetas—o su equivalencia en el país respectivo, al cambio oficial español—al mejor trabajo que acuda al concurso, y un segundo premio de 4.000 pesetas al que le siga en mérito. Para conceder este premio, el Jurado tendrá en cuenta tanto el valor literario del texto como la calidad artística y expresiva de las fotografías.

8.º Los trabajos que acudan a este concurso han de estar firmados por sus autores—con indicación de su dirección postal—y deberán remitirse a la Redacción de MVNDO HISPÁNICO, en Madrid, calle de Alcalá Galiano, núm. 4. El envío ha de hacerse por correo aéreo. El plazo de admisión finalizará el día 31 de diciembre de 1949. Pasado este plazo, sólo se admitirán aquellos trabajos que hayan sido depositados en Correos—para el envío aéreo—antes de la citada fecha, detalle que se comprobará por el matasello.

9.º El reportaje premiado pasará a propiedad de MVNDO HISPÁNICO, para su reproducción en la fecha que considere oportuna. Asimismo MVNDO HISPÁNICO se reserva el derecho de reproducir, entre los reportajes literario-gráficos que acudan al concurso, aquellos que considere merecedores de publicación. En estos casos, abonará a sus autores una cantidad que oscilará de 500 a 1.000 pesetas, según el valor periodístico y fotográfico del reportaje.

10. El fallo del Jurado, que será inapelable, se publicará en la revista MVNDO HISPÁNICO, en el número correspondiente al mes de febrero-marzo de 1950.



TODOS SE ENTRENARON EN ESPAÑA

Por EDUARDO COMIN COLOMER

INDUDABLEMENTE, el general «Walter» era uno de los jefes militares que mayor prestigio adquirió de entre cuantos fueron y pasaron por las Brigadas Internacionales. Quizá al principio no tuvo grandes simpatías, porque en realidad no era persona capaz de atraerse la amistad por el simple «flechazo». Pero cuando, poco antes de la Navidad de 1936, comenzó a formarse en Albacete la XIV Brigada, no faltaron elementos interesados y oficiosos—de indiscutible filiación comunista—que propalaron las excelentes calidades militares y políticas de aquel polaco «educado a lo moscovita». Y, en efecto, Carol Swierezewski estuvo a punto de ser la causa de un grave conflicto entre los «brigadistas» a raíz de ser zancadilleado por el coronel francés Julio Dumont.

Para cuantos pensaban en sovietismo, la historia de Walter comenzó a ser popular. En 1915 hacía sus primeras armas al servicio del comunismo polaco, encontrando en la U. R. S. S., luego de la caída del zarismo, la más formidable escuela que pudo soñar. Hombre audaz, de profundas convicciones, pronto quedó en la Unión Soviética a disposición del «Bureau» polaco instalado en el Kremlin, sin descuidar su aprendizaje en la Escuela Frunze, de Moscú. Como ciudadano soviético y señalado por su gran actividad, llegó Walter a España, convirtiendo a la XIV Brigada Internacional, colocada bajo su mando, en una unidad bastante disciplinada que, en ocasiones, le sirvió de sólido pedestal.

Asistido de Heusler, miembro del partido comunista francés, y del comandante Morandi, italiano, como jefe del Estado Mayor, inculcó a sus mil y pico hombres los principios fundamentales del bolchevismo, aunque respetara el apoliticismo de algunos jefes de grupos venidos a España por el señuelo del botín.

Cuando, en los primeros días de septiembre de 1937, los belgas que integraban la XIV Brigada Internacional recibieron orden de dejar su descanso de Alcalá de Henares para hacer su presentación en Madrid, muchos de los jefes de unidades, como la mayor parte de los soldados rasos, creyeron que iba a producirse en ellos un cataclismo similar al acontecido con la XIII en las inmediaciones de Villanueva de la Cañada, luego del terrible descalabro ocurrido en Brunete.

Y es que, verdaderamente, desde el cambio de mandos, eran infinitos los «internacionales» que no se sentían a gusto. Hacía tiempo que por multitud de conductos habían presentado una importante «reivindicación»—derecho al permiso con regreso a los países de origen—, que, en lugar de ser atendida o razonadamente contestada, había tenido efectos contrarios en diversas agrupaciones. Tal ocurrió con la XIII Brigada. Sus tropas, después de una dura permanencia en la primera línea, a las tres horas escasas de haber conseguido el relevo, recibieron orden de volver al frente. Se negaron y fueron desarmadas por compañías de guardias de Asalto, enviadas desde las altas esferas marxistas tan pronto como el comandante Krieger, furioso, vió hundirse el sentido de la disciplina, por la negativa de sus oficiales en dar a las tropas orden de regresar al punto en que lo encarnizado del combate produjo el absoluto desfondamiento de las secciones de fusileros de la Marina, encargadas de cubrir tan castigado sector.

Aquella vez, sin embargo, se equivocaron los pesimistas. La ida a Madrid tenía motivos muy distintos y, por consiguiente, hasta agradables para los flamencos, a quienes se confería la distinción de custodiar y rendir honores a Louis de Brouckère, su compatriota, presidente de la Internacional Socialista Obrera (Segunda Internacional), visitante del frente de Madrid después de enconadas campañas en defensa del marxismo y de lo que en España representaba.

No faltaban en la XIV Brigada comunistas convencidos. Tanto que se hallaban dispuestos a olvidar para siempre las famosas consignas que contra los «amarillos» (socialistas) habían recibido cuando, en las filas de su partido, trataron de absorber y aniquilar, en beneficio de la Komintern, a las masas trabajadoras de la nación belga.

Cierto que Louis de Brouckère no solamente había tratado de movilizar al socialismo mundial desde el sillón presidencial de la Internacional que dirigía, sino que, como fiel representante de una corriente de opinión blandengue, tantas veces desbordada por el sovietismo, no vaciló en aproximarse al organismo creado por Moscú, llegando incluso a claudicaciones que tuvieron como fruto, durante la segunda guerra mundial, la desaparición de la entidad, que no pudo resolver su crisis en forma tan satisfactoria como aquella otra, no menos grave, afrontada cuando la conflagración de 1914-18.

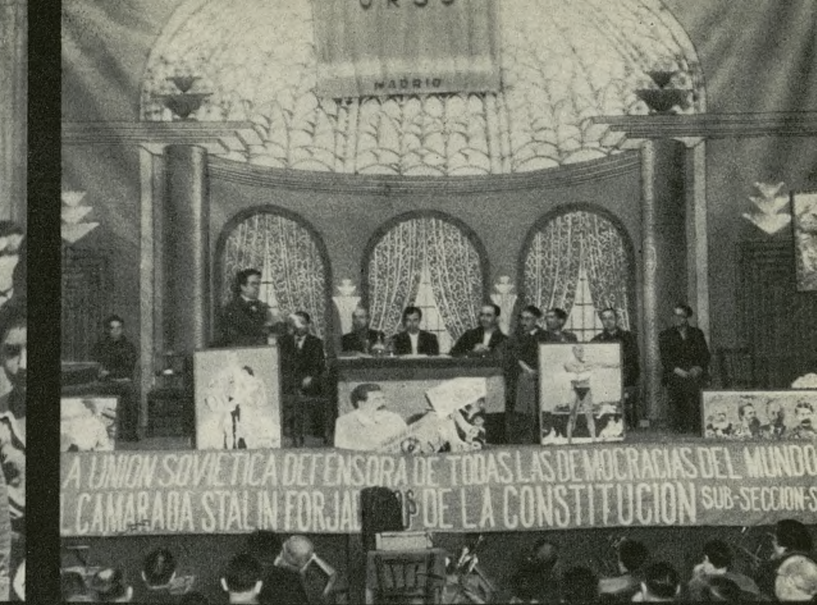
De Brouckère traía a Madrid la aureola propagandística formada a su alrededor por el establecimiento, en sus conversaciones ginebrinas, de tres puntos fundamentales,







El entonces presidente de la Segunda Internacional, Louis de Brouckère —con su larga barba—, estuvo en Madrid (septiembre 1937) durante la guerra española y pasó revista a las Brigadas Internacionales. En el centro, Luigi Longo («Luigi Gallo»), vicepresidente del partido comunista italiano e inspector general de las citadas Brigadas.



En los teatros madrileños se sucedieron, durante la guerra civil, los actos de propaganda oficial comunista. Banderas con la inscripción «U. R. R. S.», en lo alto, y retratos de Stalin, en el centro, presidían las jornadas. Y amplios, gigantescos carteles: «¡Viva la Unión Soviética, defensora de todas las democracias del mundo! ¡Viva el camarada Stalin!»; etc.



El Escorial fué residencia de las Brigadas Internacionales. A la sombra del Monasterio celebráronse mítines, festines y orgías. En esta foto, entre banderas extrañas—la mayor, y en el centro, la roja—, el coronel francés Dumont (segundo de la izquierda) y el italiano Luigi Longo, en tanto otro «internacional» arenga a la XIV Brigada.



Los batallones «André Marty» y «La Marsellesa» reciben la visita de importantes elementos soviéticos. El primero de la izquierda es el propio André Marty. En el centro, el coronel Dumont... Con ellos, el teniente coronel italiano Nino Naneti, el comisario de la XIV Brigada, Barthell, y el jefe del Estado Mayor Internacional, Claus.

condensables, realmente, en uno solo, que pretendía marcar en los Gobiernos la influencia típicamente socialista y de pacifismo. Todos estos hechos dieron lugar a que entre los «brigadistas» cayera muy bien la presencia de Louis de Brouckère, cansados ya de su aventura desgraciada en tierra española. Para aquel acto, el coronel Dumont consiguió una «mise en scène» perfecta y muy versallesca. En el Hotel Victoria, alojamiento de los «internacionales» belgas, formaron los soldados de tal nacionalidad con disciplina y aseo, mientras que los oficiales, reunidos en el «hall», más prácticos o con mayor alcance, despotricaban contra las «ayudas espirituales».

Es que, además, en este caso particular de los belgas, desde que las Brigadas Internacionales se constituyeron en España, eran ya tres las comisiones «de importancia» que Bélgica tenía enviadas. Formó la primera Camilo Huysmans, alcalde de Amberes y presidente de la Cámara popular, con una delegación parlamentaria. Les siguió el grupo integrado por Joseph Neves, Eduardo Van Egendonen, Pascual François Sainde y René Delbrouck, senadores socialistas, llegados en 1937, junto con algunos periodistas de izquierda y Louis Pierard, que habló en la Plaza de Toros Monumental de Barcelona a beneficio del marxismo.

Ahora, como huésped de honor, Louis de Brouckère iba a seguir las huellas de Friedrich Adler, secretario general de su propia Segunda Internacional, y de Walter Schevenels, con idéntico cargo en la Federación Sindical Internacional, afecta como entidad profesional a la ideología socialista.

El presidente de la Organización socialista mundial, con su imponente aspecto, vió en aquellos desdichados que aparentaban felicidad una gran parte de su propia obra. Bélgica—la Bélgica comunista, naturalmente—acogió con el mayor entusiasmo la labor de recluta de elementos para las Brigadas. Y Brouckère, furibundo antimilitarista, no hizo entonces ascos al aparato militar que le recibía al son de trompetas, presentando armas e inclinándole las banderas. Un comentarista de aquella XIV Brigada—jefe de unidad montada—dijo de su compatriota:

«El presidente de la II Internacional pasó entre dos filas de soldados deshaciéndose en saludos. Tenía todo el aire de un presidente de República, con su buena cabeza de doctrinario y su barba en abanico.»

Y durante su estancia en España, aquel hombre, de un metro noventa y siete centímetros de estatura y un peso de ciento tres kilos, no pasaba de ser un simple juguete del italiano «Luigi Gallo»—Luigi Longo, en su verdadero nombre—, quien, como comisario general de las Brigadas Internacionales, no se separó ni un solo instante de la figura más representativa de los «amarillos».

Pero no hay que ocultar que la entrada en España—zona marxista—de comisiones políticas extranjeras respondía a las conveniencias soviéticas y no a las que pudiera tener el Gobierno títere de Madrid, huído por entonces a Valencia. Eugenio Van den Bosschen (1), ex oficial de las Brigadas, declaró:

«Esta infernal máquina de guerra es una creación de la Komintern. Es la encargada de sostener todos los movimientos revolucionarios que serán desatados por los comunistas en todos los países del mundo, menos en la U. R. S. S. ...»

(1) «Je parle au peuple». Bruselas, 1937.

Y siendo así, lógicamente Moscú no solamente tenía que preocuparse por «soldados». Los oficiales y sus mentores políticos eran personajes de mayor importancia, porque, como dijera el francés André Marty en el discurso de despedida a los voluntarios de las Brigadas (1):

«Partimos. Pero no nos vamos a descansar. Vamos a luchar... No vamos a dormir. Cambiamos de frente.»

Esta resultó, por consiguiente, la causa de que España fuera lugar de desfile de aquellas figuras que, andando el tiempo—poco relativamente—se convertirían en los «quingslins» soviéticos: los jefes selectos de las «quintas columnas», a disposición de la U. R. S. S.

Carol Swierezewski, el «general Walter», asesinado el día 3 de abril de 1947 por los «partisanos» polacos—según referencia oficial (2)—, era entonces viceministro de Defensa Nacional del Gobierno comunista de Varsovia, y en cumplimiento de su cargo inspeccionaba la zona fronteriza, siendo tiroteado en las inmediaciones de Sanok. Ocupaba un puesto muy importante para Moscú.

Mas como éste es sólo uno de los muchísimos casos que podemos ofrecer, citaremos someramente a los que, con personalidad política en las Brigadas Internacionales, la adquirieron mayor, al terminar la guerra mundial, en aquellos países que, por estar dentro de la órbita del Kremlim, se encuentran «tras el telón de acero».

Luigi Longo, vicesecretario del partido comunista italiano, al constituirse la Kominform, suscribió, en nombre de su grupo, la adhesión a la Internacional dependiente de Moscú. En la capital de la U. R. S. S. se encontraba cuando empezó la guerra civil española y, como miembro preponderante del «Buró Latino», hubo de incorporarse al cuartel general de las Brigadas, en Albacete, con el cargo de comisario general.

Un hecho que demuestra la sutil táctica de Moscú es el de que Longo, o «Luigi Gallo», llegó a España en octubre de 1936, como acompañante de Pietro Nenni—socialista desplazado—y junto con Ruggero Griego, diputado por el partido comunista italiano. Nenni actuaba en calidad de comisario político de la Brigada «Garibaldi»: este movimiento estratégico de confiar a un «amarillo» tan importante papel estaba perfectamente compensado por la presencia de Vitorio Vidali—quien ya había estado en España en 1934, interviniendo en la llamada «Commune» asturiana—. Vitorio Vidali mandaba la XI Brigada. Figura preeminente del partido sovietista en Trieste, nada ha de envidiarle a Randolfo Pacciardi, a Giuseppe de Vittorio—secretario de los sindicatos comunistas—, a Giuliano Payeta, que preside las juventudes; a Illio Borontini—diputado y secretario del partido en Leghorn—o Giovanni Pesce, que ostenta la secretaría de la «Agrupación de guerrilleros» de Milán—dondé también figura Francesco Scotti, secretario provincial—; ni tampoco a Clemente Maglietta, con cargo similar en los sindicatos napolitanos. De todos, acaso puede ser destacado Eduardo d'Onofrio, integrante del «Politburó» nacional.

(1) Este acto se celebró el 25 de octubre de 1938. El diario comunista francés «L'Humanité» publicó una amplia reseña el 28 del mes siguiente.

(2) El hecho de que a raíz de la agresión a «Walter» no se realizara represalia alguna, pese a su jerarquía, induce a creer que el asesinato no debe ser achacado a los «partisanos» anticomunistas.

André Marty fué la cabeza más visible de cuantas intervinieron para crear las «Brigadas Internacionales» que lucharon en España. La figura que en 1919, hallándose a bordo del torpedero francés «Le Protée», en el mar Negro, sublevó a la marinería para evitar el auxilio de las potencias occidentales al general Denikin, combatiente de los soviets, fué el brazo derecho de Jorge Dimitrov—lanzador de la consigna del «Frente Popular» desde la secretaría general de la Internacional comunista, en 1935—, y cooperó a que el plan concebido en el Kremlim, en reunión convocada para los delegados de los «partidos nacionales», tuviera viabilidad en el orden político, toda vez que del militar se encargaba «Walter». Con Marty, el comunismo francés tuvo en España un plantel de agitadores, como Augusto Lecouer, afecto al Estado Mayor de las Brigadas, quien, al terminar la guerra mundial, fué subsecretario del Ministerio de Industria de Francia. Como Roy-Tanguy, coronel que en la brigada «La Marsellesa» tenía a su cargo la adoctrinación política de los combatientes, y que volvió a ingresar en el ejército galo, al igual que el general Vicent. Lo mismo podría decirse de los antiguos comisarios políticos Chaintron, Carlos Tillon y Barthelemy. A los citados pueden añadirse dos nuevos nombres: François Vittori, a quien se debe el golpe comunista de Córcega, y Mauricio Lampe, verdadero director de la Asociación de ex combatientes.

Checoslovaquia tuvo otra nutrida representación. Los hombres destacados a España con el pretexto de las Brigadas Internacionales ocupan posiciones importantísimas en el Gobierno o esferas oficiales de su país. Clemente Gottwald es una verdadera figura política checa. En las Brigadas Internacionales que lucharon en España le correspondió la función de organizador, con Marty y Longo; fué secretario del partido comunista checoslovaco y llegó a presidente del Gobierno de su país. En su misma batería, en España, estuvieron Laco Holdos, después vicepresidente del Consejo checo; Joska Spirk, dirigente supremo de la Unión metalúrgica; Bohumil Lastovicek, que tiene a su cargo la radio nacional checa; Milos Nekvasil, en cuyas manos está la oficina de Censura; Leopoldo Hoffman, quien en su país, hoy, pudo organizar a su antojo la policía uniformada; Jirzi Horsky, jefe adjunto del Servicio de Información de Checoslovaquia, quien tiene el mismo empleo de teniente coronel que en España, y el escritor Ilya Bart, que mangonea a capricho la Unión de Escritores checos, afecta a la Internacional de Escritores de la Kominform.

Poco tendremos que recalcar respecto a José Brooz, «Tito». No participó en funciones activas en el territorio español; pero en Francia era la clave de los alistamientos para las Brigadas Internacionales que lucharon en España. El hecho de que hoy aparezca divorciado de la Kominform no le resta mérito alguno, por cuanto puede recibir la calificación de «superador del stalinismo», o lo que es igual, de «trotskysta».

Jorge Dimitrov, cuando se entronizó en Bulgaria, pudo elegir rápidamente elementos de confianza para el Kremlim. El director de la Escuela militar tanquista de Plovdiv mandaba en la zona marxista española un grupo de tales máquinas, afecto a las Brigadas Internacionales. La Unión de Combatientes búlgaros, reserva magnífica para los lansquenetes rojos al servicio de la revolución mundial, la rige Trajan Menov, que en la zona roja mostró sus preferencias por las compañías de Sanidad, y Karanov, capitán en España de una sección de Información, cultiva su especialidad al frente de la radio búlgara.

En cuanto a los polacos que lucharon en España, recordaremos a Szyr, comisario político del batallón «Palafox», y que en el Gobierno provisional de Varsovia asumió la Subsecretaría de Industria; Ksiezarezyk, jefe de un batallón de «internacionales», después organizador en su país de la Policía de Seguridad; el coronel Torunczyk, quien optó por representar los «territorios recuperados»; Tadeusz Oppman, que ha recibido una misión especialísima: la reorganización o, por mejor expresarnos, el reajuste de las futuras Brigadas Internacionales, y el ex comisario político Mieczyslaw Szleyen, que, al crearse en el ejército polaco la Escuela de Educación Política para oficiales, se encargaba de dirigirla.

Por la parte de Hungría, los elementos más destacados de cuantos formaron en España en las filas de los «brigadistas» han mostrado preferencia singular para funciones policíacas: la Dirección de Seguridad corre a cargo de Miklos Szalvoi, jefe en España de un grupo de acción con el nombre de «Tchappaiev»; el prefecto de Policía de Bucarets es Ferenc Munnich, y Ladislao Rajk llegó a ministro del Interior.

* * *

Al citar a estas figuras del lado rojo de la guerra de España, hemos hecho mención de los principales «quislings» situados hoy por Moscú en los países en que domina o influye.

Después de cuanto hemos consignado, sólo nos resta recoger un párrafo de las declaraciones que André Marty hizo a «Mundo Obrero», órgano comunista madrileño, en 9 de noviembre de 1938. Justifica la presencia de agitadores de rango internacional en España y obliga a pensar—al confrontar con los hechos actuales—sobre la realidad de su función.

«En las Brigadas Internacionales—dice Marty—lucharon 33 miembros de Comités Centrales de partidos comunistas... De los 300 miembros de Comités Provinciales de los diferentes partidos comunistas que vistieron el uniforme de internacionales, 120 perecieron a lo largo de la guerra.»

Cabe, si acaso, otro párrafo final. Corresponde al general «Kleber», alto dignatario de Moscú:

«Las Brigadas Internacionales forman parte del ejército soviético: son su fuerza de choque. Estas Brigadas están a disposición exclusiva de la Komintern, y al final de la guerra española serán empleadas en las misiones que la Komintern considere más oportunas.»

CASTILLA

TIERRA SIN FRONTERAS

POR FERNÁNDEZ FIGUEROA

EL viajero puede adentrarse de mil modos por Castilla, a condición de que en sus alforjas de caminante, junto al condumio y al trago de vino, ponga una pizca siquiera de literatura. Va a serle imprescindible. Castilla con Santander, Burgos, Logroño, Soria, Segovia, Valladolid y Avila: las siete provincias teologales del mapa nacional—es un descubrimiento de la España de ayer mismo, en la casi medida en que, a su vez, España fué, siglos antes, un descubrimiento de Castilla. El romancero, la poesía y la leyenda han pasado por aquí. Su fresca huella está en el rojo río de sangre que corre hacia el mar, en el canto del gallo que despierta el alba; en la azul comba del cielo; en los cipreses monacales; en el aire y sobre las veletas de las altas torres... Es un rastro indeleble encima de las piedras, que puede seguir con la nariz el viajero. De día y de noche, como los conejos en el coto, cruzan por esta pura tierra «antiturística» ánimas en pena que son la mitad de nuestra Historia y buena parte (sin duda la más grata a Dios) de la historia del mundo.

PLAZA DE ARMAS

Nunca hemos oído llamar así a Castilla. Y, sin embargo, eso ha sido al correr de los años: el disparadero de la conciencia europea. Le cuadra mejor que lo de «pequeño rincón». Un rincón es un palmo de tierra entre cuatro paredes, sumido en intimidad, y en Castilla, patio de armas de España, la intimidad ha muerto bajo los cascos de los caballos y el grito de los jerifaltes que marchan al combate. Fernán González, los siete infantes de Lara, Myo Cid.

«Pasando van las sierras, e los montes, e las aguas»

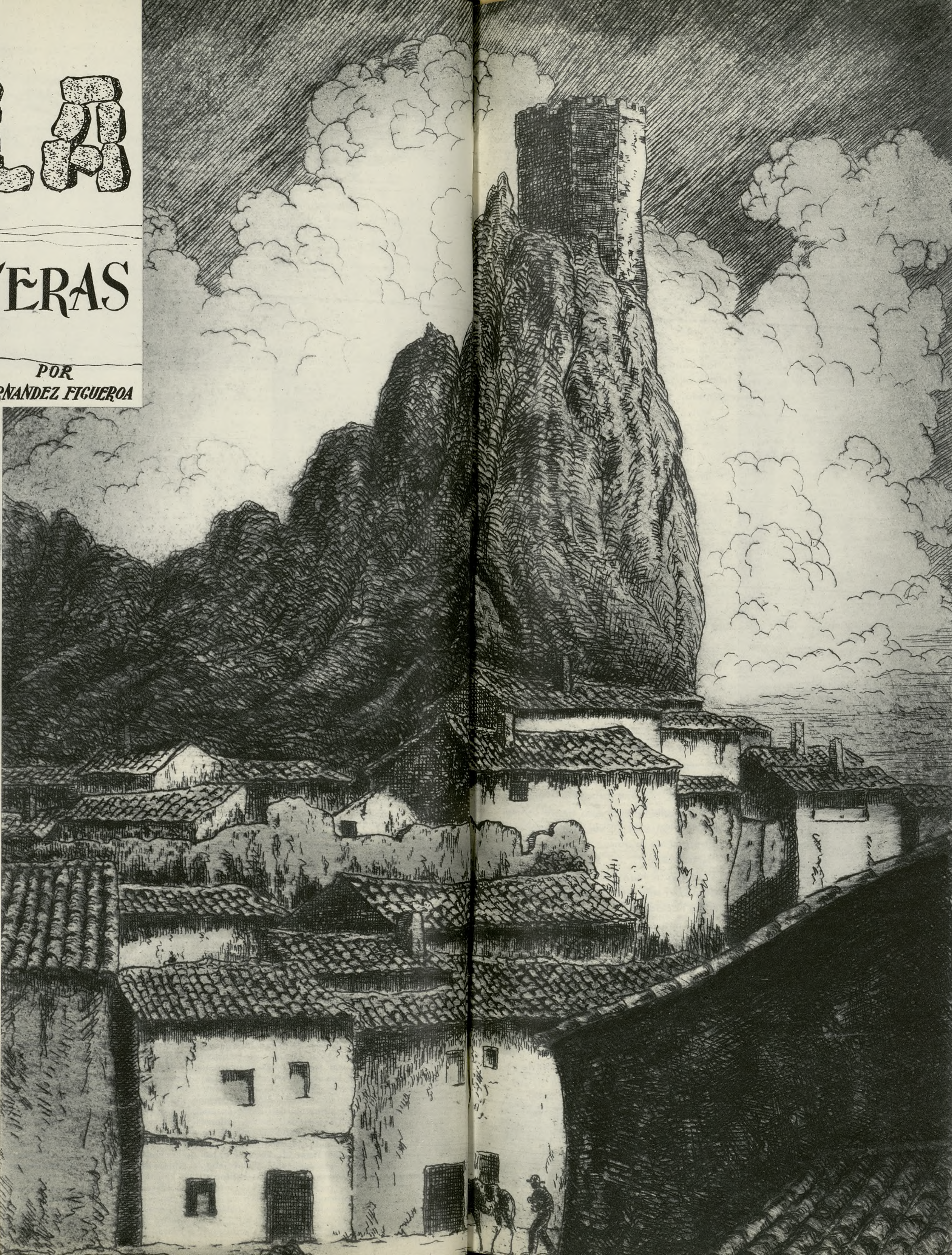
Son como troncos en movimiento, duros de corazón, y una oscura savia que sube de su raíz les empuja siempre hacia adelante. Castilla los ha armado de su dinamismo. ¡Abajo los límites!

Sahagún, Carrión, Viver, San Esteban de Gormaz, Daroca. La hueste aguerrida hace parada y fonda en el itinerario beligerante. Medinaceli—Ortega lo ha visto muy claro—, a la altura de un ave de presa, «es una formidable alusión de heroismo lanzada sobre seis leguas a la redonda contra la morisma». ¡Abajo el infiel!

El mundo es «uno» en la mente de Dios y tiene que ser «uno» en el país de los hombres, piensa Castilla, disponiéndose a dejar los huesos en la hazaña maravillosa. Los campos de conquista serán otros. Otros las armas y el lance. Otro el enemigo. La gramática ha de ser la misma. Hay que rezar y cantar en buen romance castellano. ¡Abajo la torre de Babel!

SED

Si ha caminado mucho el viajero, saque la bota de vino y beba. Agua no la encontrará en todo el contorno. Castilla, salvo frescos manchones de verdor, es seca y amarillenta, del color de la sed. Una ardiente brasa bajo el sol, de la que saltan chispas, ceniza. Lá tierra antiturística por excelencia: no diga el viajero que no se lo advertimos. Sus caminos polvorientos, de areniza, el viento los desmantela en el otoño, y en invierno los hace de barro. Para andar por ellos—«polvo, sudor y hierro»—fueron escritas las palabras del poeta, y en Castilla, «que desprecia cuanto ignora», la primavera no existe. Menos aún en esta Castilla por excelencia de los Campos Góticos, del



Torreón y viejas casas de Frías. Aguafuerte de Casado.

páramo vasto y desolado. Castilla de la prueba del fuego, con lagartos y jaramago entre las piedras, donde parece mentira que haya podido levantar el hombre su casa ni las cigüeñas sus nidos.

Respirar se hace difícil. Escuecen los pies. En las manos, pesadas como pájaros con el plomo dentro, el viajero siente los sordos y gordos latidos del corazón. Ni de lejos ni de cerca se ve una sombra. Sólo allí arriba, muy arriba, más arriba todavía, algo se cierne sobre el cerro. ¿Será la muerte? Mira haciendo pantalla con el antebrazo, y nada ve. Pero aún no es la muerte, aunque en mucho se lo parezca al viandante poco entrenado en estos trotes. Es la vida. La sed de vida intemporal y antimundana de Castilla. Vida de paramera. Vida de desierto para hombres de día de juicio final. Vida de muerte y resurrección.

«A lo lejos—dice «Azorín»—, cuando subimos a una altura, descubrimos la lejana ciudad; refulge el sol en la cúpula de su iglesia... En los aledaños están los paradores para los trajineros que desean continuar su viaje, después del descanso, sin detenerse en el pueblo.»

ADOBES

¿Qué pueblo es ése? No gastemos tiempo en averiguarlo. Todos los pueblos de Castilla son iguales, se distinguen mal entre sí y malísimamente de la tierra donde crecen.

Váis en el tren; de improviso oís anunciar al mozo de estación: «Ruipérez... ¡Un minuto!» Os asomáis a la ventanilla. ¿Dónde está Ruipérez? La tierra, a trechos ocre, es de un pardo claro de lobo. Al otro lado del caserío de ladrillos, donde han gritado ¡un minuto!, sobre un repecho pardo, está el pardo Ruipérez. Canfundido con la tierra; de tierra sus calles, las casas y hasta las esquinas de sus casas, construídas de tierra pura, con adobes. «Más lejos, cierra el horizonte una pincelada zarca de la sierra... El cielo está limpio, radiante, azul; unas nubecillas blancas y redondas caminan ahora lentamente por su inmensa bóveda. Las puertas están cerradas; las ventanas están cerradas también.»

Comenzáis a comprender: los pueblos en Castilla, son un pretexto. Apenas una concesión que la tierra, dueña y madre, ha hecho al hombre para su refugio. Dentro de ellos, lo que se llama sociedad, vida ciudadana de relación, no tiene sentido. Aquí lo primero es la tierra, y la tierra es barro, y el barro desconoce la urbanidad. Sirve para hacer adobes cuando se moja; eso es todo. Una casa de adobes, en realidad, sigue siendo un subterráneo, la «cueva» prehistórica, habitación del hombre no corrompido por el becerro de oro. Quiero decir que Castilla, y esto se entiende sin dificultad, pare en alguna medida hijos que gustan de entenderse directamente con su Dios: místicos. Varones adámicos, desprovistos de vestiduras, acostumbrados a dormir sobre la tierra, con sólo la tierra, pero la tierra entera, por patria.

¿Existe verdadera y realmente Ruipérez? Miráis con medio cuerpo fuera de la ventanilla, hacia la izquierda y hacia la derecha. Los cerros color lobuno ahí siguen. La tierra magra y parda, entre la que los hombres meten su vida, ahí sigue también. ¿Dónde está, pues, Ruipérez, que no aparece? Ruipérez es una irrealidad.

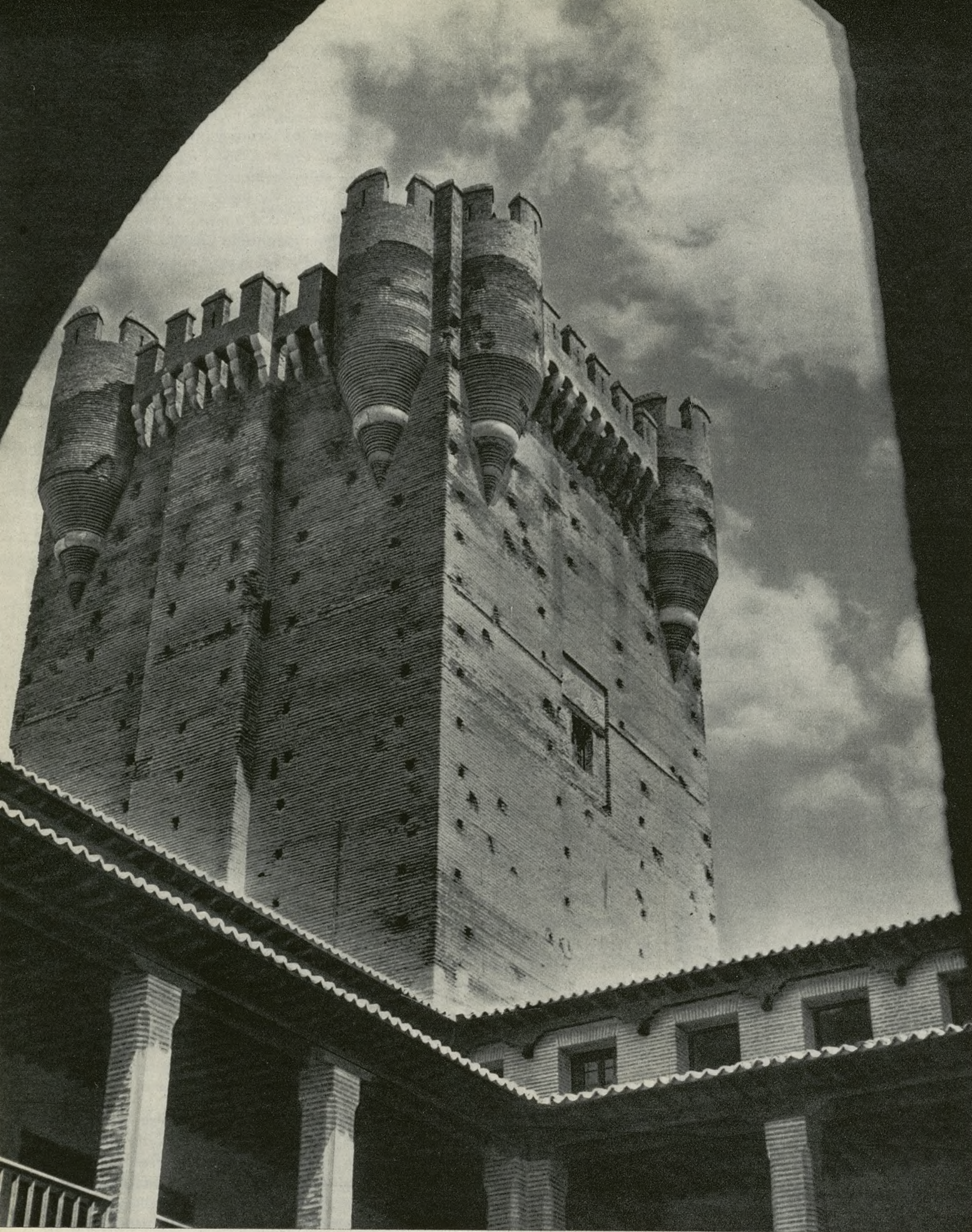
La parada en la estación era de un minuto, y el minuto ha pasado. El tren ha partido.

PIEDRA

Continúa su ruta por entre nubes de polvo—si es el verano—, atravesando campos y más campos abrasados por el resol. Cada muy pocos kilómetros, a la diestra o a la siniestra, se alzan, en medio de la línea tendida del horizonte, encabritándola, una catedral, un monasterio y otro monasterio y un castillo multiplicado por cincuenta castillos. Son los castillos, monasterios y catedrales de Castilla. Sus vigías, sus centinelas, sus adelantados de piedra. A horcajadas en ellos otea Castilla el porvenir y no echa en saco roto el pasado. Lo sólido, lo perenne, lo que no es caedizo ni puede derruírse con los años, lo que se queda donde se pone, inamovible ya por los siglos de los siglos: eso representa, ojo avizor sobre la llanura, estos reductos pétreos en los que se rompe los dientes el tiempo. Si hablaran, dirían: «Aquí aguarda Castilla la justicia eterna», como lo dijeron los Golfines al morir, en su palacio de Cáceres, grabando sobre la lápida funeraria el desafío.

Piedra. Polvo que no es polvo. Para erigirlos, el hombre ha bajado en su busca hasta las entrañas de la tierra: ha removido la costra de arcilla imperdurable; ha movilizado ejércitos de brazos: picapedreros, canteros, maestros de obras, artistas del peso y el cálculo... La ha transportado en cientos de carros de bueyes, a lomos de mula, sobre el sudor y la muerte... Ha roto sus aristas, domeñándola, midiéndola, infundiéndola heroísmo y fe. La ha prestado el rigor de la geometría, la gracia del vuelo de las aves y la resistencia de una muralla. La ha elevado del suelo al cielo!

Piedra sobre piedra, estas catedrales y castillos que desde el tren el viajero divisa, con los cubos de sus torres y sus afiligranadas agujas llameando a lo lejos, representan la voluntad empedernida de Castilla por salir de la «cueva», del subterráneo entre adobes de que Dios la hizo y donde, para probarla, la metió. Son su sueño pétreo de redención del barro. Su alma de piedra inmortal.



Torreón del Castillo de la Mota, en Medina del Campo (Valladolid)

PUEBLO REY

Ni que decir tiene que no hablamos de la Castilla geográfica que el viajero conoce por los mapas—aunque ése sería nuestro deber de cronistas—; la Castilla de las guías de viaje del Patronato Nacional del Turismo; la que está en las historias y anduvo en lenguas de la leyenda negra; Castilla vista y oída, la escrita y descrita, para bachilleres y mirones de calzón bombacho. No. Apuntan a otro blanco nuestros tiros. Con palabras gratas a Unamuno, su más perspicaz intérprete, a la «intra» Castilla, cuyo espíritu él fué el primero en desentrañar. O en inventar, ¡vaya usted a saber! Espíritu de un pueblo soberano, «pueblo rey», que mamó en las ubres de Roma eso de hacer «obra de romanos», y es por eso—como el acueducto de Segovia—«obra él mismo de veras regia y verdaderamente popular»: un código de justicia y de honor. ¡Las Siete Partidas de la dignidad del hombre! Sus raíces se hunden en la memoria de Dios, que las imprime sin palabras en la rectitud de los álamos, en el rigor del clima, en el ascetismo del paisaje... El artículo primero (al menos el primero llegado hasta nosotros) lo traduce ya Rodrigo Díaz de Vivar en Santa Gadea, cuando la primera jura exigida a un rey por un su vasallo. No resistimos la tentación de copiarla del tan poco sospechoso poema de Huidobro:

«La jura de Santa Gadea prueba que el Cid no es sólo guerrero y sabe vencer y defender su patria, sino que también es capaz de defender los derechos de su conciencia y de la conciencia de su pueblo—dice.

En él se encarna en este instante la libertad y los derechos del hombre frente al Poder.

Este no es un momento español: es un momento universal.

Emocionado, a pesar de él, don Alfonso aguarda de pie ante el altar, y de pie ante el altar, el Cid es la conciencia del mundo.

El Cid coge los Evangelios y los abre sobre la conciencia humana. Pone el rey la mano sobre el libro sagrado.

La atención general es sobrecogedora. Se diría que el mundo cuelga de un hilo y que ese hilo va a cortarse.

—Rey Alfonso, ¿juráis que no fuisteis parte en orden de la muerte del rey don Sancho, mi Señor?

—Sí, juro—contesta Alfonso, palideciendo.

Dice el Cid:

—Si vos mentira juráis, quiera Dios que os mate un traidor que sea vuestro vasallo.

Así sea—contesta, trémulo. Alfonso.

—Rey Alfonso, ¿juráis que no fuisteis parte en consejo de la muerte del rey don Sancho, mi señor?

—Sí, juro—repite el rey, blanco como un invierno.

—Si vos mentira juráis, quiera Dios que un puñal de villano os atraviese la espalda.

—Así sea.

—Rey Alfonso, ¿juráis que no fuisteis parte ni en pensamiento de la muerte del rey don Sancho, mi señor?

Sí, juro—responde el rey, albo como un cadáver.

—Si vos mentira juráis, quiera Dios que el que os matare arroje vuestro corazón a los perros.

—Así sea—ruge el rey—. Y ya es demasiado, Rodrigo, de un vasallo a su señor.

—Vasallo no era; sólo ahora lo soy. Ayer no quise besar vuestra mano; hoy la beso si me la dais.

¡Paso al rey!

Nobles e hidalgos abren cancha y Alfonso VI sale del templo ágil, liviano, recién nacido.»

Rey nuevo, rey puesto, rey en justicia. El pueblo, en Castilla, busca poner en manos limpias la vara de mandar. «Un señor que no se le pueda morir».

PAN Y VINO

Caminando por su meseta, incluso por la de nuestra Castilla ilusoria, el viajero no debe pasar cuidado cuando agote sus provisiones. Es cierto que falta el aceite con que dar pábulo al aticismo, a la lámpara de la filosofía; pero, por lo demás, en Castilla hay de todo, para lo malo y lo bueno. Mantecadas en Astorga. Fruta del tiempo en Avila. En Logroño, un «vaso de bon vino» y pan en abundancia en casi el resto de ella. Arriba, en la Tierra de Campos, por marzo y abril los sembrados verdean que da gusto. Bajo la brisa, las espigas recuerdan el rumor y el movimiento del mar, y es este recuerdo vivo el que hace que la nostalgia del castellano por la costa no sea dolorida.

¿Se equivoca «Azorín» cuando piensa que «está muy lejos el mar de estas campiñas llanas, rasas, yermas, polvorientas; de estos barrancales pedregosos; de estos terrazgos rojizos, en que los aluviones torrenciales han abierto duras huellas; de estos mansos alcores...»?

Hay un mar en Castilla, cuya canción puede oirse en el ir y venir de los tallos: semejante a la de las olas, y una bruma sobre la raya de su horizonte: y

Arriba.—Vista parcial del Castillo de Coca (Segovia).
A la derecha.—Castillo de Cuéllar (Segovia).



unos remeros—los segadores—bogando en medio de la bruma, y, para que la sensación sea perfecta, hasta una escuadra anclada de navíos: sobresale por encima de sus humeantes chimeneas el pabellón del buque insignia, la torre de mando de la iglesia.

Es el mar rubio de los trigos en sazón. El mar cereal, con tierra de fondo, donde Castilla echa sus redes para la gran pesca de la vida eterna. Los que han escrito sobre nosotros y se precian de conocernos lo dicen: «Castilla (España): ¡pan y toros!, ¡pan y vino!» y aciertan por esta vez. ¡Pan y vino!, sí. Lo que Dios quiere y da la tierra teológica de Castilla. ¡Pan de blanca harina, como el cuerpo de Cristo! ¡Vino de pura cepa, como la sangre de Cristo!, roja por el dolor de todos los pecados de los hombres. Gonzalo de Berceo, que le bebió.

trovó a Santo Domingo, trovó a Santa María
y a San Millán, y a San Lorenzo, y Santa Oria,
... ...
mientras le sale fuera la luz del corazón.

LA FIESTA DEL SOL

Y he aquí, al fin, los toros de Castilla en Castilla. Bravos, cornivoletos, negros, zainos. La guadaña de sus astas siega el aire, y sus mugidos redoblan en el pecho de la meseta como un pandero. Iguales siempre y nunca los mismos, recorren los caminos en fila de a uno, azuzados a grandes voces por los garrochistas, buscando y sembrando la muerte. Pero no se intimide

el viajero a su paso. Andan sin ver. Les llama desde lejos el alarido de la muchedumbre, la voz de la sangre de los hombres que mueren matando, y todo lo demás no les importa.

Calienta el sol. En el anillo de la plaza, cerrada con carros y travesaños de madera, la gente empieza a ver visiones y soñar cosas imposibles. Una de ellas, las Indias; otra, su conquista y repoblación. Pueden pensar que no estoy en mi entero juicio o que estamos locos todos; pero a esta verdad me atengo: América es el gran sueño de una tarde de toros en Castilla, el resultado de una gran «soñarrera» colectiva de verano, a la que debe su origen. Por eso su destino es sangriento y es solar, ajeno a la razón. Razonando, nadie es capaz de pensar cosas de ese jaez, tan fabulosas, y, mucho menos, de engendrarlas. Se precisa soñar despierto; estar presente en el ruedo y gritar ¡olé! desde el tendido; perder y mantener a la vez, la cabeza sobre los hombros. ¡Ir a los toros!

El viajero que los conozca solo de referencia, sin haber sufrido y gozado en ellos, ¿qué sabe de la muerte vivida en común? Y sin embargo, ahí está el intríngulis del heroísmo español y su arrogancia. En los toros Castilla ensaya el último gesto, se emborracha de vida para no descomponer la figura cuando llega la hora de morir en pie.

¡Fíjese el viajero en el espectáculo! Los carros están atestados de público. Entre las ruedas y los maderos asoman la cara multitud de muchachos, dispuestos a no perder detalle de lo que en el ruedo pase y a saltar dentro en cuanto los mayores se descuiden. Vuelven la cara las mozas...

Quieto en medio de la plaza, solo y como atornillado al suelo, un hombre ha alargado el brazo y ha gritado: «¡Je, je, je!» Desde largo, el toro se ha arrancado derecho: el toro ciego y sordo que ha visto traer por los caminos el viajero. ¿A qué espera el hombre para moverse? La muchedumbre se traga el aliento y en toda la redondez del anillo no se oye una mosca. Cae a tierra el monigote. De la ingle le mana una oscura mancha de sangre, verdaderamente humana, sangre de carne y hueso. Se levanta. El toro vuelve a embestir y el hombre a caer. Suenan clarines, pitos, tambores, gritos... Las mujeres se arrancan claveles del pelo y los tiran a la arena. Arriba arde el sol.

¡Castilla, amigos, está de fiesta!

RUINAS

Castilla, la gentil y la bravía.
....
Castilla, de grisientos peñascales,
pelados serrijones,
barbechos y trigales.
....
Castilla, azafranada y polvorienta.
....
Castilla, visionaria y soñolienta.
....
Castilla, hidalgos de semblante enjuto.
....
Castilla, trajinantes y arrieros,
mendigos rezadores
y frailes pordioseros...

Como la piensa Antonio Machado en versos sonoros, con la sombra de Soria y de su triste vivir en Soria, al fondo.

Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!..

Y ruinas. Si el viajero no se ha fijado antes, repare en ese poblachón donde acaba de asistir a los toros; o en esa añosa encina que se retuerce junto al camino; o en el puente del río entre peñascales que atraviesa en este momento... Hay álamos, chopos, pinos en su orilla (rectos como espadas, porque «caballero, en Castilla no hay curvas»), pero el puente está desconchado por el incesante paso de los peregrinos y las bestias; a la encina le ha salido en la corteza llagas, y del pueblo, pasada la algarabía sangrienta y festiva, se ha adueñado el silencio. Las fachadas de las casas muestran desconchones y averías; están corroídas por la intemperie las ventanas, y los quicios de las puertas y en las talanqueras de detrás, en los corrales, hay perros dormidos con el rabo entre piernas que ni ladran ni se mueven. De mes en mes, un carrillo que cambia loza por trapos entra traqueteando hasta la solitaria plaza, descarga su mercancía al pie de los muros de la iglesia y allí se queda. Del interior va sacando el trapero tazas para el desayuno, platos, jarras, aguamaniles, algarrobas..., mientras por el cielo cruza el vuelo largo de las cigüeñas, con su culebra o su lombriz en el pico. Parece mentira, pero esta pequeña taumaturgia del trapero basta a conmover la grave parsimonia con que el pueblo vive, que es la parsimonia castellana de quien sabe que todo se lo debe a su honradez y a sus obras y, por añadidura, a los designios de la Providencia. Hay que no confiar en nadie ni esperar de la fortuna que nos saque de apuros o nos traiga en bandeja de plata el porvenir—está obligado a pensar el castellano—. La experiencia le dicta que el mañana será igual que el hoy, y el hoy igual que el ayer, y el ayer es ya sólo recuerdo; decrepitud, pura ruina; telarañas entre la piedra, carcoma en el corazón de la madera, polilla dentro del arca... ¿No oís la imperceptible elegía del desmoronamiento? Con su podredumbre, las ruinas hablan al alma de Castilla el lenguaje del «polvo eres y al polvo has de volver». Son su Miércoles de Ceniza. De ellas rezuma la «agria melancolía» que el viajero siente como un agua amargosa andando por sus posadas y mesones.

¡y este filtrar la gran hipocondria
de España siglo a siglo y gota a gota!

PALABRAS PARA TODOS

Recuerde el lector el «!Abajo la Torre de Babel!» que al principio escribimos. Con esa especie de grito contrarrevolucionario vamos a dar por terminada esta fantasmagoría sobre la tierra castellana y su espíritu. No fué ni será nunca un grito caprichoso, sino la expresión más fiel de lo más universal que Castilla tiene, que es la lengua, el idioma, el verbo... Con palabras muy claras lo dice Sempronio en «La Celestina», refiriéndose al hablar confuso: «Dexa, señor, esos rodeos; dexa esa poesía, que no es habla conveniente la que a todos nos es común, la que a todos no participan, la que pocos entienden.»

Castilla, patria universal, necesita para la propagación de su universal credo ser la lira de Dios en la tierra, y entonces inventa un idioma que hable de El a la Humanidad, limpio, directo, sin afectación, «ni rizos»; ni encrespos; ni afeites; como el vestido de la perfecta casada». Un idioma para ir al grano, que comienza buscando «solución al problema lingüístico de la península con la gramática de Nebrija»—según don Ramón Menéndez Pidal—y termina en elegante y graciosa lengua—al decir del valenciano Narciso Viñolas—, «la cual puede muy bien, y sin mentira ni lisonja, elegantísima ser llamada».

En ella está contenida, como en un pomo de esencias, el aliento del sol, las ruinas, los árboles, los rectos caminos, los fantasmas y los santos y los mendigos de castilla. Algo muy divino y muy humano, muy ideal y muy real, muy sanchopancesco y muy quijotesco. Santa Teresa, Cervantes... Un espejo donde todos los hombres que se miran se reconocen.

¡Castilla del desdén contra la suerte,
tierra inmortal, Castilla de la muerte!

Castillo de Berlanga de Duero (Soria)



MAPA SONORO DE CHILE

Por GABRIELA MISTRAL

Se nos ocurre que la radio podría dar, ella y no otra, un ensayo de «mapa audible» de un país. Ya se han hecho los mapas visuales y también los palpables, o sea los de relieve; faltaría el mapa de las resonancias, que volviese una tierra «escuchable».

La cosa vendrá, y no muy tarde: se recogerá el entreveramiento de los estruendos y los ruidos de una región; sin tocar las facciones del suelo, colinas ni ciudades, posando angélicamente los palpos de la Radio, sobre la atmósfera brasilera o china, se nos entregará, verídico como una máscara, impalpable y efectivo, el doble sonoro, el cuerpo sinfónico de una raza que trabaja, padece y batalla.

Mientras ello viene, démonos al antojo bizarro de intentarlo con nuestra República de Chile, a puro relato aproximativo.

El país, para esto como para otros menesteres, resulta arduo. La caja de sonidos es larguísima de recorrer y de atrapar. Hay que escuchar como el venado, con oreja no solo abierta, sino tendida en tubo captador.

Es casi la mañana. En la región Norte (pampa salitrera —costra cuprífera y de platas y oros –) resuenan barretas, picos y palas en un infierno rítmico; se descascara a golpe brutal y numérico, o se dinamita, el llamado Desierto de la Sal. En las pausas de silencio se oyen máquinas moledoras de la pasta salvaje llamada «caliche», piedra y sal, ganga y polvo.

El Desierto de la Sal amasó y remató al hombre chileno, bien plantado, bien fundado, logro cabal de la carne americana. El ha salido de su pelea con la costra calichera, y de su vida de pecho a pecho con el mar. Cuentistas y poetas, cuando quieren decir al hombre nuestro, no lo hacen sino marino o minero, y dicen así sus dos forjas naturales.

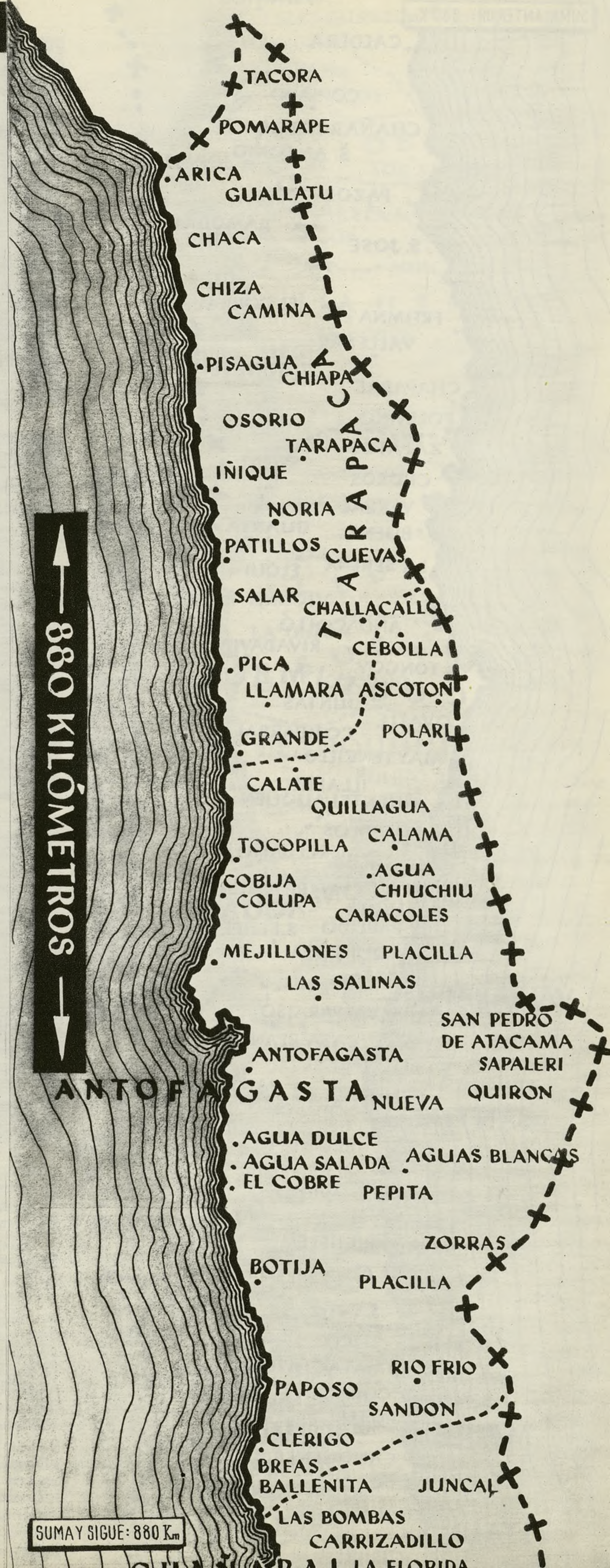
Más abajo, sobre Atacama y Coquimbo, donde comienza la vegetación, el barreteo y la picadura es la misma, neta y testadura; pero se muelen materias más nobles: el cobre, sangre de nuestra Geología; la plata, que después de haber sido abundante, ya ralea y hurta el bulto. El oro no sale de minas; en la montaña un poco mágica de Andacollo, el oro va por arroyos y regatos, en pepitas de mostaza o de arroz. Estas aguas milagrosas, que nacen al pie de un templo indígena, mantenían antes a grupos de naturales que no querían violentarlas por no extinguirlas; hoy dan de comer a siete mil hombres en jornada diaria.

Trenzado con el estruendo de los picos, oye la oreja delgada el jadeo del hombre. No se le ve ni hace falta: tiene el pecho ancho labrado por el gran resuello, cara de matador de piedra y cuando se endereza de calar y descuajar, una criatura camina con la marcha de lo que es: va como el dueño de todo el suelo y parece que clavara con el talón señor cada uno de sus pasos.

Saltar ahora, echando la oreja en flecha tirada al Sur. Hay primero un alboroto de puerto, del puerto mayoral del Pacífico que mentamos con donoso nombre español, Valparaíso, Valle del Paraíso. Si hemos navegado desde San Francisco, nos dolimos en las costas tropicales de la falta de un puerto patrón y patrón de aguas; pero al llegar a estas alturas, echaremos un ¡aleluya! Valparaíso vale para segundón de San Francisco; Valparaíso cumple por la costa sudamericana entera.

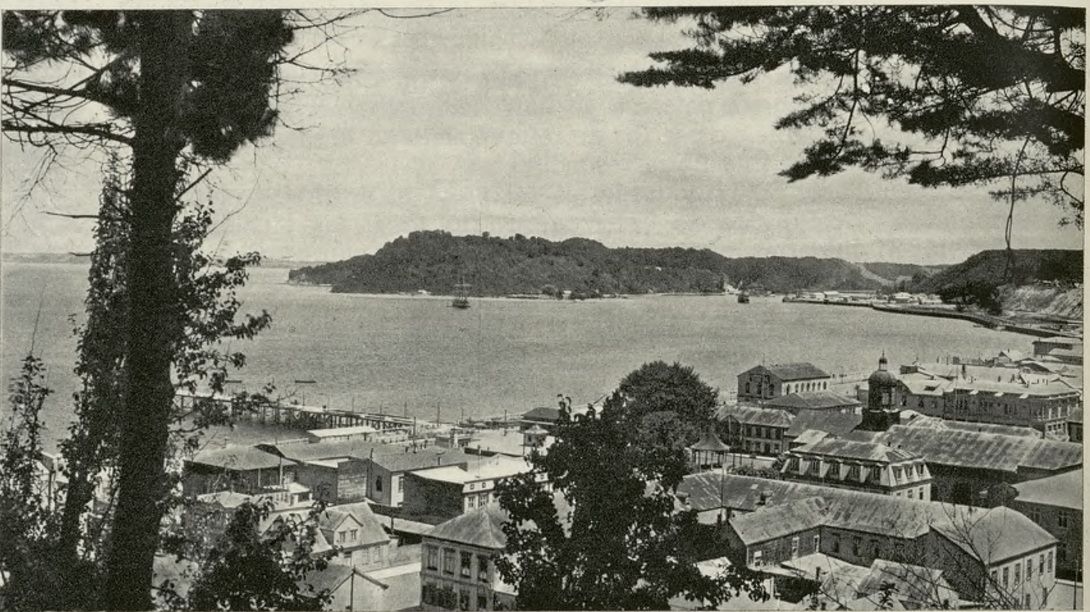
Los barcos entran y salen de la bahía arriesgada a los vientos y que la terquedad de los chilenos forzó, obligándola a volverse desembarcadero. Hierve en malecones y agua un pueblo vivo que parece marsellés o catalán; va y viene un cardumen de tráfico marítimo, que grita en inglés y en español, las picantes interjecciones marineras. Valparaíso hace lo suyo. Lo suyo son veinte mil barcos anuales recibidos y lanzados; lo que lanza son las industrias novedosas y garridas de la zona, que él distribuye a lo largo del trópico; lo que recibe son los azúcares, los arroces tropicales y la maquinaria yanqui e inglesa, que en poco más también se hará por nosotros mismos, territorio adentro.

Un mar violento y voluntarioso, el mar nombrado con su adjetivo opuesto de Pacífico, excita y espolea con yodos y sales a los grupos de descargadores, de grumetes y gente de pesca. Es una agua digna de griegos, brava y humana, ni el caldo hirviendo del Ecuador, ni la plancha mortecina del Círculo Austral. ¡Bahía mayor de Valparaíso! Anda en no-



SUMA ANTERIOR: 880 Km
PUANIOS
CALDERA
COPIAPO
CHAÑARCILLO
S. ANTONIO
JORQUERA
ATACAMA
PAZOS
RAMODILLO
S. JOSÉ
FREIMNA
EL CORRAL
VALLENAR
BONETE
CHAPARAL
POLININO
ZAPATOS
CHOROS
VERBAL
BUENA
GUANTA
LA SERENA
ELQUI
VICUÑA
ANDACOLLÓ
RIVADAVIA
TONGOY
COQUIMBO
JUNTAS
OVALLE
COMBARBALA
MAYTENCILLO
ILLAPEL
HUENTELAUQUEN
LOS VILOS
MERCEDARIO
MOLLES
ACONCAGUA
PETORCA
LIGUA
PAPUDO
S. FELIPE
QUILLOTA
1.000 KILÓMETROS
VALPARAISO
VALPARAISO
CASA BLANCA
JUNCAL
SANTIAGO
SANTIAGO
CARTAGENA
S. BERNARDO
MELIPILLA
BUIN
RANCAGUA
O' HIGGINS
PICHELEMU
RENGO
COLCHAGUA
S. CRUZ
LUCO
CURICO
MATAQUITO
MOLINA
CUREPTO
CURICO
PUTÚ
TALCA
MAULE
TALCA
CAUQUENES
S. JAVIER
LINARES
ITALA
ITALA
PARRAL
SUMA Y SIGUE
QUIRIBITE







De arriba a abajo, tres vistas de Chile: Palmas de Ocao, Puerto Montt y Cerro Payne, de Punta Arenas.

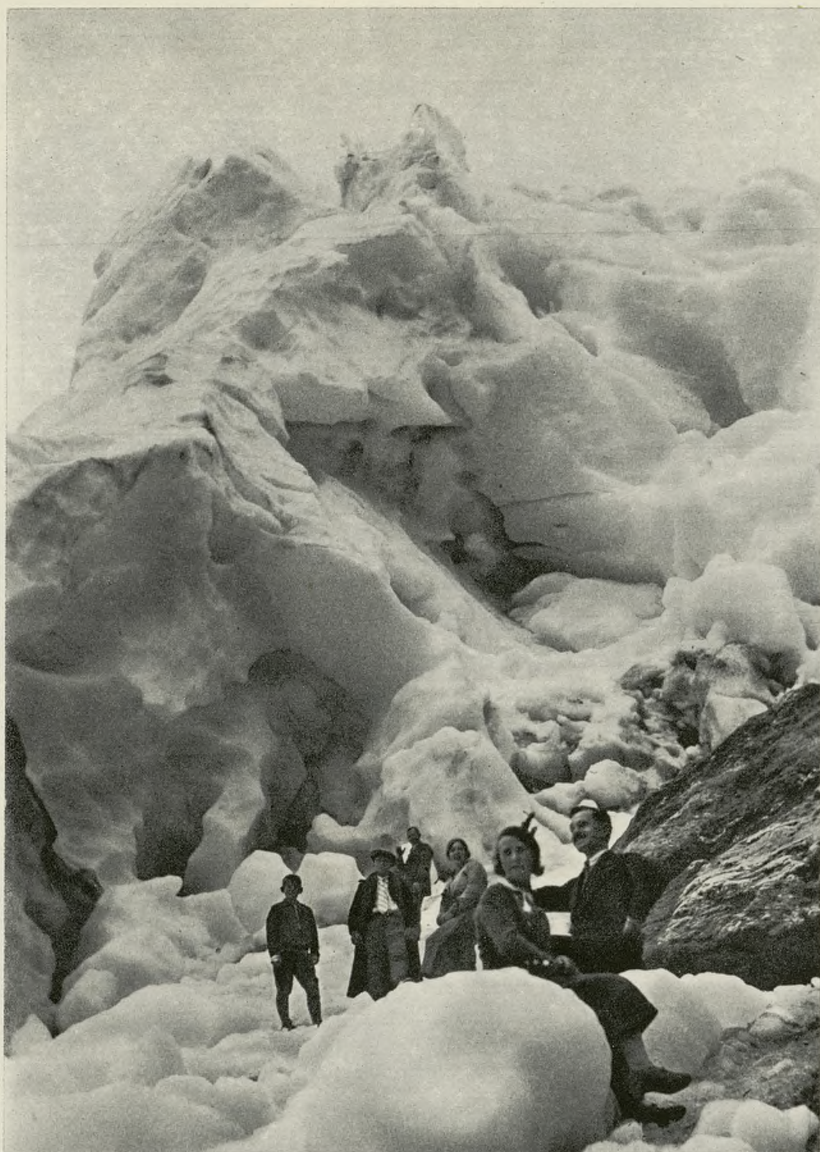
velas y poemas ingleses y noruegos. Quien navegó la conoce y «la cuenta» siempre al contar sus mares.

La oreja se suelta ahora de la costa, porque el oído, como el ojo, cambia con gusto de pasto y más le place seguir que quedarse.

Estamos en el interior, sobre región de nombre preciso, en el Llano Central, gloria botánica de Chile. El valle del Ródano es más corto, el del Pó lo mismo, el del Nilo se le parece en la longura y la generosidad de sus limos.

Corre un aire suave y dulce, sobresaltado de poco viento, y los olores del agro se duermen en la caja profunda del Llano. Las resonancias han mudado desde el desierto hasta aquí; los sonidos se humanizan y se ablandan sobre el suelo de pulpa y el aire de poca ráfaga. El mar y la montaña, grandes, agitados, se hallan distantes. Es el clima, por excelencia, de Ceres, seguro, estable, clima de matriz de Tierra o de mujer. En otras partes del mundo, vivir será la riña rabiosa y enlodada contra el peñasco o la marisma; allí vivir se llama complacencia y seguro, destino natural del hombre hijo de Dios.

Las viñas y los huertos frutales se reparten aquel suave corredor terrestre, una luenga faja verde sin llaga de aridez, deleite de castas agrarias. Hay riegos suficientes que dan nuestras aguas de ingeniería, en canales lentos y eficaces. Los rectángulos pulcros de granjas, las provincias agrónomas, corresponden a melocotones, manzanos y viña; más abajo, a los anchos paños de trigos; provincias de color y de aroma, departamentos frutales, distritos granjeros. La gente latina no logró sobre hogar mediterráneo viñedo ni pomarada mejores que los del Valle Central de Chile.



Arriba: El ventisquero Vergara.— Abajo: Pescadores de Puerto Montt



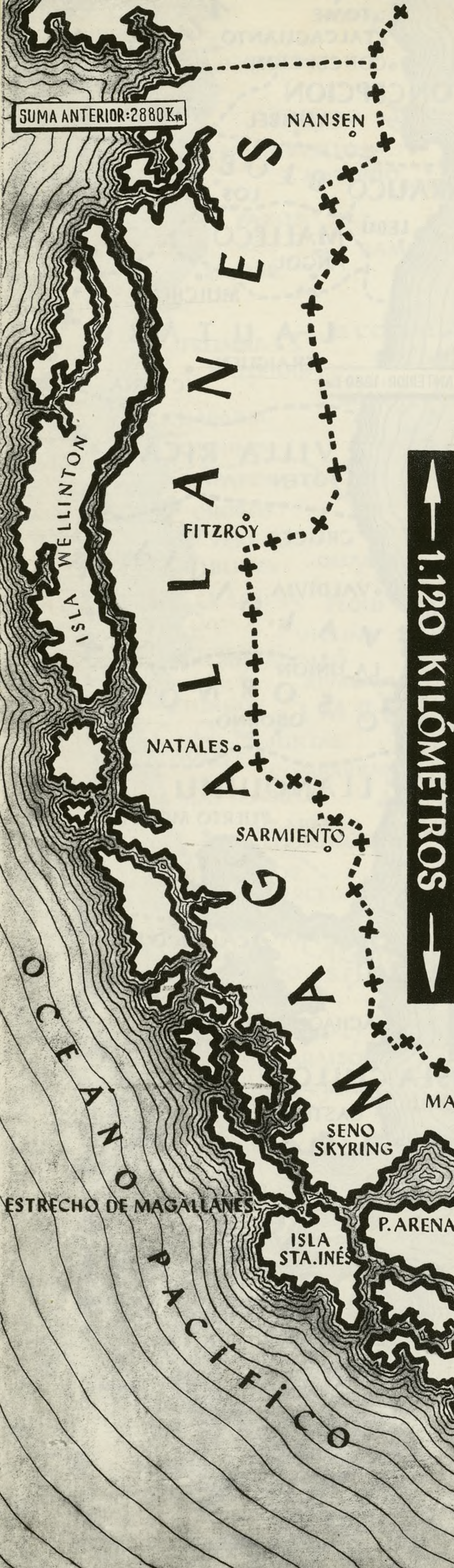
Todavía atraviesan aquí y allá antiguos arados romano-españoles, con su crujido de queja de hombre, pero lo más frecuente va siendo la maquinaria agrícola, luciente y rápida, que pasa con un chis-chas de banda de langosta o con pequeño estruendo de aceros musicales, echando ascuas a lado y lado del campo.

Este aire rural tiene más canciones que los otros que dijimos. Las mujeres deshierban, podan y vendimian entre canto y comento. En el vocerío de la trilla clásica del Aconcagua o Chillán, y en la algarada de la vendimia de Coquimbo, cabrillean gritos y hablas de mujeres y niños. La oreja se da cuenta de que aquí sí las voces del «homo» y la «fémina» son diversas como dos continentes y dos órdenes. El hombre grita a lo hondero, con pedrusco lanzado; la mujer silba o modosea a lo codorniz y a lo tórtola, ya sea que cante o que solo «diga»: es el habla sudamericana la más dulce de este mundo, el más tierno acento hablado por hijo de hombre.

Ahora ya rematamos el viaje. La Patagonia estará muy lejos; pero la retenemos contra Geografía y destino y debemos decirla.

En esta inmensa meseta austral se oye, cuando algo se oye, una marea salvaje que pecha entre los canales y forcejea en el Gran Estrecho. Hacia el interior apenas poblado, hay unos silencios de hierbas inmensas, de gruesos y dormidos herbazales, que se parecen al estupor que dan los témpanos en el último mar. De cuando en cuando, gritos alzados y caídos de pastores que arrean con dos o tres notas quebradas y subidas.

ÑUBLE
TOME
TALCAGUANTO
CONCEPCION
CONCEPCION
YUMBEL
YUMGAY
ARAUCO
BIOBIO
LOS ANGELES
LEBÚ
MALLECO
ANGOL
MULCHEN
LAUTARO
TRAIGUEN
SUMA ANTERIOR: 1880 Km
VICTORIA
VILLA RICA
TOTEN
CRUCES
VALDIVIA
VALDIVIA
LA UNION
OSORNO
OSORNO
LLANOUIHU
PUERTO MONTE
1.000 KILÓMETROS
CALBUCO
ACHAO
ISLA CHILOE
CASTRO
AYSEN
ISLA MAGDALENA
PUERTO AYSEN
SUMA Y SIGUE: 2880 Km
TAITAO







Arriba: En la variada geología de Chile, el volcán Osorno destaca en impresionante perfil.—Abajo: Una panorámica en la isla Chiloé.

Y en las estaciones malas, es el viento patagón, bastante peor que el simún y la tramontana, el que hace su fiesta desesperada sobre la llanura sin atajo, en la carrera de búfalos rompedores de unas praderas estragadas y contritas. Pero vuelve el silencio de las praderas buenas, donde pace la oveja innumerable, que bala a la tierra verde, su madre y su costumbre. La oreja se duerme en esta anchura blanca o verde, y el que goza este encantamiento por unos años, se enviciará en silencio, como el ojo se enviciará en extensiones.

Yo me gocé y me padecía las praderas patagónicas en el sosiego mortal de la nieve y en la tragedia inútil de los vientos, y las tengo por una patria doble y contradictoria de dulzura y desolación.

Se ha acabado el mapa audible de Chile. Recordando el otro, el visual, largo como un remo, y que he acortado en lo posible, ha de perdonárseme el tendido abuso que he hecho de su cortesía como de mis alientos. He querido regalar a vosotros, españoles, en recuerdo del padre Luis de Valdivia y de Juan Sebastián Elcano, una oleada de resonancia del Chile remoto, que es mío y de vosotros.

TOTAL: 4.000 KILÓMETROS DE NORTE A SUR

PRIMERAS VNIVERSIDADES EN EL NVEVO MVNDO

POR

GONZALO MENÉNDEZ PIDAL

SIENDO infante el que luego hemos de conocer con el nombre de Alfonso X el Sabio, comenzó a circular por Europa el nombre de Universidad. La historia de esta institución medieval es larga y compleja y uno de los más señalados capítulos es aquel que cuenta cómo la Universidad fué trasplantada al Nuevo Mundo. Recordarlo es ahora oportuno cuando universitarios de toda América van a reunirse en el Congreso Latinoamericano de Universidades.

En España, la vida universitaria había surgido pronto. En el siglo XIII, según testimonio de Hastings Rashdall, Castilla sola fundó las Universidades de Palencia (1212-14), Salamanca (antes de 1230), Valladolid (1250) y Sevilla (1254-60). Inglaterra sólo contaba con dos Universidades, y Alemania había de esperar casi un siglo para abrir las aulas de la primera suya.

Pero la importancia de las Universidades españolas en el siglo XIII no se restringe a su número. La cultura española de entonces se beneficiaba de un precioso legado; a través de los reinos de taifas había llegado a la España cristiana la herencia conjunta de las culturas helenística, india, persa y árabe, y esta herencia resultó especialmente provechosa en el campo de las ciencias, haciendo posible que en la segunda mitad del siglo XIII Alfonso X fijase en su portentosa enciclopedia astronómica los conocimientos indispensables para que los grandes viajeros que habían de venir pudiesen descubrir medio globo terráqueo. Alfonso enseñó con sus libros a construir astrolabios, cuadrantes y relojes; enseñó cómo debían manejarse estos instrumentos para fijar la posición geográfica de un observador, para medir el ancho de un río o la distancia entre dos puntos cualesquiera de la tierra. Poco más de dos siglos después, con astrolabios y cuadrantes, con la técnica grecoárabe asimilada por Alfonso, los descubridores hispanoportugueses doblaron la superficie conocida del Globo y ampliaron en tal forma el horizonte de nuestra cultura, que bien podemos decir que su empresa fué entre las humanas la de más vastas consecuencias.

Pero es el caso que el descubrimiento de América tuvo lugar precisamente en una época en que la Universidad gozaba en España de gran prestigio. Los Reyes Católicos eran fervientes entusiastas de la cultura; la Reina Isabel reunió en su torno humanistas famosos de España y de Italia; ella hizo que sus cortesanos concurriesen a las clases de aquellos maestros a cuyas explicaciones asistía la propia Reina con sus hijos; ella reñía a los donceles que rehuían el estudio en busca de otros divertimientos; ella hizo, en fin, que en las casas de sus nobles se gustase de llevar maestros doctos en artes y ciencias.

No es raro, por tanto, que los españoles del XVI, en quienes Isabel y Cisneros habían prendido el entusiasmo y estima por la Universidad, cuando pasaban a avecindarse en tierras del Nuevo Mundo, no se conformasen con llevar allí los caballos y vacas, el trigo y los frutales que aquel Continente no conocía, sino que sintieron el ansia de trasplantar también sus prestigiadas Universidades.

En muchos conventos de América se dieron desde bien pronto clases de Gramática y de otras disciplinas. Eran también corrientes los testamentos como el de Francisco de Paradas, en que se establecían fundaciones docentes. Pero los vecinos de las nuevas ciudades americanas querían que allí asentasen también otras instituciones de cultura como las que había en las viejas tierras que les vieran nacer. Así que a los treinta años de fundada la capital de La Española, uno de sus pobladores, nacido en Medina del Campo, legó todos sus bienes para que antes de morir el se pudiese abrir un colegio de todas las ciencias en Santo Domingo. Y su deseo se realizó, y Hernando Gorjón, que así se llamaba nuestro Mecenas, pudo ver nacer en 1538 la que años más tarde había de recibir título de Universidad, con las mismas franquezas que las de Salamanca y Alcalá.

Pero bien pronto fué la Corona quien vino a preocuparse de estas cuestiones y a cargar sobre sí los gastos de la enseñanza. Carlos V, en 1551, declara que "para servir a Dios Nuestro Señor y bien público de nuestros reinos, conviene que nuestros vasallos, súbditos y naturales tengan en ellos Universidades y Estudios generales, donde sean instruídos y graduados de todas ciencias y facultades, y por el mucho amor y voluntad que tenemos de honrar y favorecer a los de nuestras Indias y desterrar de ellas las tinieblas de la ignorancia, criamos fundamos y construímos en la ciudad de Lima, de los reinos del Perú, y en la ciudad de México, de la Nueva España, Universidades y Estudios generales, y tenemos por bien y concedemos a todas las personas que en las dichas dos Universidades fueren graduados que gocen en nuestras Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano, de las libertades y franquezas de que gozan en nuestros reinos los que se gradúan en la Universidad y Estudios de Salamanca".

La Universidad de San Marcos de Lima fué la primera en abrirse por obra del virrey Toledo; la de Méjico se inauguró en 1553, con asistencia del virrey Velasco. En 1555, Paulo V confirmó la fundación y otorgó la categoría de pontificia a los estudios. También había establecidas cátedras en Santa Fe desde 1573; en la ciudad de Santiago de Chile mandó Felipe II "se funde una cátedra de Gramática para que la juventud de él pueda aprender latinidad"; en El Cuzco, en la Universidad de San Antonio Abad, establecida en 1598 se leían cátedras de Latinidad, Teología, Derecho, Medicina y Música.

Los títulos que se daban en estas Universidades eran muy estimados. Hablándonos de la de los Reyes, Lizárraga dice cómo "ni los graduados en otras Universidades se desdeñan de incorporarse en ésta.. pues se han graduado por riguroso examen". Sin embargo tal era la afluencia de estudiantes, que, a pesar de ese rigor de los exámenes, antes de 1775 la sola Universidad de Méjico había conferido 1.162 títulos doctorales y 29 882 de bachiller.

En fin, característico es el que a los pocos años del descubrimiento y cuando el Ayuntamiento de La Habana tenía aún por casa una simple choza de paja, los síndicos allí reunidos acordaban la creación de una cátedra de Latinidad mientras los más prácticos y realistas colonizadores angiosajones aún habían de esperar casi cien años hasta el día en que estimaron viable su primer proyecto universitario



LOS ESPAÑOLES SE CASAN

Representa una boda por cada millar de habitantes

LA que no pasa por la calle de la Pasa, no se casa." Tal dice el viejo y popular juego de palabras, que los madrileños, de ingenioso decir siempre, tejieron como leyenda, en torno a la castiza calle de la Pasa, donde funciona desde hace siglos la Vicaría de Madrid.

Y es que la hora de la Vicaría es para los enamorados la hora de la verdad. Todos han de pasar por esas oficinas donde se da realidad burocrática y legalidad canónica, nada más, ni nada menos, que al amor. Por la calle madrileña de la Pasa, y por todas las vicarías de España, pasan cada año miles de jóvenes—las estadísticas hablan con sus números elocuentes—que previamente han sido heridos a fondo por las flechas del niño mitológico.

En las vicarías toma estado legal esa vieja y eterna institución del matrimonio—célula activa del gran organismo social que es la familia—en que se unen dos seres con el corazón inflamado de afectos y la cabeza llena de pájaros. En que cada Adán y cada Eva siguen buscando, incansables, a través de los siglos, el perdido paraíso de nuestros primeros padres.

Por eso una de las pruebas más convincentes de la normalidad actual de la vida española es este aumento, estadísticamente demostrado, de la nupcialidad. Un estudio de cifras totales y relativas, llevado a cabo con escrupulosidad, ha demostrado que, a partir de la guerra civil, la nupcialidad señala un crecimiento paulatino, pero que alcanza las cifras más elevadas en la curva para cuyo estudio se han tomado por base los últimos veinte años.

De este estudio se desprende que el porcentaje de matrimonios españoles, que ha venido oscilando entre seis y siete anuales por millar de habitantes, ha tenido dos años, el 1940, a raíz de la Liberación, y el 1947, cuando la economía nacional ha logrado una mayor estabilidad, en que los matrimonios han alcanzado las cifras de 8,38 y 8,17 por millar de habitantes, lo que en cifras relativas supone un gran incremento.

Sí, señores; los españoles se casan, y no solamente se casan los solteros, que eso ya se explica por la inexperiencia y la audacia de la juventud. Se casan también los viudos en una notable proporción. Si tomamos como tipo el año 1947, que fué el que batió el "record" de nupcialidad en los últimos veinte años, tendremos que, de los 224.714 matrimonios celebrados durante ese año en España, 211.700, o sea el 94,2 por 100 fueron de solteros con solteras; 2.923, o sea el 1,3 por 100, fueron de soltero con viuda; 7.350, o sea un 3,3 por 100, de viudo con soltera, y 2.741, o sea el 1,2 por 100, de viudo con viuda.

Y como para que exista nupcialidad, es decir, para que una pareja se decida a "pasar por la calle de la Pasa", donde las uniones se atan para no soltarse nunca más, en el concepto católico del matrimonio, o para que las ilusiones amorosas de los jóvenes cuajen en realidad matrimonial, con bendiciones y todo, no basta con el puro, dulce y simple amor, ya que para el matrimonio han de reunirse, además del mutuo cariño, determinadas condiciones mínimas; para que la pareja recién formada pueda subsistir y cumplir la trascendental misión de prolongar la especie humana en condiciones de dignidad social, el aumento de nupcialidad que señalan las estadísticas que comentamos supone que muchos miles de españoles resuelven cada año el problema de sus anhelos sentimentales, para lo que ha sido necesario tener una fuerte esperanza en el porvenir y una presente seguridad económica. He aquí, pues, un argumento en que la misma realidad del vivir demuestra, por encima de cábalas más o menos intencionadas y de informaciones tendenciosas, que la vida española camina lenta, pero seguramente—a paso de cortejo nupcial—, hacia una estabilidad que para sí quisieran muchos países del mundo. En España, la gente se casa, y esto es todo un síntoma.



1929	168,805 bodas
1930	173,954 bodas
1931	175,233 bodas
1932	158,772 bodas
1933	148,175 bodas
1934	146,178 bodas
1935	150,648 bodas
19[illegible]	138,[illegible] bod[illegible]
1937	143,339 bodas
1938	113,020 bodas
1939	143,680 bodas
1940	215,790 bodas
1941	189,631 bodas
1942	187,457 bodas
1943	173,954 bodas
1944	187,693 bodas
1945	192,481 bodas
1946	202,472 bodas
1947	224,714 bodas
1948	213,539 bodas



SANTIAGO *en* AMERICA

por

ANGEL ANTONIO LAGO CARBALLO

TODA la cristiandad medieval recorría el camino que llevaba al sepulcro de Santiago el Mayor, allá donde la tierra encontraba su fin. Gran merced había hecho el Señor a España confiándole aquel santo cuerpo. Ya lo decía en sus versos el monje de San Pedro de Arlanza que rimó el *Poema de Fernán González:*

Fuerte ment quiso Dios a Espanna honrrar
quand al santo apostol quiso y enbyar,
d'Inglatierra e Francia quiso la mejorar,
sabet non yaz apostol en tod aquel logar.

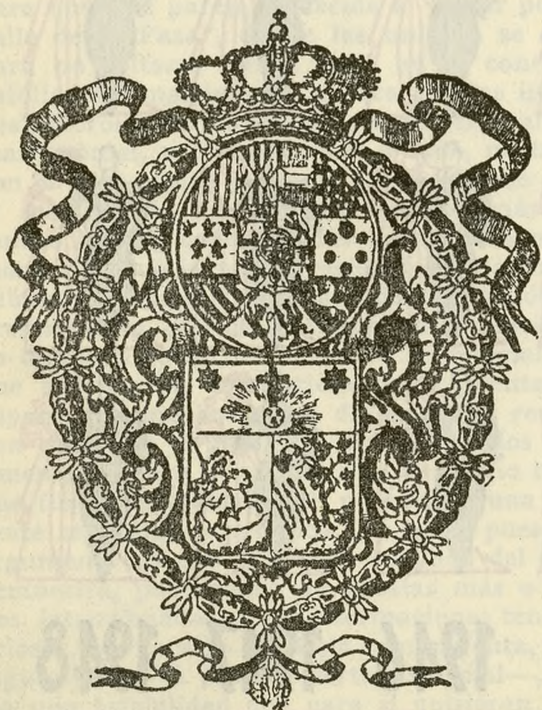
Romeros de todas tierras entraban por Roncesvalles y seguían el camino que desde lo alto de los cielos señalaba la Vía Láctea. Los gritos de fe y esperanza alentaban la marcha: ¡Ultreia! ¡Ultreia! Atrás quedaban las tierras que soñaban Cruzadas; delante, el Sepulcro florecido en un campo de estrellas. ¡Qué bien suenan los versos del Códice Calixtino:

Jacobi Gallecia
Opem roget piam
Glebe cujus gloria
Dat insignem viam.
Ut precum frecuentia
Cantet melodiam.

La protección del Apóstol gravita fuerte sobre la gente española. Cuando las huestes guerreras contra los moros necesitan la ayuda sobrehumana, se obra el milagro. Santiago Apóstol trócase, en el fervor popular, en Santiago Matamoros. Así cuenta la *Crónica General* del rey Alfonso el Sabio que habló Santiago al rey Ramiro I: "N. S. Jhesu Cristo partió a todos los otros apóstoles, mios hermanos, et a mi, todas las otras provincias de la tierra, et a mi solo me dió a España que la guardasse et la amparase de manos de los enemigos de la fe... Et por que non dubdes nada de esto que te yo digo, veerm'edes cras andar y en la lid, en un cavallo blanco, con una seña blanca et gran espada reluzient en la mano."

De allí saldrá el santo y seña de nuestras gestas: ¡Santiago y cierra España! Buen grito para empresas en las que más importe la defensa de la verdadera religión que la propia fama o la egoísta riqueza. ¡Santiago y cierra España! se grita mientras queda tierra peninsular por reconquistar. La exclamación está prendida en los labios españoles, prestos a lanzarla cuando la ocasión lo demande. Bien van las cosas para los españoles, pero mejor irán si las empuja la protección del Hijo del Trueno.

Y llega el momento en que el enemigo está vencido en la tierra española. Pero sigue vivo en su infidelidad al Cristo verdadero, y entonces se planea darle la gran batalla. Están alboreando tiempos nuevos y con ellos nuevas maneras guerreras. Hay que atacar por la retaguardia. Hay que buscarse la alianza de los príncipes cristianos que en la India, Etiopía y en el Oriente de Asia tienen su reino. Para buscar su apoyo, hay que ceñir en navegante abrazo los mares. Aguas vírgenes van a conocer el paso de naves españolas. Cristóbal Colón se llama el iluminado hombre que marcha en busca de las Indias Occidentales y de sus príncipes. No encuentra lo que busca; pero Dios, que lee en el corazón del hombre y de las naciones, vió el esfuerzo, la intención que lo animaba, sabía que en Su nombre se hacía y dió grandísimo premio a tanto sudor. Las Indias eran descubiertas. España se encargaría de llevar a ellas la fe verdadera, la lengua propia, sus modos de vida. Para hacerlo, a veces tiene que recurrir a la conquista por las armas. Surge otra vez la lucha y otra vez también dejan salir los labios aquel santo y seña de la lucha. ¡Santiago y cierra España! Esta vez—la boca de Hernán Cortés dió el grito—cambiado: ¡Santiago y a ellos!


Escudo de armas de la ciudad de Santiago de Querétaro con la imagen guerrera del Apóstol.

Y es que los españoles consigo se llevaban sus creencias y sus celestiales patrones. Para tan maravillosas hazañas no era bueno que el hombre fuese solo. A su costado le acompaña la protección sobrenatural. Se hace presencia viva muchas veces, cuentan crónicas y relatos. Santiago Apóstol está al lado de Hernán Cortés en Tabasco durante la batalla de Centla. Y ayuda a Pedro de Alvarado en Tenochititlán y en la fundación de Guatemala. Y se aparece a las tropas de Nuño de Guzmán en la batalla de Tetlán. Y en Querétaro, durante la conquista de los chichimecas. Y baja al Perú acompañando a las gentes de Pizarro para ayudarles cerca del río Jauja y en el sitio del Cuzco. Y las tropas de Francisco César le ven aparecer en el colombiano valle de Goaca. En 1541, en la víspera de San Miguel Arcángel, Guadalajara es atacada y por Cristóbal de Oñate defendida. Hay un momento de apuro, y el Gobernador grita: ¡Santiago sea con nosotros! Y con ellos estuvo, fiel a la devota cita. También acudió a los ruegos de otro Oñate, éste llamado Juan, durante la conquista de Nuevo Méjico, en el pueblo de Acoma. Y en Chile se les apareció a los españoles en 1640.

Mas nadie crea que las apariciones de Santiago Apóstol terminaron en el siglo XVII. El historiador Rafael Heliodoro Valle, que hace a este respecto puntual relación, narra otras tres, sucedidas en el pasado siglo. La primera, a los insurgentes mejicanos durante la defensa de la isla de Janitzio en 1817. La segunda, a las tropas mejicanas que en Tabasco peleaban contra los franceses, allá por el 1862, y la última, en 1892, en la hacienda de San José Atlatongo, a un español a quien salvó de ahogarse.

¿Habrá que insistir acerca de la popularidad del culto a Santiago Apóstol en América? Sus apariciones venían a encender la fe en las cristianas gentes, fuesen viejos cristianos o recién bautizados. Nada es de extrañar que la creencia quisiera dejar constancia en monumentos y templos. Pero había aún más; había villas y poblados que esperaban también su bautizo. Y el nombre de Santiago fué recibido como propio por pueblos y ciudades. Que si buena era la nostalgia que empujaba a perpetuar en las Indias la aldea natal, mejor era ofrecer un poblado al Santo Apóstol.

Y así fué poblándose la geografía americana de lugares que recibían el nombre de Santiago. Sierras, ríos, valles, bahías, poblados, pueblos, ciudades, minas, haciendas..., en número que pasa de las dos centenas, pasaron a ser nombradas Santiago de ..., en mestizaje con el título indígena. El más antiguo, Santiago de los Caballeros, en la isla de Santo Domingo, fundado en 1504. Y en antigüedad le sigue Santiago de Cuba, fundada por Diego de Velázquez en 1514. Méjico encierra unos ochenta pueblos y villas llamadas Santiago. Fué allí donde Nuño de Guzmán no pudo más, y prescindiendo de aztecas nombres fundó Santiago de Compostela, en recuerdo de la gallega ciudad donde el maestro Mateo hizo maravilla y asombro de la piedra. Y Pedro de Alvarado llama Santiago de los Caballeros de Guatemala la ciudad que funda en 25 de junio de 1524. En el mismo Guatemala quedan otros seis pueblos con el jacobeo nombre grabado en sus lápidas. Lo mismo pasa a Honduras. Y a Costa Rica. Y a la Argentina. Y así podríamos seguir la enumeración. Claro que habría que fijarse en Chile, cuya capital sigue bajo la advocación del Apóstol desde el 12 de febrero de 1541, en que Pedro de Valdivia fundara Santiago del Nuevo Extremo.

El Apóstol de los conquistadores se había convertido en el Apóstol de los conquistados. Se había producido un milagro: miles de hombres entraban en el seno de la Iglesia verdadera. Todos los hombres eran iguales, por todos había muerto Cristo, el que escogió al hijo del Zebedeo para apóstol de su Evangelio. Las nuevas tierras se iban entregando amorosamente a la celestial protección del Señor Santiago, el santo que escogió la hispánica gente como grey propia. El que hizo que la adoración a su Santo Sepulcro no estuviese ligada al *finis terrae*, sino que abrió los mares para la fe por la que había sufrido martirio.



Lo natural es que todos amemos a nuestra Patria y la soñemos bella y grande, única e incomparable. Muchas veces, este amor puede llevarnos a la hipérbole y a la supervaloración. Pero en lo que a México se refiere, no hay temor ninguno de que nadie pueda acusarnos de desliz interesado o exageración patriótica. Basta con describir sencilla y puntualmente sus características y dejar



Arriba: Visión panorámica del México moderno con sus grandes palacios y avenidas, siluetados por las viejas torres de la época colonial.—Abajo: Gran templo de los aztecas con el altar de los sacrificios, según un grabado antiguo.



que se reflejen en el espejo de la realidad, sin adornos ni mixtificaciones, para que inmediatamente surja la idea de que hay pocos países en el mundo que ofrezcan tan extraordinarios y fascinantes contrastes, tan fuertes colores típicos, históricos y pintorescos, y tan inolvidables y diferentes sensaciones de belleza.

Sólo así, por estas circunstancias, podría explicarse y comprenderse el auge turístico que cobra México de año en año y los cientos de miles de visitantes extranjeros que entran en el país por todos sus fáciles y propicios medios de comunicación.

En México se reúne todo, como si fuera un muestrario del mundo. Debido a la variedad geológica, en sus tierras abundan las vegetaciones tanto de países fríos como tropicales. Algo semejante ocurre con la variedad de sus monumentos arqueológicos, que van desde las ciclópeas construcciones de los aztecas aborígenes a los modernos rascacielos de cemento, pasando por las bellas construcciones barrocas de la época colonial. Ya Cortés, el conquistador, dijo en su lejano siglo XVI que era "la más hermosa cosa". De entonces acá ha ganado en contrastes y atractivos. Dentro de su territorio se pueden encontrar, como en un itinerario que se hubiera vuelto loco, las bellezas serenas y milenarias del antiguo Egipto y la legendaria India, con sus pirámides y monumentos precortesianos de Teotihuacán, Tenayuca y Chichen-Itzá; los paisajes esplendorosos de las montañas suizas, al lado incluso de la capital, en los bosques y los riscos nevados de Toluca; el encanto profundo de las viejas ciudades españolas, con sus catedrales y sus viejos palacios de anchos aleros; la fuerte emoción de la Selva Negra, que se descubre en trozos del camino de México a Morelia; las dulzuras de Italia, que asoman en muchos perfiles de la arquitectura colonial, y aun las de Venecia, que se pueden evocar en las "lunads" de Xochimilco, junto a la misma ciudad de México otra vez, donde el recuerdo y la ilusión surgen en las aguas de sus canales, entre "chinampas" y embarcaciones con músicos, vendedores de flores y amorosos idilios; el pintoresquismo de los Balcanes y los países orientales, que nos sale al paso en costumbres, colores ardientes, canciones; la graciosa geometría jardinera de Versalles, en los jardines Borda, de Cuernavaca, únicos en todo el Continente americano; sus bellos y legendarios puertos de Campeche, refugio antaño de piratas; Veracruz, puerta de oro por donde entró Cortés; Acapulco, el de la Nao de China; Mazatlán, Río de Janeiro mexicano...

Dentro de la misma ciudad de México se da frecuentemente esta curiosa película de la variedad y el contraste. México tiene, como toda gran ciudad cosmopolita, pero quizá más fuertemente marcados, sus espejismos de ciudades lejanas, sus rincones que recuerdan constantemente a todas las grandes capitales del mundo y que en una avenida son como exactos trozos de Nueva York, y en otra como de París y Madrid, o Londres y Pekín y Bruselas. Recuerdos tan fuertes, perfiles tan idénticos, que bastaría con fotografiarlos para hacerlos pasar por postales de cualquiera de esas ciudades, experimento que alguna vez se ha realizado.

Junto a ellos se mezclan también los grandes contrastes. El panorama cinematográfico de la gran avenida de rascacielos, con la litografía de los edificios coloniales. La antigua catedral junto al inmenso edificio de oficinas. El jinete que aún pasa a caballo, vestido de charro, al lado de los modernos automóviles o bajo los grandes aviones de las líneas de viajeros. El torero jugando a la muerte en la plaza más grande del mundo... Una asombrosa fusión de civilizaciones, un entrecruce de mapas y rutas universales, que aquí rehaga el concepto normal de lo antiguo y lo moderno, puesto que en tan extraordinarios panoramas se mezclan los siglos precortesianos con el XVI y el XX. Así es México.

Una muestra de nueva y original arquitectura mexicana, en el Paseo de la Reforma.

Abajo, a la izquierda: Los pintorescos arrabales de la ciudad de México ofrecen múltiples motivos de inspiración a los artistas.



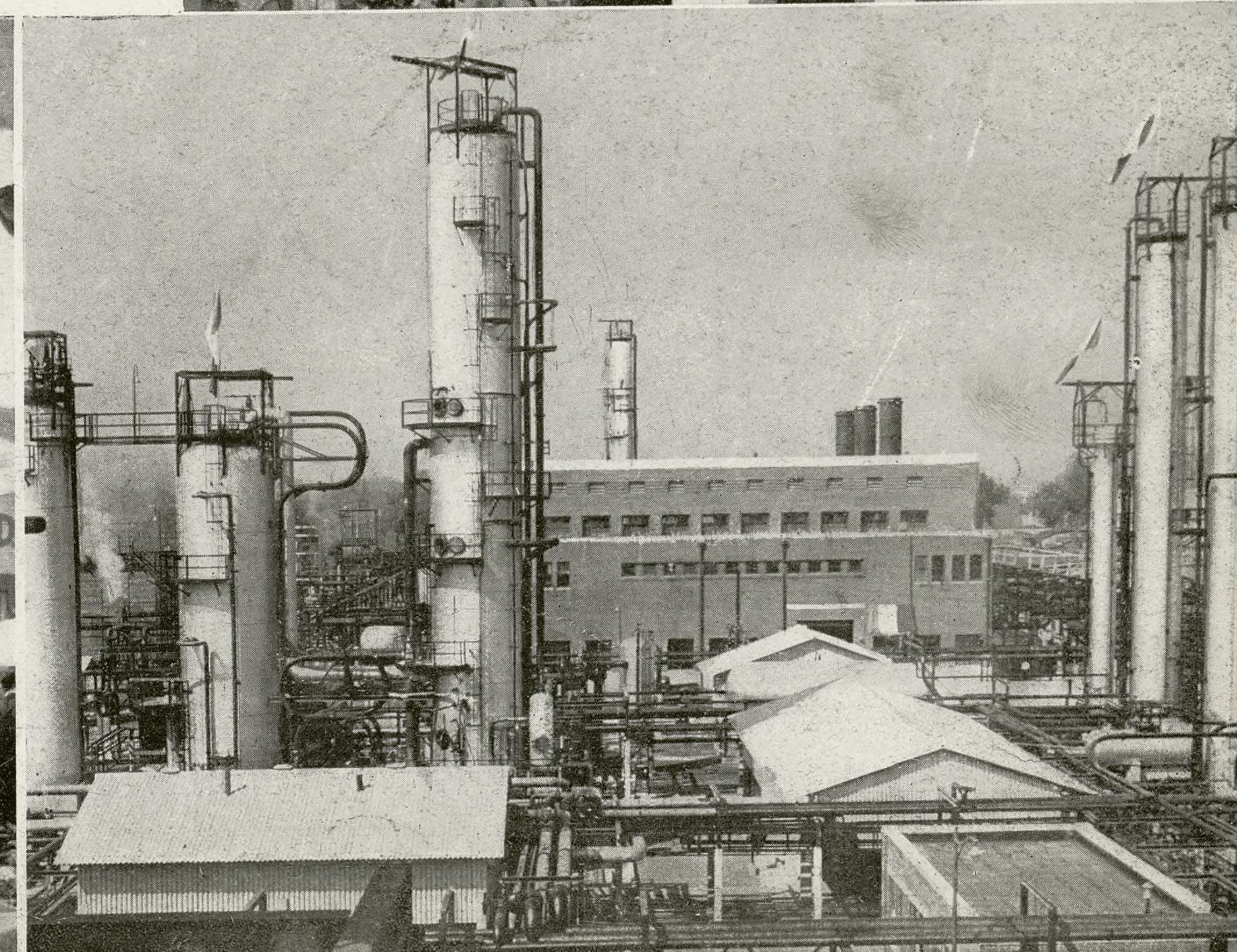
Vista de la catedral de Taxco, magnífica y bella obra levantada por los españoles.

Abajo, a la derecha: Esta gran refinería de petróleo, instalada en Azcapotzalco, refleja el auge industrial del país.





Un típico mercado al aire libre rrios populares de la ciudad de México.







Arriba: Perspectiva actual de la calle de Alcalá, en su zona más popular, o sea, desde la confluencia con las de Sevilla y Peligros, hasta Cibeles y Puerta de Alcalá. En primer término, a la izquierda, la cúpula de la famosa Iglesia renacentista de las Calatravas. En el centro, al fondo, la fuente madrileñísima de la Cibeles y, en último término, la extensa mancha verde que forma la arboleda del Parque del Retiro, el bellísimo y frondoso bosque, que, a partir de la plaza de la Independencia, bordea en casi medio kilómetro la calle de Alcalá.—Abajo: La Puerta del Sol, tal como es en la actualidad, que en breve va a sufrir una nueva e importante reforma. Con la desaparición de los tranvías, la instalación de jardines y la construcción de una fuente monumental, quedará la madrileñísima plaza, convertida en museo de sí misma, pero cada día más desplazada del centro activo y comercial de Madrid.

La calle más simpática de Europa



Por

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

PERDONENME ustedes una jactancia. Una de las poquísimas que se puede permitir mi vida oscura. La de haber nacido en la madrileña calle de Alcalá. Esta calle es larga. Tendrá cuatro o cinco kilómetros. Sin embargo, verdaderamente, su entraña, el trozo que es como el corazón de los Madriles, es el primer kilómetro, el comprendido entre la Puerta del Sol y la Cibeles. Traspasada esta amplia plaza, la calle de Alcalá continúa, pero ya transformada en una calle más, en "una calle cualquiera, camino de cualquier parte", que dijo Manuel Machado. Nací cerca de la Puerta del Sol, frente a la calle de Sevilla, esto es, en plena calle de Alcalá, allí donde Madrid parece condensarse, donde Madrid se concentra, por donde ha pasado todo lo que pasó en Madrid. Por esto me siento orgulloso. Ahora se nace en los sanatorios, en las clínicas de los tocólogos, en un barrio apartado, en un quirófano. Doy gracias a Dios porque en la época de mi llegada al mundo no existiera todo esto. Los hombres célebres que están naciendo ahora se han fastidiado. Jamás tendrán una lápida conmemorativa del lugar de su nacimiento. Porque no es cosa de colocarla a la puerta de un sanatorio, donde, a lo mejor, han nacido diez o doce célebres hombres, ya que entonces aquello parecería un "nacenterio" y disculpen el neologismo.

Puedo hablar, por tanto, de la calle de Alcalá, ya que no con gran autoridad, sí con conocimiento de causa. Es mi calle. Una de las calles de más personalidad de cuantas existen por el mundo. Una calle llena de alegría. Tan alegre, tan movida es, que parece que anda. Y, desde luego, quieta no se está. Ni siquiera en las altas horas de la madrugada. Cuando todo Madrid reposa, la calle de Alcalá no duerme. Es entonces cuando se va a la Cibeles a charlar con la diosa. Y allí espera el amanecer. Porque habéis de saber que en Madrid todos los días se comtempla un prodigio. El sol entra por una puerta que no es la Puerta del Sol, sino la Puerta de Alcalá, bello monumento, frontero a la Cibeles, que, desdeñosa, le vuelve la espalda para poder contemplar a sus anchas la calle de Alcalá, que es de quien está enamoriscada. Así es que los primeros rayos solares son para la calle de Alcalá, como si el sol le rindiera este homenaje. El sol sabe lo que se hace.

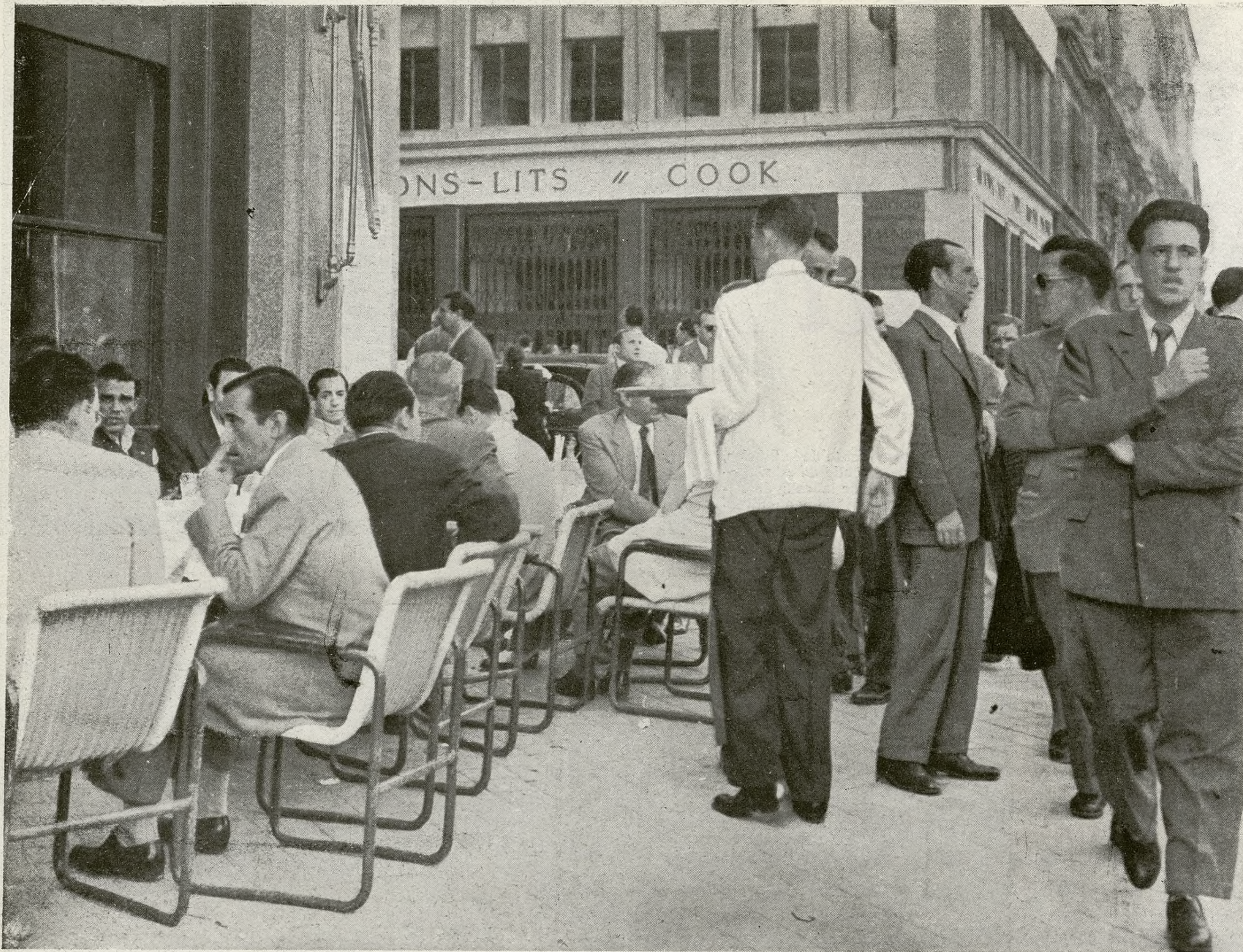
En otro tiempo, la calle de Alcalá terminaba en la puerta del mismo nombre. Y allí empezaba la carretera de Aragón, o camino de las Ventas del Espíritu Santo. Hoy llega hasta este último punto, que yo he conocido despoblado y cruzado por sucio y enteco arroyo conocido por el Abroñigal. Pero, insisto, el límite de la calle de Alcalá es la Cibeles.

¿Y cuál es el encanto de tan renombrada vía? Quizá, y sin quizá, su aire. La calle de Alcalá tiene señorío. Aire señorial. Empaque. ¡Ah, pero no confundirse! Este señorío no es grave y austero. Es popular, campechano, ruidoso. Y de aquí su encanto. Ya no tiene palacios que alberguen nobles próceres. Ya desaparecieron el del Marqués de Alcañices, donde hoy se alza el Banco de España, ni del Marqués de la Torrecilla, esquina a la calle de Peligros; ni el del Marqués de Casa Riera, que nunca llegó a ser habitado; ni el de los Duques de Nájera; ni el de Goyeneche, hoy Real Academia de San Fernando; ni el que ocupó el infante Don Sebastián y luego fué Presidencia del Consejo de Ministros y antes almacén de cristales de la fábrica de La Granja (subsiste el edificio, destinado a oficinas del Estado), así como el del Marqués de Linares, albergue hoy de una Compañía naviera. Ya no tiene palacios. Pero no le hacen falta. La calle de Alcalá es toda ella un gran palacio que pudiéramos denominar el palacio de Madrid. Un palacio con un techo sin igual: el cielo azul madrileño. La calle de Alcalá es como un gran salón. Las dos filas de casas son sus paredes. Y colocados en ellas, en lugar de cuadros, monumentos. El Ministerio de Hacienda, construído por el rey Carlos III para Real Casa de la Aduana; la iglesia de las Calatravas, la de San José. Estos tres son como los retratos de gran aparato de los antepasados que nunca pueden faltar en el exorno de un salón. Estos tres no tienen un pero; cada uno en su estilo ennoblecen y embellecen nuestra amada calle. Nos miramos en ellos con el regodeo de quien se sabe descendiente de limpia sangre, y hasta exclamamos: "¡Qué guapa era esta abuela nuestra de las Calatravas, tan sonrosada, tan elegante, tan señorona!". Y al cruzar por delante del Ministerio de Hacienda sentimos la sensación de que es el propio rey Carlos III el que nos sale al



Arriba: La famosa fuente de la Cibeles, con el fondo de la calle de Alcalá.—Abajo: Perspectiva de la calle de Alcalá, pasada la Gran Vía y en dirección a la Puerta del Sol.





En el punto de unión de tres calles popularísimas—Alcalá, Sevilla y Peligros—, la esquina que durante sesenta años ocupó el antiguo y tradicional Café de Fornos—lugar donde Madrid parece condensarse, concentrarse—sigue siendo la esquina de las tertulias. Hoy, las "peñas" de cómicos y toreros se agrupan en esta zona de gran tráfico y ocupan las terrazas de los cafés. Lo que era "Fornos" y es hoy "Riesgo", a lo largo del tiempo, ha visto pasar casi todo lo que pasó en Madrid.

paso, con su casaca color ladrillo y su empolvada peluca de piedra de Colmenar y su continente majestuoso, lleno de gentileza en su sencillez magnífica. Y la iglesia de San José, tan graciosa y tan armoniosa, nos atrae como la estampa de una mocita veinteañera que une a lo risueño el recato de la modestia y de la piedad. No olvidemos en esta corta y antañona galería la belleza clásica de lo que fué palacio de Goyeneche, más tarde Museo de Historia Natural y hoy cobijo de la Real Academia de San Fernando, tan grata en sus líneas, dibujadas por el arquitecto Pedro Rivera.

Al lado de tales restos del pasado se alzan las modernas construcciones, en las que hay de todo. ¡Qué fuerza no poseerá la calle de Alcalá, que resiste impávida la invasión de esos nuevos ricos tan apabullantes que son los Bancos! Si no me equivoco son catorce los Bancos que están instalados en la calle de Alcalá. La mayoría de ellos en edificios suntuosos de nueva planta y ricos materiales. Pues bien, la calle de Alcalá parece desdeñarlos, como hacemos las personas de buen gusto cuando entramos en un salón adornado con excesivos cuadros cubistas de esos que a los papanatas hacen abrir la boca de admiración y a los demás de aburrimiento. La calle de Alcalá los soporta, que ya es bastante; pero en manera alguna los ha incorporado a su aire. ¡Hasta ahí podían llegar los Bancos! Ya digo que algunos no carecen de méritos arquitectónicos. Alguno—el de Urquijo—ha seguido el estilo de la calle de Alcalá.

Hora es ya de decirlo. La calle de Alcalá tiene su estilo. ¿Cuál? El mejor de todos. El estilo simpático. He hecho la prueba muchas veces con mis amigos extranjeros. A los dos días de su estancia en Madrid, les preguntaba: "¿Qué le parece la calle de Alcalá?" Y me contestaban sin excepción: "¡Oh! Es muy simpática. Me da la impresión de que la conozco de toda la vida."

Ya sé que por el mundo existen calles mucho más bellas, pero dudo de que haya una tan simpática. Y nada tan importante como la simpatía. Pasearla es tanto como ir del brazo de una novia de verdad. No os extrañe esto. La mayor parte de las novias son de mentirijillas, aunque luego resulte que nos casamos con ellas. La novia de verdad es la que nos alegra la vida, la que siempre nos ofrece una sonrisa, la que sabe consolarnos y endulzarnos la existencia. Entra uno en la calle de Alcalá y su aire nos besa en la cara. Su aire, que es su misterio. Su aire, que es su alegría.

En las tardes de toros de hace treinta años, precisamente frente a la casa donde yo nací, se situaban aquellos grandes vehículos llamados "ripers", tirados por seis briosas y cascabeleras mulas. Eran abiertos, capaces para treinta o cuarenta personas. Sus postillones gritaban: "¡Dos reales plaza, eh! ¡A la plaza, dos reales!". Y cuando arrancaba uno parecía que la calle de Alcalá se iba a los toros montada en el asiento trasero, junto a la chulona de mantilla de encaje de Almagro y mantón de Manila de largos flecos que colgaban del respaldo del asiento. No por azar eligieron los "ripers" la calle de Alcalá para su estacionamiento. Sabían que era muy torera. Por ella deambulaban a toda hora lo torerillos. Y allí, justo en el mismo sitio elegido por los "ripers", forman en nuestros días sus tertulias al aire libre los novilleros, los banderilleros, los picadores y hasta matadores de los de fama.

De algún tiempo a esta parte, y tragados por los Bancos, van desapareciendo los cafés de la calle de Alcalá. Sólo cinco restan, y ya se habla de que pronto desaparecerán dos. Estoy seguro que de todas las transformaciones que ha sufrido a lo largo de los años, ésta de verse privada de sus cafés fué la más dolorosa para la calle de Alcalá. La juventud actual no es cafetera. Tampoco es noctámbula. En otro tiempo, la animación de la calle de Alcalá no decaía a ninguna hora del día ni de la noche. Cuando, al amanecer llegaban los mangueros de la villa a regarla presenciaban su "toilette" los trasnochadores y los madrugadores. Surgían los primeros vendedores de periódicos cuando se retiraban los de lotería, las floristas y los limpiabotas. La calle de Alcalá no descansaba nunca, y no por ello estaba menos lozana y pimpante.

En la época de los coches de caballos, por la calle de Alcalá cruzaban los mejores troncos de los grandes señores de la Corte. Era obligado subir la cuesta que va de la Cibeles a la calle de Sevilla al trote largo, de retorno del paseo vespertino, que tenía lugar en la Castellana y en el parque del Retiro. Muchachuelos ágiles les salían al paso para encender, sin detenerlos, sus faroles.

Por la calle de Alcalá hicieron su entrada en Madrid muchos reyes y personajes de toda laya. La calle de Alcalá siempre supo estar a tono. A Amadeo de Saboya, rey extranjero impuesto por una votación parlamentaria, le acogió hosca y ceñuda, cubierto con nieve su pavimento, alfombra helada, y con nubes plomizas y tristes en su cielo, casi siempre de un límpido azul, como si quisiera anticiparle y presagiarle los sinsabores de su efímero reinado, que, por otra parte, él supo llevar con toda dignidad. Manifestaciones cívicas, desfiles militares, algaradas de protesta, demostraciones jubilosas, por la calle Alcalá han corrido desde que Madrid fué la capital de las Españas. En la calle de Alcalá sufrió un atentado Alfonso XIII. En la calle de Alcalá ha estado siempre el pulso de Madrid. La calle de Alcalá está siempre en la nostalgia de los madrileños ausentes y en el sueño de los provincianos con ambiciones.

No podía faltarle un jardín. Y a fe que éste es espléndido. Antecede al edificio del

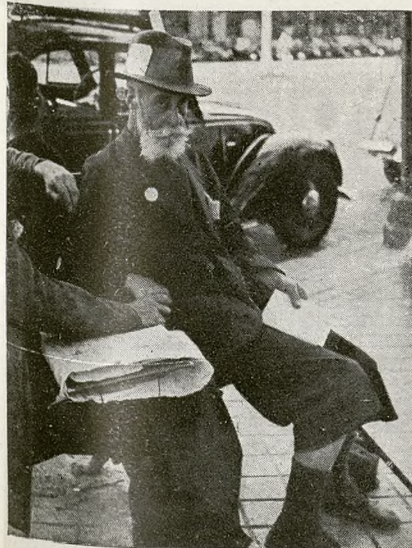


Ministerio del Ejército. Más arriba, junto a la Puerta de Alcalá se encuentra el Retiro, pero ya hemos quedado en que allí la calle ya es una calle cualquiera. Su jardín es éste del Ministerio. Allí se refugia. Allí se remansa. Y con ella nosotros, su paseantes. No hace falta que entremos. El jardín en cuesta se vuelca sobre la calle. Y los árboles nos hacen guiños con el balanceo de sus ramas y las flores neutralizan el acre olor de la gasolina y el verde colorido aquieta los ojos, y el piar de los pájaros nos derrama gotitas bucólicas. ¡Oh gran calle de Alcalá, y qué completa eres!

Es muy raro el día que uno no pase por ella. Y ese día, al acostarnos, nos acomete un remordimiento, como si hubiéramos sido infieles a nuestro amor. "Mañana, en cuanto me levante, ya estoy allí", pensamos. Y la recorremos despacito, aunque tengamos prisa, y nos recibe gozosa, como lo que es, como una novia buena: sin un reproche, con su habitual alegría.

El Ayuntamiento ha acordado reformarla. Bien está. Es igual. La calle de Alcalá lo resiste todo. Otros lugares madrileños han visto decrecer por causas diversas su importancia. Así la Plaza Mayor, la calle del Arenal, la Puerta del Sol, que ya no es lo que fué, ni mucho menos; pero la calle de Alcalá siempre permanecerá inalterable, pese a todos los pesares. No le podrán quitar jamás su aire, que es distinto al de todas las calles, callejas, avenidas, plazas y plazuelas que forman Madrid. Un algo misterioso tan impalpable como el aire. ¿Por qué se nos adentra el amor en el alma? El tilín de unos ojos, sin saber cómo, nos llena la vida. El tilín de la calle de Alcalá nos lleva a ella, nos sumerge en ella, en su aire, en ese aire hecho de azul y de sol y de gracia y de simpatía, aire madrileño de la gran calle de Alcalá.

En ella nací yo. En el corazón de los Madriles. En el primer kilómetro, que es el comprendido entre la Puerta del Sol y la Cibeles. En una de las calles de más personalidad de cuantas existen en el mundo. Una calle llena de alegría, y tan alegre, tan movida, que parece que anda. Y que desde luego no se está quieta. Donde la noche es un sortilegio y el amanecer un prodigio. Donde llegan los primeros rayos del sol, y ya he dicho que el sol sabe bien lo que hace. En la calle española de señorío más popular, ruidoso y campechano. En la calle más simpática de Europa.



Las aceras de la calle de Alcalá han polarizado siempre los tipos pintorescos de Madrid. He aquí al "abogado arrepentido", Sr. Santamaría, fundador y profeta del "Jumbismo", nuevo "credo" filosóficosocial de su invención. El "Dr. Gandi" también ha reformado la Ortografía castellana, de la que ha suprimido la h por antieconómica.



La "acera del Lyon", frente a Correos, en la que, a través de cuarenta años, viene sosteniendo su indiscutible popularidad este café, uno de los más característicos de la segunda parte de la calle de Alcalá. En él nunca faltaron varias tertulias de literatos. Ultimamente, la acaudillada por los académicos de la Española Gerardo Diego y Dámaso Alonso, da un tono entre docto y popular al popularísimo "Lyon". La foto representa la terraza en la conocida acera, bajo las acacias casi centenarias, donde los madrileños se defienden de los rigores de la canícula.

Entre las aceras más populosas y populares de la calle de Alcalá, figura el trozo que ocupa la fachada del conocido Círculo de Bellas Artes, que los madrileños llaman en guasa la "Bolsa del trabajo". Entre los clientes asíduos del Círculo, polulan los avispados "limpias", que mientras lustran las botas hablan de los dos temas eternos: el futbol y los toros. En la foto puede verse la "acera del Círculo" en una mañana cualquiera, con su normal afluencia de socios, que esperan, entre otras cosas, el diario desfile de bellezas por la calle de Alcalá.







Arriba: La barroca iglesia de S. José y dos edificios bancarios de la popular calle madrileña. Abajo: La Puerta de Alcalá.



La invasión de edificios bancarios en el primero y segundo tro[illegible] de la calle de Alcalá resulta impresionante. He aquí los Bancos Central, Urquijo y de Vizcaya.



Punto de coincidencia de las calles de Sevilla y Alcalá, bajo el Banco de Bilbao.



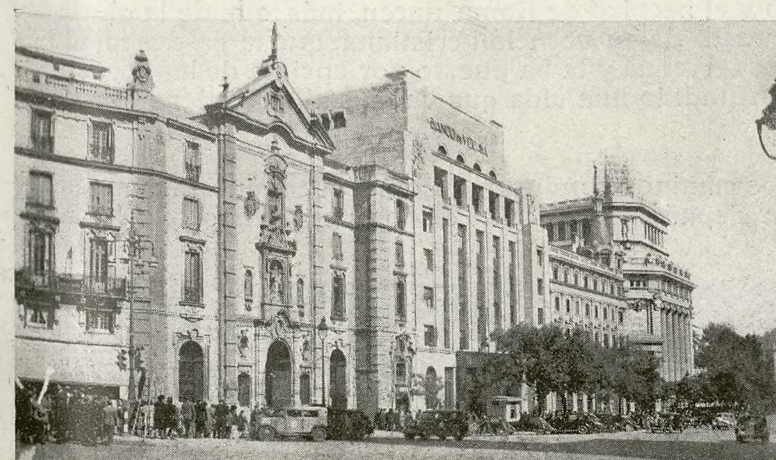
Fachada del Banco de España y la concurrida estación del "Metro" de igual nombre.



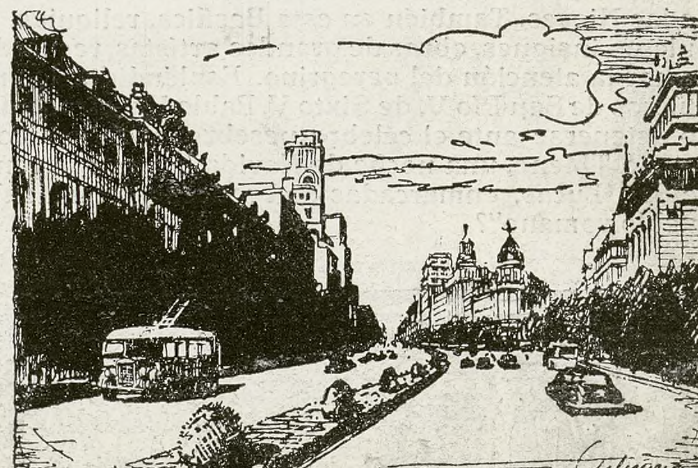
Perspectiva de la calle de Alcalá en su coincidencia con la de Peligros. En segundo término y medio oculta entre dos construcciones modernas, la iglesia conocida por las Calatravas, que ostenta una de las fachadas más bellas de la popular calle.



La calle de Alcalá vista desde el Banco de España. En el centro de la foto, el popularísimo edificio del Fénix, con el águila de bronce y el Mercurio que le sirven de remate. A la derecha, el arranque de la Gran Vía, y al fondo de la misma, la Telefónica.



En la calle de Alcalá, en las proximidades del arranque de la Gran Vía, rodeada de modernas fachadas, la iglesia de San José, de bellísimo estilo barroco, luce en primer término las armónicas líneas de su fachada, seguida de edificios bancarios.



La calle de Alcalá, entre Cibeles y Peligros, quedará este verano —tal como se ve en el dibujo— despojada de columnas, cables y raíles y con una ancha franja central de jardín, según el proyecto recientemente aprobado y ya en vías de ejecución.

AL AÑO SANTO PASANDO POR ESPAÑA



AÑO SANTO: Esta palabra que hoy cruza los montes y los mares, superando todas las fronteras políticas y uniendo todos los pueblos de la tierra, encierra en sí una invitación y una promesa. Invitación de peregrinar a Roma, donde vive el testimonio del mensaje cristiano; promesa de conseguir el gran perdón que la Iglesia otorga a sus hombres de buena voluntad. La Ciudad Eterna, sede del sucesor de Pedro, adquirirá en esta ocasión un aspecto inconfundible: el aspecto que la conferirá la presencia de multitud de peregrinos, diferentes por su lengua, su raza, sus costumbres, legados a esa fuente espiritual que jamás en el curso de los siglos ha cesado de aplacar la mística sed de los creyentes.

Pero si secular es el rito que conduce, en el intervalo de los años, la humanidad a Roma, hoy más que nunca, después de una tempestad mundial, este rito adquiere un significado de felicitación y reclama, por lo tanto, la participación de todo el mundo.

Huésped de Roma, de cualquier procedencia y costumbre, el peregrino no podrá renunciar a la visita de las cuatro Basílicas. No para recibir una impresión, sino para verificar sus impresiones al contacto de las piedras de las Basílicas. Y hecha la visita de las cuatro Basílicas, se encontrará con que ha hecho la visita a todos los siglos. Empezará por San Pedro, aunque la Catedral de Roma es San Juan de Letrán. "Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam". Estas palabras están en la memoria, en el oído casi, del peregrino al momento de entrar. Una vez dentro, las encontrará allá arriba, en el ábside, en letras gigantescas. Esto de las proporciones asombrosas es una prerrogativa de San Pedro. Monumentos, altares, pinturas, esculturas, sepulcros, techos, pavimentos, son documentos de fe viva e imperecedera. Aspiraciones, ansias de una humanidad que recurre a Dios, tienen en San Pedro su historia, su concreta y artística reproducción.



Un poco alejado del corazón de la ciudad está San Pablo, casi de cara al mar. Esta Basílica permanece también como un fundamento de la Roma sagrada, próxima como está a las reliquias de Pablo, el Doctor de las Gentes, que quedan allí cerca, en las Tres fuentes. Si el peregrino no se deja deslumbrar por la preciosidad de los mármoles y presta oídos a los ecos del tiempo, se verá sobrecogido por otra música más interior: la música que viene del antiguo cementerio, del antiguo claustro, de las liturgias antiguas. También en esta Basílica, como en todas las cuatro mayores, se celebra la apertura de la puerta santa. También esta Basílica, durante el año Santo más que nunca, deja de pertenecer a Roma para pertenecer a todo el mundo.

Un culto tradicional da a la Basílica de Santa María la Mayor un algo de casero y confidencial. Ha sido la Virgen misma la que ha designado el lugar para la construcción de la iglesia haciendo caer la nieve en pleno agosto, de donde le viene el nombre de Santa María de las Nieves. También en esta Basílica, reliquias, santos, papas, sepulcros insignes, obras de grandes artistas, recuerdos, están allí para llamar la atención del peregrino. Espléndidos los mosaicos y los sepulcros de San Pío V, de Sixto V, Pablo V y otros muchos. Pero ¿cómo no detenerse ante el célebre pesebre, que vió arrodillado a San Cayetano Thiene, una noche de Navidad, y ante la veneradísima Virgen de San Lucas, enmarcadas de bronces y lapizlázuli, "Salvación del pueblo romano"?

San Juan de Letrán es la Catedral de Roma. "Iglesia madre y cabeza de la urbe y del orbe" fué llamada, por haber sido edificada por Constantino después de su victoria sobre Majencio. En ella, que durante siglos ha sido el centro de la vida religiosa de la urbe y ha visto reunidos más de treinta y tres Concilios, los siglos se chocan, se sobreponen, se confunden, y con los siglos los hechos y los estilos, desde la antigüedad a la Edad Media, al Renacimiento, al Barroco, a la época moderna. Ya que si ha sido preferida por los antiguos papas, que la han enriquecido con profusión de mosaicos, reliquias, altares, pinturas, no ha sido menos preferida de los más recientes, si León XIII ha querido recibir allí sepultura.

El poderío y el hechizo de Roma nacen, más que de la gloria antigua de la ciudad, de su vocación cristiana, que la ha despojado de las ambiciones terrenas y la ha puesto por encima de las cosas mortales y la ha infundido una vida que va más allá del tiempo.

✠ ✠ ✠

Si todos los caminos conducen a Roma, el camino hispanoamericano pasa por España. En la ruta de los peregrinos que hagan el santo periplo de Occidente a Oriente, la piel de toro de la Península se volverá suave y propicia para recibirlos.

Los españoles brindan a sus hermanos de las Américas un descanso y un saludo en el trayecto de etapas que han de cumplir hasta llegar a los pies del Vicario de Cristo. Toda España, en alerta tensión fraterna y católica, se prepara con amor para recibir a los peregrinos que pasen a través de ella. Ya tiene organizadas y a punto las asistencias materiales y espirituales que necesiten aquellos que traen de Ultramar la llama de la fe y que se disponen a transportarla en olímpica cruzada desde los nuevos pueblos transatlánticos hasta las venerables y vestustas columnas romanas.

Para España, pues, el Año Santo tendrá una doble dimensión. Por un lado, dispara la saeta de su sentimiento cristiano hacia los clamores del jubileo que convergen en la figura de Pío XII. Y por otro, tiende su mirada hacia el continente colombino dispuesta a llenar de atenciones, ayudas y abrazos la ruta de los católicos de Hispanoamérica que crucen sobre su puente cartográfico en busca de la solemne bendición papal.

✠ ✠ ✠

Todos los ojos y los corazones del mundo católico peregrinan ya hacia Roma, por encima de mares, fronteras y meridianos. El mapa mundi, convertido en transparente geografía de oración y de fe, se alza de puntillas sobre los firmamentos con toda sus ansias tensas reflejadas en las cúpulas milagrosas de San Pedro.

Y por la mar Atlántica, que dejó de ser tenebrosa cuando la iluminaron baupreses españoles, vendrán hacia Roma los peregrinos del Nuevo Mundo, trayendo tras de ellos horizontes de canela y de quina, pampas lejanas tendidas en el sueño americano, maniguas tropicales, nieves andinas, soles caribes, sirenas del Golfo de México...

Desde los abetos del Canadá hasta las llanuras patagonas, desde las aguas del Río de la Plata hasta las piedras nobles y castellanas del extremo peruano, todo será ofrenda y penitencia, amor y mortificación para el anillo del Papa.

Vendrán todos los que aprendieron a rezar con los misioneros hispanos, todos los que oyeron las campanas del Evangelio de Nuestro Señor en las selvas antiguas, todos los que nacieron y procrearon bajo el signo de la Cruz allá al otro lado del Océano. Y antes de que las colinas romanas les saluden con sus voces arqueológicas y santas, les saldrá España al paso para confortarles en su peregrinaje con el abrazo fraterno de la Hispanidad.

Los recortes de las viejas costas que vieron partir naos y carabelas, se abrirán en el siglo XX, justamente en su mitad, para recibir con bienvenidas y despedir con adioses encendidos a los que crucen las verdes millas oceánicas impulsados por la palabra de Cristo.

Desde que la Iglesia comenzó a vivir en las catacumbas, hasta ahora en que Pío XII se dispone a bendecir el vigésimoquinto jubileo universal, la historia de la cristiandad se fué alzando hacia el cielo por encima de crisis, pasiones, batallas, épocas, modas y ocasos. En el Año Santo de nuestra generación, la Iglesia continuará asistida y defendida por coros y brazos españoles e hispanoamericanos.

ORACION DEL AÑO SANTO

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios! Con toda el alma os damos gracias por el gran beneficio del Año Santo.

¡Oh Padre celestial, que todo lo veis, que sondeáis y dirigís los corazones de los hombres! Hacedlos sumisos, en este tiempo de gracia y de salvación, a la voz de vuestro Hijo.

Que el Año Santo sea para todos un año de purificación y de santificación, de vida interior y de reparación; año del gran retorno y del gran perdón.

Dad a los que sufren persecución por la fe vuestro espíritu de fortaleza, para unirlos indisolublemente con Jesucristo y con su Iglesia.

Protejed, oh Señor, al Vicario de vuestro Hijo en la tierra, a los Obispos, a los sacerdotes, a los religiosos y a los fieles. Haced que todos, sacerdotes y seglares, niños, personas mayores y ancianos, formen, en extrema unión de mentes y de corazones, una roca inconmovible contra la cual se estrelle el furor de vuestros enemigos.

Que vuestra gracia encienda en todos los hombres el amor hacia tantos desventurados a quienes la pobreza y la miseria han reducido a una condición de vida indigna de seres humanos.

Despertad en las almas de aquellos que os llaman Padre el hambre y la sed de la justicia social y de la caridad fraterna con obras y de veras.

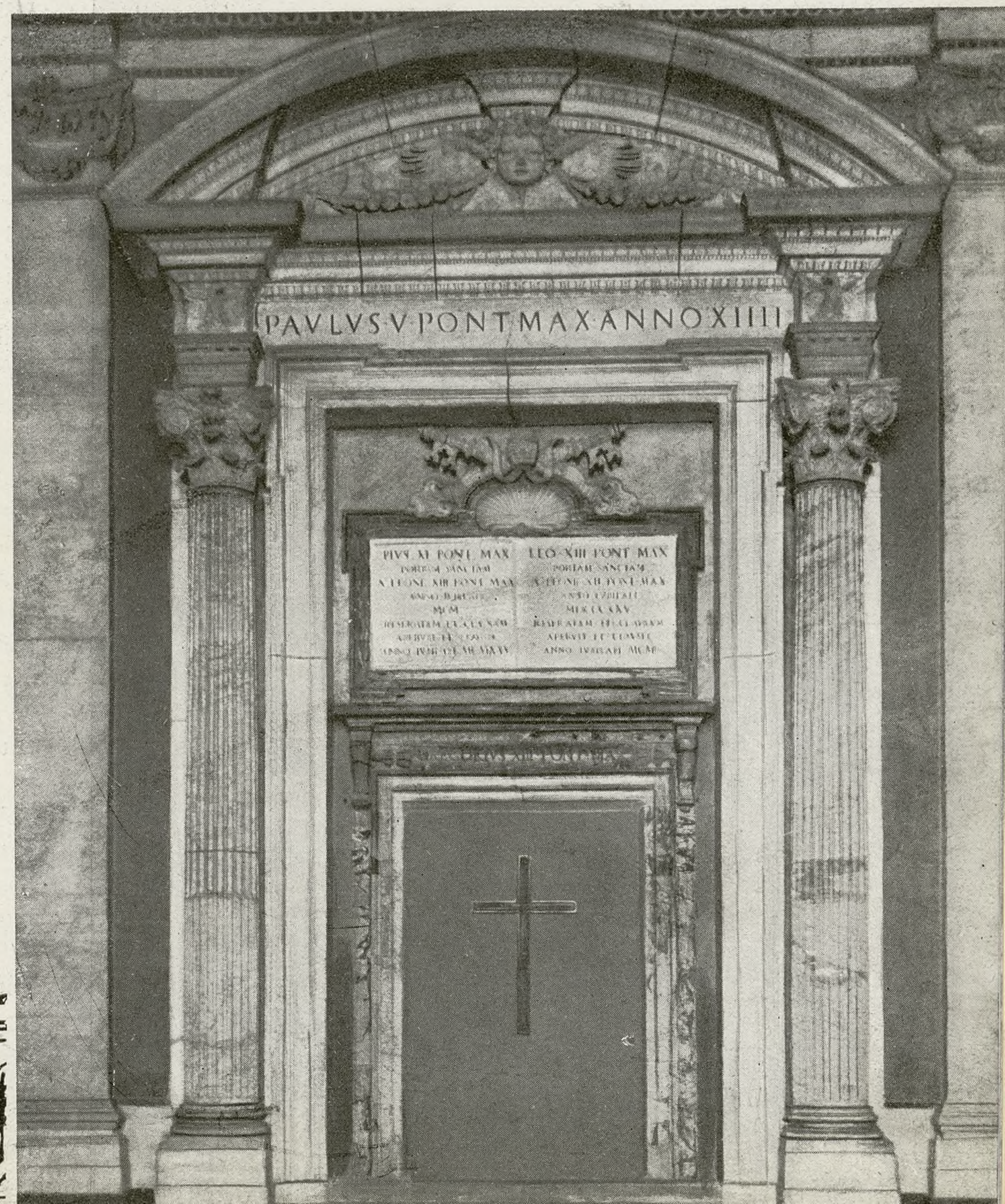
"Dad, Señor, la paz a nuestros días", paz a las almas, paz a las familias, paz a la patria, paz entre las naciones. Que el iris de la paz y de la reconciliación cubra, bajo el arco de su luz serena, la Tierra santificada por la vida y pasión de Vuestro divino Hijo.

¡Oh Dios de toda consolación! Grande es nuestra miseria, graves son nuestras culpas, innumerables nuestras necesidades; pero mayor aún es nuestra confianza en Vos. Conscientes de nuestra indignidad, ponemos filialmente nuestra suerte en Vuestras manos, uniendo nuestras pobres oraciones a la intercesión y méritos de la gloriosísima Virgen María y de todos los Santos.

Conceded a los enfermos la conformidad y la salud, a los jóvenes la fuerza de la fe, a las jóvenes la pureza, a los padres la prosperidad y la santidad de la familia, a las madres la eficacia de su misión educadora, a los huérfanos la tutela afectuosa, a los prófugos y prisioneros la patria, y a todos vuestra gracia, en preparación y en prenda de la eterna felicidad del Cielo. Así sea.

PIUS PP. XII

Navidad de 1948.



La Puerta Santa del Vaticano, construída en tiempos de Su Santidad el Papa Paulo V.





EL MUSEO DE ARTE COLONIAL DE BOGOTÁ

Por SOPHY PIZANO DE ORTIZ
(DIRECTORA DEL MUSEO)

TRESCIENTOS años de tradición duermen al amparo de los vetustos muros de la vieja casona que en el siglo XVII diseñara el jesuíta Juan Bautista Coluchini para sede de la Academia Javeriana que fundóse allí en 1622 y que poco tiempo después el papa Clemente XI elevara a la categoría de Universidad.

Por sus claustros desfilaron los más notables personajes de entonces, y en sus aulas se escucharon las eruditas lecciones de los padres Mateo Mimbella, Martínez de Ripalda, Diego de Medina y Andrés López; del oidor Lozano de Peralta, del fiscal Moreno y Escandón, hasta que, a mediados de 1767, tocóle al virrey Pedro Messía de la Zerda, marqués de la Vega de Armijo, cumplir la real cédula de Carlos III, que expulsaba a los jesuítas de España y de sus dominios. Acallóse el eco de las controversias doctorales; la riquísima biblioteca fué expropiada, arrióse el pabellón "de tafetán blanco y colorado, emblema de la Universidad", y el edificio poco después fué dedicado para colegio seminario.

La capilla de Nuestra Señora de la Luz, o de "la Compañía Chiquita", a la que tan preferente atención prestara el virrey D. José de Solís, y actualmente salón de exposición y de conferencias, fué consagrada al servicio castrense. Años más tarde, en el silencio y la paz de ese rincón santafereño, trabajaron nuestros grandes naturalistas Triana, Céspedes y Matiz, y se oyeron las enseñanzas magistrales de Boussingault, de Rivero, de Roulin y de Gaudet.

Según el historiador Guillermo Hernández de Alba, el 23 de octubre de 1812 se alzó allí la voz del precursor Nariño para "plantear al pueblo bogotano la solución de una de las más agudas crisis que recuerda la historia de la primera República". Biblioteca y museo en 1823; prisión del general Francisco de Paula Santander después de la conspiración septembrina; recinto destinado para las reuniones de la Cámara del primer Congreso constituyente de Colombia, recogió más tarde el eco de las postrimeras expresiones del Libertador Presidente, cuando en 1830, sirviendo de local para la Escuela Normal Lancasteriana, inauguró Bolívar el Congreso Admirable, último de la gran Colombia.

Salón de Grados; sala de audiencias públicas y de procesos célebres, en él se llevó a cabo el juicio verificado ante el Senado contra el general Mosquera, y al finalizar la segunda década de este siglo, allí se celebraron las audiencias en el proceso seguido a los asesinos del general Uribe Uribe, según lo ha recordado recientemente el doctor Gustavo Otero Muñoz. Cámara de Representantes y punto de reuniones de la Asamblea de Cundinamarca; sitio de sesiones de la Academia Colombiana de Historia; Museo de Reproducciones Artísticas y hasta depósito del Ministerio de Educación y almacén de ventas del zapato escolar.

Refugio de un pasado colonial y albergue de memorias amables o "de recuerdos trágicos de los días del Terror", cofre de tradiciones y leyendas, la Casa de las Aulas es un compendio de nuestro arte y de nuestra tradición.

* * *

La caída isócrona del surtidor que brota de la fuente del "patio grande" va marcando lentamente la huída del tiempo, cual otrora lo hiciera en la Plaza Mayor de Santa Fe, bajo la estática mirada de "El Mono de la Pila", testigo mudo del pasado castizo y señorial de la ciudad.

Por su lado desfilaron arzobispos y virreyes; encopetados oidores y canónigos; damas de rancia estirpe española, con el clásico faldellín, adornada la pollera con cintas y encajes; cubierta la cabeza con rebozo de bayeta de Castilla y seguida por una cohorte de criados mestizos, entre quienes ocupaba lugar preferente "la china" encargada de llevar el sillón y el tapete de su ama en las fiestas religiosas o en las corridas de toros; el indio venido del páramo en los días de mercado; el chalán que lucía su estampa y su cabalgadura ante la absorta mirada de las mujeres y el consiguiente recelo de los hombres; en fin, toda la Santa Fe colonial, galante, devota y pendenciera, se halla unida a la típica imagen de "El Mono de la Pila", y por ello en ninguna parte puede estar mejor que en el patio del Museo, rodeada de heliotropos y geranios, de mirtos y "canangas", de margaritas y claveles, clásicas flores santafereñas que prendieran a su cabello nuestras abuelas cuando iban "a quejarse al Mono de la Pila", de acuerdo con el refrán que todavía se repite entre los bogotanos auténticos.

Por los claustros y jardines aún parece que vagaran las sombras de frailes y de oidores, de sabios y de próceres, bajo la complaciente mirada de los virreyes que gobernaran el Nuevo Reino de Granada y que, desde sus marcos dorados, con sus empolvadas pelucas, su atuendo muy siglo XVIII y sus espadines al cinto, como defensores de una castiza tradición, montan la guardia, listos a defender no ya los fueros de los monarcas españoles, sino el tesoro artístico que en el Museo atestigua nuestra tradición de pueblo culto.

* * *



A la izquierda: Patio grande del Museo. A la derecha: Nuestra Señora del Rosario, de la escuela cuzqueña mestiza (siglo XVIII).





Vinculada estrechamente a la vieja tradición hispánica, guarda la "Casa Colonial" hermosas colecciones que demuestran la evidencia del florecimiento artístico durante el lapso comprendido entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera década del siglo XIX, siendo interesante observar la innegable influencia que sobre los artífices del Virreinato de la Nueva Granada ejercieron algunas escuelas europeas de entonces y de manera muy especial la sevillana.

Acero de la Cruz, Gaspar y Baltasar de Figueroa, Francisco de Sandoval y el máximo Gregorio Vázquez de Arce y Ceballos, figuras sobresalientes en el arte pictórico neogranadino, nos legaron en sus obras la tradición recibida de España, sin influencia "mestiza" alguna, y, por lo tanto, puede considerárseles como pintores europeos nacidos en tierras de América, ya que la técnica, composición y aun el colorido de sus cuadros se hallan absolutamente distanciados de los que llevaron a la práctica por esos mismos años el potosino Pérez-Olguín, el indio Miguel Cabrera, en Méjico, y Manuel de Samaniego y Miguel de Santiago, en Quito.

Es interesante observar que la clásica pintura "santafereña", toda ella impregnada del misticismo español de la época, se distingue por la ausencia casi total de motivos profanos, prodigándose en cambio en los temas religiosos, sin que sepamos a ciencia cierta si esta tendencia fuera la resultante de un estado de alma colectivo, o si acaso la inspiración de los artistas se hallaba, por decirlo así, sujeta a la voluntad de quienes deseando enriquecer los numerosos conventos e iglesias, no tenían otro interés que la representación de vírgenes y santos de su peculiar devoción.

Hecho semejante debía acontecer en los recatados hogares coloniales, donde en salones y recámaras, según puede comprobarse en crónicas que de aquellos tiempos se conservan, junto a los lienzos y retablos de tema

A la izquierda: "El Mono de la Pila", fuente de la época virreinal. Abajo: Detalle de uno de los corredores del Museo.

religioso traídos de España por los abuelos, lucían las místicas figuras pintadas por artistas criollos, que entre nosotros prolongaban la tradición pictórica europea, inpirados quizás en estampas y grabados, o en aquellas obras trasladadas al Nuevo Reino de Granada por arzobispos, virreyes, oidores y personajes notables venidos de la metrópoli a la remota Santa Fe, y entre cuyos bienes figuran a menudo, en documentos que se conservan en el Archivo de Indias de Sevilla, cuadros del Divino Morales y Pablo de Céspedes, Zurbarán y Alonso Cano, Murillo y Mateo Cerezo, José Antolínez y hasta "una cocina grande firmada por Rubens", que con otros muchos cuadros de gran mérito legó el Excmo. Sr. D. Antonio Caballero y Góngora (el Arzobispo Virrey) "a favor de los arzobispos mis sucesores".

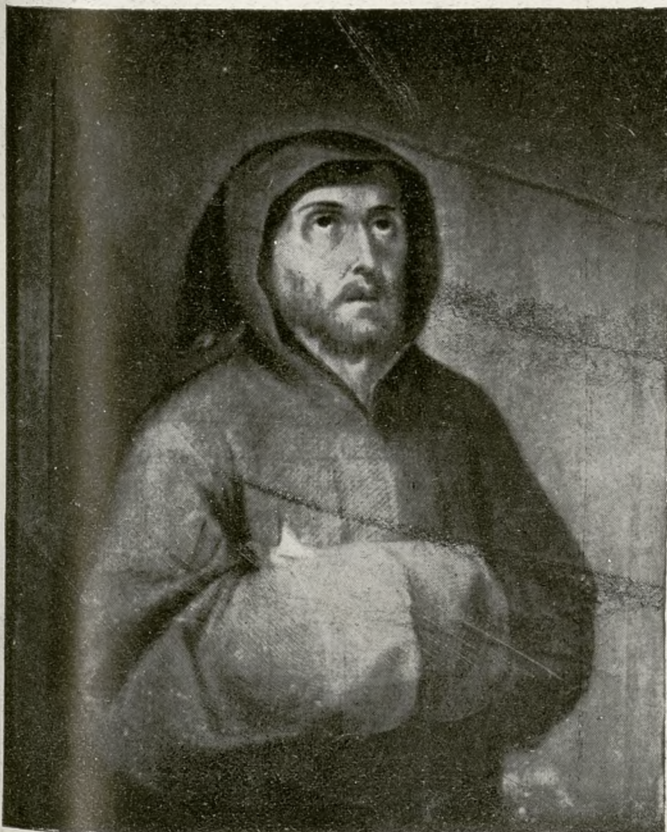
* * *

"Casa Colonial" santafereña; rincón de España en tierras de Colombia, eslabón que nos une a un pasado glorioso, en ella encontrará la madre Patria la prolongación de la cultura que antaño nos legara, el recuerdo perenne de una historia común de casi tres siglos; la devoción por las disciplinas del espíritu y la misma cordial acogida con que un mi remoto antepasado, D. Antón de Olalla, hidalgo cordobés, compañero del licenciado D. Gonzalo Jiménez de Quesada en la fundación de Santa Fe en 1538, brindara la suya, y con ella la mano de su hija, al almirante D. Antonio Maldonado de Mendoza.

El Museo de Arte Colonial de Bogotá conserva un verdadero tesoro, tanto de obras españolas pintadas por artistas peninsulares, como en obras de ese arte criollo que en América llamamos también colonial, porque nació de la influencia directa del arte y la cultura española, europea, sobre los artistas indígenas.

¡Loor a España, madre de esta América inmensa y libre, tierra de promisión y de esperanza, a ella vinculada por los más grandes atributos humanos: la religión de Cristo, la sangre heroica de sus hijos y el idioma inmortal de Cervantes!

A la derecha: Entrada a una de las salas del Museo.



San Francisco, del santafareño Gregorio de Arce y Ceballos (siglo XVII).



El Niño de la Espina, de Gregorio de Arce y Ceballos (siglo XVII).



Virgen orante, de Baltasar de Figueroa. Escuela santafereña (siglo XVII).


Encantamiento del Ritmo
Relojes
DOXA
MANUFACTURA DE RELOJES DOXA
LE LOCLE-SUIZA
FUNDADA EN 1889
EL RELOJ DE CALIDAD

LA FIESTA INTERNACIONAL



EL AÑO DE LAS NOVILLADAS

Por BENJAMIN BENTURA



ESTE año de 1949 ha de marcar una fecha en la historia de la Tauromaquia, pues se ha producido el hecho, inesperado, de que las novilladas han desplazado en gran medida a las corridas de toros. Vencida la temporada en su mitad, se ha venido a saber que en España, en este año, se han celebrado más corridas de novillos con picadores que corridas de toros. Quede para otro momento o para otro aficionado averiguar las causas de este suceso. Lo indudable es que, en la actualidad, interesan más las novilladas que las corridas de toros.

Someramente voy a dar algunas noticias sobre la historia de las novilladas que orienten a todos sobre este tema de viva actualidad; muy breves, como es obligado. Soria ha sido la capital que durante más años ha mantenido en toda su pureza las tradicionales fiestas de novillos. A estas fiestas sorianas las llamaba Alfonso el Sabio "Fiestas de Santa María", y el pueblo las conocía con el nombre de "Fiestas de las Calderas", porque los toros que habían sido corridos durante todo el día del viernes siguiente a San Juan y la mañana del sábado, eran muertos y cocidos luego en grandes calderas, durante la mañana del domingo, en el campo de San Francisco. El fuero que Alfonso el Sabio concedió a la ciudad de Soria es de 1256, y ya entonces se celebraban de antiguo tales fiestas.

Es imposible de todo punto deslindar el campo entre funciones de toros y de novillos hasta el siglo XIV. Entonces se empezó a conocer con el nombre de corridas de toros aquellos festejos en los que las reses lidiadas eran de muerte, y con el de corridas de novillos aquellos otros en que las reses, después de lidiadas, eran devueltas al campo. A mediados del siglo XVIII se empiezan a anunciar como tales las novilladas. Comienzan entonces a tener carácter tales funciones taurinas con la representación de pantomimas, la intervención de monos, lobos, perros de presa y otros animales y la lidia de reses emboladas. Conviene saber que el invento de embolar las reses se debe a Isabel la Católica. Isabel, que sentía verdadera aversión por las fiestas de toros, asistió a una de ellas, dada en su honor, en Arévalo. En tal festejo, los toros dieron muerte a dos hombres y a cuatro caballos y, días después, la Reina dispuso que "a los toros encajasen en adelante en sus astas otras postizas, enclavadas de suerte que sus extremos, viniendo sorbe la espalda del animal, le imposibilitasen herir a peón o caballos, y en lo sucesivo no quería la Reyna que de otro modo se corrieran toros en su presencia". Es ya en el siglo XIX cuando se anuncia por primera vez la muerte de reses en novilladas, en el cartel del 8 de febrero de 1801, en el que figuran como matadores de novillos, en Madrid, los cabos de cuadrilla Alfonso Alarcón, *el Pocho*, y Christóbal Díaz. Tal innovación tuvo éxito, y aunque más tarde en las novilladas eran parte importantísima las pantomimas, la actuación de señoritas toreras, la ascensión en globo, la quema de castillos artificiales y otros divertimientos, lo fundamental era la muerte de toros o novillos, embolados o no, por estoqueadores más o menos hábiles, que unas veces eran diestros que, como Cayetano Sanz y *Cúchares*, actuaban como medios espadas en corridas de toros y como espadas en las de novilladas, y otras eran, como en el caso de *Frascuelo*, torerillos que actuaban en las pantomimas y luego mataban los embolados para actuar más tarde con toros de puntas. En las novilladas se ensayaban suertes más o menos nuevas, que luego se ponían en práctica en corridas formales, y en estas funciones, como sucede ahora, se adiestraban todos aquellos que pretendían ser toreros. En novilladas puso por primera vez banderillas en silla *El Gordito*, Pablo Herraiz dió el quiebro con los pies metidos en un sombrero de copa alta" y se presentó como banderillero *Lagartijo*.

En la plaza de la Puerta de Alcalá, de Madrid, se celebró el 9 de mayo de 1866 una novillada a beneficio de José Antonio Calderón, *Capita*, famoso banderillero de la cuadrilla de Montes, en la que estoquearon cuatro novillos de puntas Gregorio López Calderón y *Frascuelo*. Ya no tenían interés para el público las mojigangas, porque las novilladas habían logrado carácter definitivo; ya podía decirse que había dos categorías en el toreo: matadores de toros y matadores de novillos, con campos bien delimitados.

Los novilleros rara vez lograban amasar una fortunita, y todas sus aspiraciones se concretaban en conseguir la borla de doctor en Tauromaquia. Esto sucedió siempre hasta ahora; pero en 1949 sólo dos novilleros, José María Martorell y Gabriel Pericás, han tomado la alternativa, porque este año es el año de las novilladas.

Hay, para el aficionado, más figuras interesantes entre los novilleros que entre los matadores de toros, y, sin duda, el novillero que más expectación despierta es Miguel Báez, *Litri*.

Miguel Báez, nacido en un pueblo valenciano, es hijo del que fué matador de toros del mismo nombre, apellido y alias y hermano de Manuel Báez, *Litri*, matador de toros que murió en Málaga, el 18 de febrero de 1926, a consecuencia de la cogida que sufrió en la plaza de toros de dicha capital andaluza el día 11 del citado mes. Muchacho muy joven, era casi en absoluto desconocido cuando, por su condición de valenciano, fué incluído en la novillada fallera de Valencia. A partir de dicha novillada, *Litri*, que es el torero español que mayor número de festejos lleva toreados en lo que va de temporada, contrata novilladas a más elevado precio que el que perciben la gran mayoría de los matadores de toros y torea cuantas veces lo permite su resistencia física. Los empresarios procuran por todos los medios contratar a este lidiador, verdadero fenómeno en el aspecto artístico y campeón en lo que se refiere a las recaudaciones en taquilla. *Litri* no se ha presentado todavía en Madrid.

Viene tras *Litri*, por el número de corridas toreadas, Julio Aparicio, hijo de un peluquero madrileño. Aparicio puede ser ejemplo para quienes pretenden ser toreros, y su apoderado, *Camará*, un caso claro de lo que consigue un representante cuando se propone llegar a la meta sin desmayos y sin prisas. Julio Aparicio, un muchachillo aún, conoció a una persona de la amistad del infortunado *Manolete*, a la que hizo saber su propósito de hacerse torero. Sin duda hizo gracia a Manuel Rodríguez la decisión del chiquillo, y resolvió ayudarle. Muerto *Manolete*, su apoderado *Camará* y su mozo de estoques *El Chimo* decidieron cumplir el deseo del espada cordobés y ambos dedicaron sus afanes al logro de las aspiraciones de Julio Aparicio. En la temporada de 1948, Aparicio toreó muchas novilladas; pero no todas las que tenía contratadas, pues cuando *Camará* observó en cierta corrida que el muchacho no toreaba a gusto, sin duda a causa del cansancio que su escaso adiestramiento le había producido, rescindió los contratos pendientes, dió un descanso al lidiador.

El cordobés *Calerito*, torero recio y valeroso, sigue a los citados en número de novilladas lidiadas. *Calerito* ha toreado este año, con éxito, en Madrid.

Antonio Ordóñez, hijo menor de *el Niño de la Palma*, ocupa el cuarto lugar en el escalafón novilleril. Ordóñez es un nuevo descubrimiento del aficionado sevillano Raimundo Blanco, el hombre que lanzó a *Frasquito*. Tampoco Ordóñez ha toreado en Madrid; pero quienes le han visto actuar en plazas de provincias aseguran que Antonio es tan buen torero como lo fué su padre y más alegre y personal que Cayetano.



Viene tras Ordóñez el sevillano Manuel Carmona, primo del matador de toros Pepín Martín Vázquez. Carmona es torero fino y enterado y hábil matador.

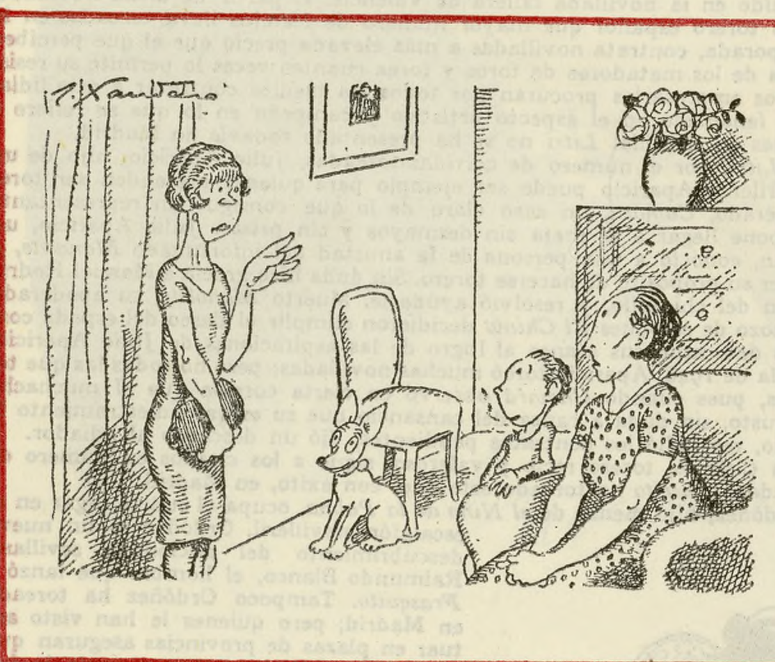
Se completa la lista de novilleros que interesan al público con los nombres de Dámaso Gómez, Manuel Vázquez—hermano del matador de toros Pepe Luis—, *Nacional*, Pablo Lalanda—hijo del que fué banderillero Eduardo y sobrino de Marcial—, Jesús Gracia, Juan *Bienvenida*—hermano de los matadores de toros Pepe, Antonio y Angel Luis—, *Lagartijo*—sobrino de *Manolete*—, Juan Posada—sobrino del ex matador de toros Antonio Posada—, Gumer Galván y los extranjeros Antich, Cavalleri, Oscar Martínez y *Cerrajillas*.

En este año de 1949, durante el cual se celebrarán 150 corridas de toros menos que en 1948, ha habido dificultades para conseguir corridas de toros por la sequía que se padeció hace cuatro años; en 1950, los matadores de toros tendrán que estoquear reses pequeñas porque los empresarios interesados en dar novilladas compran todas las reses que había preparadas en las dehesas para que fueran lidiadas en corridas de toros en la próxima temporada. Esto lo conocen los novilleros que actualmente acaparan la atención del público, y a nadie extrañará que se decidan a tomar la alternativa a finales de esta temporada o comienzos de la próxima. De antemano saben que en 1950 sólo lidiarán toros los toreros que no tuvieron la fortuna de alcanzar categoría de fenómeno. Y será difícil que 1950 sea también año de novilleros. *Litri* y Julio Aparicio, las dos grandes figuras de la novillería, habrán cambiado de categoría y, además, habrá poco ganado disponible para novilladas.



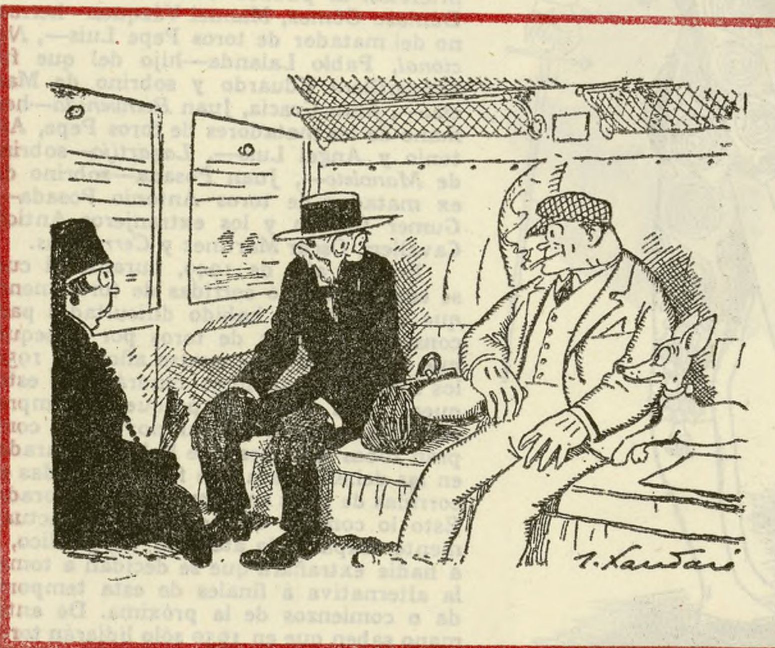
VIEJOS AMIGOS

—¡Te encuentro muy cambiado!
—¡Todo cambia! ¡Te acuerdas de aquella chica rubia, tan simpática, que era novia mía? ¡Pues no es ni chica, ni rubia, ni simpática, ni novia! ¡¡Me casé con ella!!



UNA INJUSTICIA

—¿Por qué la despidieron a usted?
—Porque la señora se enteró de que usaba su cepillo de dientes y creyó que me lo metía en la boca... ¡Le juro a usted que sólo era para darme brillantina al pelo!



EN EL EXPRESO

—Yo voy al cabo Gris Nez, en pleno Canal de la Mancha, que se está muy bien.
—¡Ah! Pues iremos el año que viene, que estaremos de medio luto. Ahora vamos al mar Negro.



OCASION UNICA

El enfermo.—¿Y quiere usted hacerme una operación de la que, según el congreso médico, mueren el noventa por ciento?
El doctor.—¡Es que a mí ya se me han muerto los noventa!



MADE DE ALCALDESA

—*Mié* usted, Sempronia: el *conflizto* del agua lo resolvía yo cerrando las lecherías...



EL PROBLEMA DE LOS CALCETINES

—¡Es un asco! Siempre se me agujerean...
—Cásese usted, amigo. Cuando yo era soltero me ocurría lo mismo, pero ésta me ha enseñado a zurcírmelos.

J. Xaudaró antología de su gracia



UN HOMBRE SENSIBLE

El doctor.—¿Lo ve usted? No ha querido usted tomar el cloroformo y ahora le duele...!
El paciente.—¡Ca! ¡No, señor! Es el ruidito de la sierra, que me da dentera...



UNA OCASION

—Este tarro de cerveza perteneció al gran autor de *Parsifal*. Doce duros.
—¡Caramba, me quedo con él! Así podrá mi mujer tocar algo de Wágner sin hacer ruido.



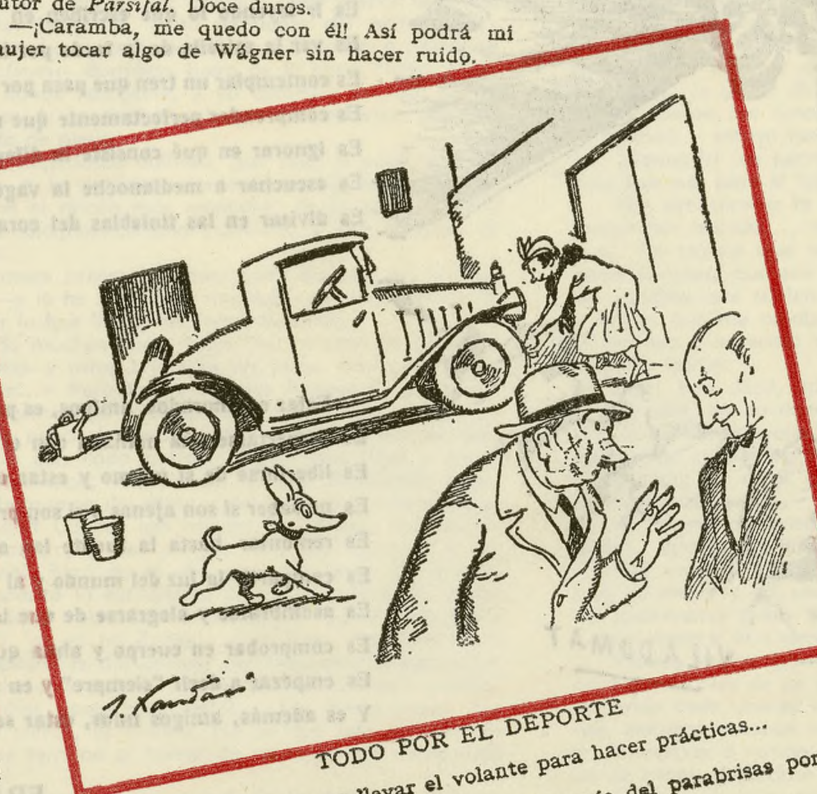
UN QUISQUILLOSO

—Oiga, amigo Hernández; ¿sabe usted si el difunto tenía algún resentimiento conmigo?
—Hombre, no creo...
—Es que me ha parecido un poquito tieso...



ALTO PARA ALMORZAR

—Pero vamos a ver: si no tienen ustedes nada para comer, ¿cómo dice que podemos almorzar a la carta?
—Porque les doy *escrebir* y *puen* pedirlo *pol* correo...



TODO POR EL DEPORTE

—Ella se empeña en llevar el volante para hacer prácticas...
—¿Y usted, las ha hecho?
—Las estoy haciendo. Hoy pasaré a través del parabrisas por novena vez.

J. Xaudaró

Con la reproducción de varias caricaturas y chistes de Xaudaró, la revista MVNDO HISPÁNICO inicia en el presente número una antología del humor hispanoamericano, que abarcará, desde los maestros de la caricatura satírica del primer tercio de este siglo, hasta los actuales renovadores del humorismo español e hispanoamericano, que, centralizados por el semanario *La Codorniz*, empiezan a rebasar las fronteras nacionales.

Joaquín Xaudaró fué uno de los más populares dibujantes humorísticos españoles, si bien se especializó en la caricatura periodística, que popularizó en España e Hispanoamérica a través de las páginas del semanario *Blanco y Negro* y del diario *A B C*, en que también colaboró asiduamente en sus últimos años.

Había nacido en Vigán (Filipinas) en el año 1872, hijo de españoles. A los nueve años ya fué traído a España, donde se inició su educación y más tarde cristalizaba su vocación artística, que cultivó desde muy joven. Su agudo sentido del humor, que cultivó sin llegar a la sátira personal y agresiva, tan de moda en su tiempo, hizo las delicias del público que buscaba con entusiasmo sus dibujos en España y en América.

¿Quién no recuerda aún aquel "perrito de Xaudaró", tan popular en sus dibujos? Era un "personaje" que no faltaba nunca en el escenario humorístico de Xaudaró. Tenía la apariencia de un detalle complementario de la escena representada, pero en no pocas ocasiones resultaba el verdadero "protagonista", ya que su mirada significativa o su ingenuo gesto zoológico subrayaban, para el público que sabía ver, el rasgo de humor de la escena.

MVNDO HISPÁNICO rinde hoy, con la publicación de estas caricaturas de Xaudaró, un fervoroso homenaje al popular artista que tantos momentos deliciosos ha proporcionado a los españoles durante más de treinta años de asidua labor.

A Xaudaró seguirán, en nuestras páginas, otros humoristas hispanoamericanos.



ESTAR ENAMORADO



Estar enamorado, amigos, es encontrar el nombre justo de la vida.
Es dar al fin con la palabra que para hacer frente a la muerte se precisa.
Es recobrar la llave oculta que abre la cárcel en que el alma está cautiva.
Es levantarse de la tierra con una fuerza que reclama desde arriba.
Es respirar el ancho viento que por encima de la carne se respira.
Es contemplar desde la cumbre de la persona la razón de las heridas.
Es advertir en unos ojos una mirada verdadera que nos mira.
Es escuchar en una boca la propia voz profundamente repetida.
Es sorprender en unas manos ese calor de la perfecta compañía.
Es sospechar que, para siempre, la soledad de nuestra sombra está vencida.

Estar enamorado, amigos, es descubrir dónde se juntan cuerpo y alma.
Es percibir en el desierto la cristalina voz de un río que nos llama.
Es ver el mar desde la torre donde ha quedado prisionera nuestra infancia.
Es apoyar los ojos tristes en un paisaje de cigüeñas y campanas.
Es ocupar un territorio donde conviven los perfumes y las armas.
Es dar la ley a cada rosa y al mismo tiempo recibirla de su espada.
Es confundir el sentimiento con una hoguera que del pecho se levanta.
Es gobernar la luz del fuego y al mismo tiempo ser esclavo de la llama.
Es entender la pensativa conversación del corazón y la distancia.
Es encontrar el derrotero que lleva al reino de la música sin tasa.

Estar enamorado, amigos, es adueñarse de las noches y los días.
Es olvidar entre los dedos emocionados la cabeza distraída.
Es recordar a Garcilaso cuando se siente la canción de una herrería.
Es ir leyendo lo que escriben en el espacio las primeras golondrinas.
Es ver la estrella de la tarde por la ventana de una casa campesina.
Es contemplar un tren que pasa por la montaña con las luces encendidas.
Es comprender perfectamente que no hay fronteras entre el sueño y la vigilia.
Es ignorar en qué consiste la diferencia entre la pena y la alegría.
Es escuchar a medianoche la vagabunda confesión de la llovizna.
Es divisar en las tinieblas del corazón una pequeña lucecita.

Estar enamorados, amigos, es padecer espacio y tiempo con dulzura.
Es despertarse una mañana con el secreto de las flores y las frutas.
Es libertarse de sí mismo y estar unido con las otras criaturas.
Es no saber si son ajenas o si son propias las lejanas amarguras.
Es remontar hasta la fuente las aguas turbias del torrente de la angustia.
Es compartir la luz del mundo y al mismo tiempo compartir su noche oscura.
Es asombrarse y alegrarse de que la luna todavía sea luna.
Es comprobar en cuerpo y alma que la tarea de ser hombre es menos dura.
Es empezar a decir "siempre" y en adelante no volver a decir "nunca".
Y es además, amigos míos, estar seguro de tener las manos puras.

FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

"Mi hermana perrita"

(Carta a un amigo)

POR

ALEJANDRO LERROUX

Ex-presidente del Consejo de Ministros
de la República Española

El trabajo inédito, original de don Alejandro Lerroux, que reproducimos en estas páginas, puede considerarse como un capítulo de sus Memorias inéditas y también como una página de un curioso Diario, escrito por el popular político republicano. En esta «Carta a un amigo», y a la vuelta de una sencilla, emotiva y verdadera historia, en que el anciano cuenta la vida y muerte de su perrita «Guau», nos comunica también sus inquietudes y zozobras, profundamente conmovido por los trágicos sucesos que enlutaron tantos hogares españoles.

También se descubre en esta página, confidencial e inédita, de don Alejandro Lerroux una faceta de su espíritu, tan hondamente sentimental, y capaz de matices de ternura que sobrepasan la esfera de los seres humanos y alcanzan a los animales, cuya «psicología» comprende, observa y pinta admirablemente, con un ejemplar franciscanismo. En estilo llano y amable están escritas estas notas, que, siendo trasunto fiel de una auténtica y próxima realidad personal y familiar, tienen esa suave y difícil poesía—con indudable atractivo literario—de un cuento de Carlos Dickens.

ESTOY apenado. Siento necesidad de desahogarme un poco y he pensado en usted para confidente de esta pena mía. ¿Por qué he pensado en usted y no en otro amigo de los que no me han abandonado? Porque usted es más sensible, más tierno, más emotivo todavía que yo. Además he recordado que a usted le debo haber conocido aquel libro tan interesante que se titula «La psicología del llanto».

No es fácil explicar lo que me ocurre, pero yo he de contarlo, aunque me cueste un poco de rubor. En la vida no es todo grande y heroico y sublime más que en las novelas y en los Epítomes de Historia, que también suelen ser novelas. En la vida humilde y modesta, minúscula si se quiere, también se dan motivos de hondas emociones.

Estará usted pensando que a dónde voy a ir a parar. Tenga usted un poco de paciencia y escúcheme con alma fraternal. Hace muchos años me regalaron en Barcelona un precioso ejemplar de perra policía, pura raza, cachorra. Me la llevó a Madrid y de allí a San Rafael. La bauticé con un nombre onomatopéyico para entenderme con ella en su propio lenguaje. Yo la llamaba «Guau», y ella me respondía ¡guau!

«Guau» se prendó de mi hijo. Le acompañaba a todas partes, y por las noches dormía debajo de su cama. Por aquel entonces, un rapaz de pocos años, familiar mío, que también tenía en su casa un perro, hubo de ser operado nada menos que tres veces consecutivas de otros tantos quistes hidáticos, fruto frecuente del trato demasiado íntimo de los niños con la raza canina. Lo recordé espantado y di orden a rajatabla para que desde aquella misma noche la «Guau» durmiese fuera de la casa. Había en la finca numerosos y confortables rincones donde recogerse, y yo confiaba en que así lo haría; pero el fiel animal prefirió colocarse de centinela en la puerta posterior, precisamente enfrente de la sierra, ya blanqueada de nieve.

Al principio de la noche reclamó con imperiosos aullidos, que poco a poco se convirtieron en súplicas lastimeras. Cuando a la mañana siguiente entró, arrastrándose humilde y acobardada, fué a acostarse en el rincón más escondido de la casa. Al otro día la consumía la fiebre: el veterinario diagnosticó una pulmonía y dos después se murió. Mi bárbaro rigor la había matado.

Entonces, no, porque me absorbían otras preocupaciones; pero después no he podido recordar una sola vez este episodio—y lo he recordado muchas—sin sentir esa tristeza, ese malestar espiritual, que debe ser lo que llamamos remordimiento.

De entonces acá el tiempo ha pasado muchas veces sobre mi corazón la apisonadora de su cilindro. He tenido otros perros y otros animales en torno mío: «Hermana vaca, hermana paloma, hermano ruiseñor...» Pero no es a estos hermanos a los que debo la experiencia cruel de traiciones, ingratitudes y decepciones fratricidas.

Llevo más de dos años sufriendo la pena de una soledad ofensiva, de un destierro angustioso, de una puñalada diaria con cada noticia trágica que llega y amenazado de mayores desgracias. No, que yo sepa; todavía no ha sido sacrificado hombre o mujer que lleve mi apellido; pero hermanos del alma y del corazón, ¡cuantísimos! Pues ¿qué eran, sino hermanos míos, Abad Conde, tan bueno; Rey Mora, tan inteligente, Salazar Alonso, tan leal y tan adicto, y mil amigos más que pasaron a ser mártires de la Patria y de la República? Raro es el día que no viene un nombre nuevo a sumarse a la gloriosa legión. Espanta la estadística de los que, además, están pereciendo en la tremenda lucha fratricida, invocando en su mayor parte el nombre de la madre Patria. Cuando han muerto, yo ya no distingo de colores. En eliminando de la amnistía de mi piedad a los profesionales del crimen por inducción o ejecución, a todos los demás les cubre como un sudario de perdón la bandera de la Patria común.

La Prensa, la radio..., ¡nada! Los días pasan tan lentos... Las horas pasan tan tristes... Siempre las ametralladoras, el cañón, la bomba. No se oye una palabra de paz; no se vislumbra la esperanza de que termine el horror de tanta sangre derramada por los hijos de la misma madre.

Y nosotros seguimos aquí, al borde del mar, como si todavía la desgracia hubiese de empujarnos a más remotos destinos; la familia, sin hogar y sin Patria, sintiendo pasar los días tan lentos y huir las horas tan tristes...

* * *

Nos acompaña una «hermanita perra», menuda, inteligente, cariñosa. Ha estado en campaña y ha sufrido el bautismo de fuego. Los cuatro primeros días de la guerra los aguantó en mi casa de San Rafael, a dos kilómetros del Alto del León, loca de espanto ante las explosiones y estampidos, encerrada en un sótano, de sol a sol, todo el tiempo que el aviador Reixach se dedicaba valientemente—e impunemente—a tratar de bombardear los edificios en que se amparaba toda mi familia.

La perrita, al dispersarse la «tribu», se refugió en casa de una de nuestras sirvientes. Poco después pasó la frontera y se nos incorporó. La «hermana perrita» ha vivido muchos meses feliz... La llevábamos de paseo, estos paseos melancólicos de los emigrados, en que las personas parecen sauces ambulantes. «Danny» perseguía a los «hermanos gatos», sospechando que pertenecen al Frente Popular; cogía en el aire y traía a la mano pelotas que lanzábamos para que hiciera ejercicio; saltaba a la comba, se lanzaba desde el malecón a la playa en saltos prodigiosos; se batía con las olas del mar para pescar los flotadores que arrojábamos, y luego hacía con sus manos un hoyo en la arena, donde se enterraba hasta el cuello para secarse y abrigarse.

Mis hijos, que eran los dueños de la perrita, tuvieron que ausentarse y nos la dejaron. No puede uno ir por el mundo a sus aventuras acompañado de una «hermana perrita», por bien educada que esté. «Danny» lo estaba. Era uno de esos ejemplares que cuando se ven expuestos en un escaparate, muestra de fabricación artificial, la gente dice: «Parece de carne y hueso»; y cuando se les ve por la calle saltando y brincando, la gente dice: «Parece de trapo.»

Se fueron sus amos jóvenes y se quedó con sus amos viejos. Les vió partir desde la terraza y estuvo largo rato observando temblorosa el horizonte. Parecía que pensaba. ¿Pensarán los perros? Si por pensar ha de entenderse filosofar, o poco menos, yo creo que no; pero si ha de entenderse reflexionar, discernir, yo creo que sí.

Nos preocupaba la actitud de la perrita, que se quedaba pensativa con frecuencia. Luego nos miraba..., nos miraba... Debía querer decirnos algo o preguntarnos alguna cosa. De seguro que su alma pequeñita sufría alguna pena de amor; de amor a sus amos jóvenes, que por segunda vez la habían abandonado. Tal vez alguna decepción de aquellas que suelen expresarse con el conocido refran: «Conque te vas y me dejas y decías que me amabas...» La «hermanita perra» cerraba el paréntesis con un gesto despectivo que acaso era la expresión mímica del tercer verso que se omite en el copiado refrán.

Eran tan dócil, tan sumisa, tan afectuosa, que, sin duda, para consolarse de lo que ella, en su candor, supondría ingratitud de sus amos jóvenes, visitaba uno por uno a sus amos viejos, pidiéndoles caricias y, de paso, alguna golosina. La queríamos como algo cuya separación definitiva habría de apenarnos en cualquier momento; pero, sobre todo, en estas circunstancias, en que la sensibilidad vive en permanente estado de hiperestesia.

En cuanto se ausentó el matrimonio joven y fué despedida la «avisada» «Menegilda», quisimos aminorar preocupaciones y disminuir déficits presupuestarios, y para ello los «cuatro viejos del Apocalipsis» resolvimos cambiar de casa. En efecto, quedamos mi mujer y yo, una ahijada que es medio vieja, y un antiguo servidor, que es, por sus costumbres y sus maneras de rancia estirpe y su buen juicio, viejo y medio. Total, cuatro viejos y la «hermana perrita».

Hemos encontrado una pequeña villa que parece una jaula colgada en cualquiera de los ocho árboles de su jardín, y hemos realizado la mudanza como la gitana del cuento, cogiendo cada uno su alcuza: «¿Qué, mare, nos muanos?» Porque así, poco más o menos, estamos nosotros para las mudanzas: con lo puesto que trajimos de España—y que va a empezar a caerse—, y lo que la necesidad industriosa ha fabricado después a fuerza de tricot, dejándose las mujeres los ojos en las mallas.

Cuando en la nueva casa estuvo todo preparado, procedimos a nuestro propio traslado. Cogimos los últimos aperos y vestimos el suyo a la «Danny». La «hermana perrita» andaba inquieta y desazonada, mirando con ansiedad aquellos preparativos y tal vez observando que sus breves ladridos interrogadores sonaban a vacío en el portal de la casa que dejábamos.

La «Danny» se vió detenida en el momento de partir por la correa de su corsé, para dejar paso a sus amos viejos. El animalito debió temer verse de nuevo abandonada y entonó, tiritando, una melopea conmovedora, con gritos de angustia, de tal manera dolorosos y suplicantes en el acento y en la intención, poniéndose de pies y levantando juntas las manos en actitud tan humanamente imploradora, que nos movió a compasión, y hubo que cogerla en brazos para calmarla.

¡Cuánto nos lo agradeció la «hermana perrita»! En la nueva casa la instalamos en el cuarto que debió servir para la criada ausente; la pusimos su colchoneta de paja renovable, un viejo jersey de lana para mullido y una pequeña manta de crochet. Pudimos figurarnos que de todos nosotros, la única «persona» feliz era la «hermana perrita». Nos engañábamos. «Danny», que permanecía soltera y virgen, sufría... pasión de ánimo, dolencia que repercute gravemente en los intestinos de los perros. La medicinamos según experiencias y consejos.

¡Pobre «Danny»! Nos pedía con angustiosa frecuencia salir al amplio jardín, y allí se pasaba largos ratos haciendo esfuerzos comprobadamente inútiles. Se colocaba pudorosamente al socaire de algún árbol o de alguna planta, y nosotros respetábamos su decencia, vigilándola por detrás de los visillos, al verla en aquella postura inconfundible, tan cómicamente característica, de los perros.

¡Pobre «Danny»! La pena y las dificultades intestinales la estaban matando. Cuando salía de éstas, corría a consolarse de aquélla cerca de nosotros, no siempre oliendo a rosas. Nos acariciaba, se echaba en el suelo y nos presentaba su barriguita, como señalando el lugar de su daño. A las once de la noche nos dejaba escuchando la radio, trepaba por la escalera y se metía en su «alcoba». Poco después subía yo a la mía. Me estaba esperando. La acariciaba, hablábamos un poco, la tapaba con su mantita y allí se quedaba, sin rebullir hasta que se levantase el primer madrugador.

Una mañana no se presentó a pedirme su parte en mi desayuno. ¿Qué tendría la perrita? Estaba enferma. La llamábamos, se acercaba obediente y triste y se tendía en el suelo. Bebía mucha agua. Por la tarde, aquel vientrecillo se descompuso en términos de que no quiero acordarme.

Entre «su tío» y yo—el aludido me entiende—la lavamos. Con mis propias manos, al chorro de la fuente del jardín, la limpié cuidadosamente el prolongado morro y los bigotes. La «hermana perrita» me lo agradecía con miradas humildes y hasta pretendía obsequiarme lamiéndome la mano bienhechora. En seguida volvió a las andadas. Se puso en condiciones de ser imposible albergarla dentro de casa. «Su prima»—la aludida me entiende—y «su tío» la limpiaron de nuevo. Su tío la confeccionó una batea de tablas, y sobre ella, un mullido jergón de paja. La acostó, la arropó y la cubrió con un gran cajón de madera, en cuyo costado practicó una escotadura que sirviese de puerta. Y este canil improvisado se acomodó bajo un cobertizo, pero fuera de la casa.

Al acostarnos previne que no acudiese nadie, aunque se oyese ladrar a la perrita. La visité en su canil y le acaricié su cabecita. Todavía me respondió moviendo nerviosamente su pequeño rabo. A poco de estar todos en la cama, «Danny» salió de la suya y se puso a ladrar humildemente junto a la puerta, reclamando su aposento. Insistió media hora, levantando el diapasón. Se calló y no se la volvió a oír en toda la noche.

El día siguiente lo fué de lenta agonía para la pobre perrita. No quiso comer nada, ni sus galletas preferidas. Se pasó las horas... derritiéndose. Se acostaba en la tierra húmeda, en los macizos de plantas, buscando frescura. Con la mirada respondía a nuestros llamamientos cariñosos. No se quejaba. Eramos nosotros los quejumbrosos. Cambiaba de sitio. Iba al pilón de la fuente y se ponía de pies para alcanzar el grifo. La acercamos a otro más cómodo y lo abrimos. «Danny» se puso a cavar con una de sus manos en el hoyo que iba abriendo en la tierra el chorro del agua.

A las cinco de la tarde su «prima» y su «tío» la hicieron de nuevo la «toilette». Parecía gozar con la limpieza y con la caricia del agua caliente. Pusiéronla de pies para secarla. Fué la última vez que la vi.

¡Querida «hermana perrita»! Era su espectro. En solos dos días de ayuno y de fiebre se quedó flaca, macilenta, abatida. Sus ojos, antes tan vivos, parecían oblicuados. Respondía con miradas de la más honda tristeza a nuestras palabras de cariño. Alzó un momento la cabecita para mirarme al escuchar mi voz. Su tío la cogió dulcemente y la acostó en su canil, como la noche anterior. Se acomodó, luego de hacer esa rueda tan peculiar de los perros cuando van a dormir; apoyó la cabeza como buscando aire en la escotadura de la puerta, y mi pobre «hermana perrita», tan querida, se dispuso para el último sueño. A las seis de la tarde entraba su «tío» emocionado a decirnos: la «Ratita» se ha muerto. Cada cual la había puesto un nombre al antojo de su cariño.

* * *

Nos quedamos muy tristes. Todos sentimos la sensación de que nos quedábamos un poco más solos. Todos teníamos ganas de llorar y ninguno lloró, acaso por no parecer ridículo. Y, sin embargo, estoy convencido de que aquella noche más de uno debió enjugarse las lágrimas con el embozo de la sábana.

El «tío» de la «hermana perrita» se levantó muy temprano, cavó una fosa profunda en un macizo del jardín, entre un viejo rosal y un árbol, y allí enterró a la «Danny» envuelta en un periódico.

Desde aquel día todos, sin faltar uno, su «tío» y yo, con el pretexto de tomar el aire después de almorzar, nos encontramos en el cementerio de la «Danny». Yo hago como que limpio el rosal de sus hojas secas y sus ramitas muertas; su «tío» da vueltas alrededor del macizo. Los dos hacemos lo mismo: visitar a nuestra «hermana perrita».

Durante algunos días he estado yo conteniendo unas ganas irresistibles de llorar. La familia podría pensar que los años, la medula, la presión arterial... Y si alguno menos íntimo y menos indulgente me viese, ¿qué diría? Dirá que es una sensiblería ridícula; que cuando tantos seres humanos perecen en una lucha cruel sin que nos mate la pena, llorar porque se muera un perrucho es una enfermedad o una estupidez.

Perdón, señor, si lo hubiere y quien quiera que seáis: ni lo uno ni lo otro. Si tuviese usted en el alma un remordimiento como el que acabo de relatar; si le hubiesen a usted robado, saqueado, destruído un hogar y un modesto patrimonio levantado día por día en cuarenta y cinco años de vida conyugal; si tuviese usted en peligro de muerte hermanos y familiares; si le hubiesen a usted asesinado a centenares los amigos y a docenas aquellos otros que eran depositarios de su confianza, consejeros de su acción, colaboradores de sus esperanzas; si todo eso viniese sobre usted en el ocaso de una vida colmada de luchas, persecuciones, procesos, prisiones, destierros, emigraciones, calumnias, injusticias; si hubiese usted consagrado toda una vida al servicio de un ideal y hubiese usted jugado su cabeza por la unidad de su patria y cuando ésta le pareciese asegurada por el triunfo de aquél la República se hundiese, traicionada por los recién venidos y la patria se dividiese en una guerra civil espantosa; si viviese usted de milagro lejos de su país y cuando pretendiese volver a él se le cerrasen las puertas como si se tratase de un enemigo público; si llevase usted en el corazón una herida abierta, todavía reciente, por la traición del preferido entre todos sus amigos, y otra por la muerte inesperada de una de esas amistades raras en la vida, que pueden servir de modelo a la bondad; la lealtad, el desinterés y la gratitud; si viese usted pasar los días sin correspondencia, las noches en vigilia vestida de luto, las horas forjando esperanzas de la nada para sostener los ánimos de los suyos; si cuando le rindiese a usted el pesar o le venciese la fatiga y el oído se cerrase para la Radio y los ojos para la Prensa y, descansada la pluma, su mano colgase desfallecida a lo largo del cuerpo y sintiese en ella la caricia del «hermano perro» que no le abandona y que parece querer consolarle a su modo, ¿qué pensaría usted entonces del perro? ¿Es un amigo o un enemigo? ¿Es humano o sobrehumano?

Los perros jamás son perversos, ni desleales, ni traidores... Al fin «he soltado el trapo». Sí, amigo mío, no he podido contenerme. Una de estas tardes, más triste que de ordinario no sé por qué, me he encontrado solo entre el rosal y el árbol, de espaldas a la casita, y he llorado sobre la tumba de «Danny», que se fué para siempre, ¡ay!, coom se me han ido tantas ilusiones.

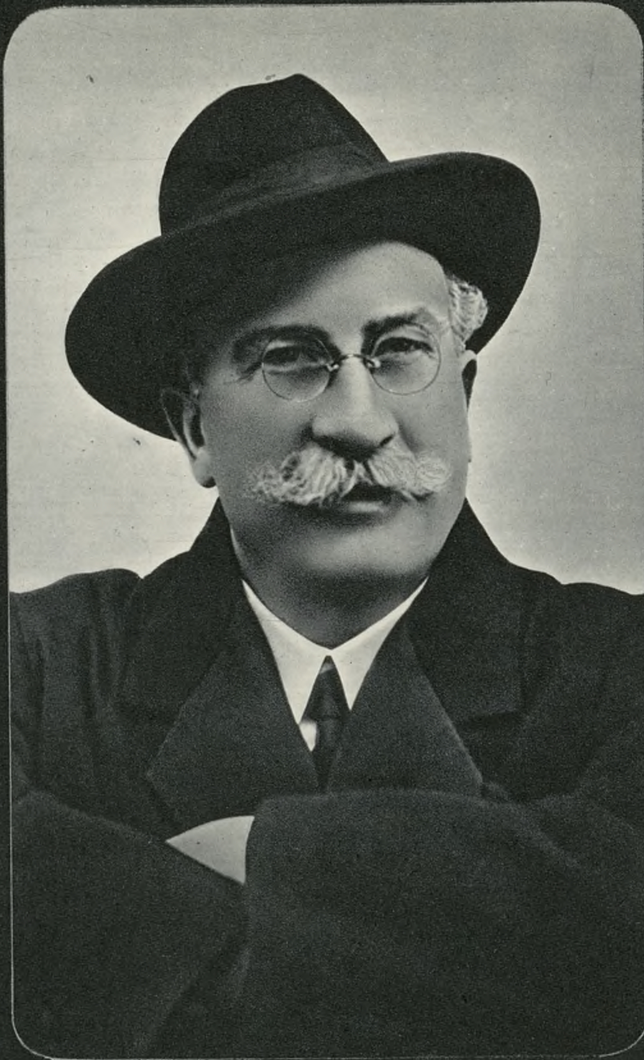
¡Que no tienen sensibilidad los perros! Más y mejor que los hombres, seres egoístas que sacrifican hasta los más nobles sentimientos a cualquier repugnancia física. Tan egoístas que hasta creo que las lágrimas que yo he derramado por la muerte de mi «hermana perrita» son una prueba de mi egoísmo. Porque he dado en pensar si habré llorado, cobarde y egoísta, más que compadecido de aquel noble animal tan bueno, compadecido de mis propias penas...

¡Ah, sí! Déjeme usted que vuelva a recordarlo. Tenía razón el que dijo con amarga y sentenciosa ironía: «Cuanto más conozco a los hombres, más quiero a los perros.»

Y perdone usted el desahogo, amigo mío. Es un documento que le ofrezco para mayor ilustración de la «Psicología del llanto».

Estoril, 1943.





Arriba: Don Alejandro Lerroux en tres épocas de su vida.—A la izquierda, Lerroux en sus años juveniles, cuando ocupaba la dirección de «El País», época agitada de campañas periodísticas y «lances de honor». En el centro, Lerroux, diputado a Cortes y ya popular como jefe de una minoría parlamentaria. A la derecha, don Alejandro Lerroux en los tiempos en que presidía el Gobierno de la segunda República española.

Nacido en La Rambla (Córdoba) en 1864, don Alejandro Lerroux fué un político liberalrrevolucionario de fines del siglo XIX, que trajo a la vida política española del primer tercio del siglo XX—monarquía de Alfonso XIII y fugaz período de la segunda República—su republicanismo, con equivocaciones humanas, pero, sin duda, de buena fe.

Lerroux podrá ser discutido política e ideológicamente, pero hasta sus enemigos—que los tuvo a la derecha, a la izquierda y enfrente—no pudieron dejar de reconocerle un gran valor humano y una indiscutible nobleza en los procedimientos, así como un españolismo que en los últimos lustros alcanzó mayor madurez ideológica, con una comprensión profunda de los problemas de Gobierno y un depurado sentido de la responsabilidad y la autoridad, que consideraba compatible con la más auténtica libertad.

Periodista combativo en su juventud, la época en que era necesario sostener las propias ideas con el sable y la espada, además de con la pluma, llegó numerosas veces al «terreno del honor», tanto antes como después de alcanzar la dirección de «El País». Diputado a Cortes desde muy joven, su carrera política culminó en la jefatura de un partido y de una minoría parlamentaria, con alternativas en el Poder y en la oposición. En su larga y agitada vida política hubo, sin duda, errores que no es éste el momento de discernir, ya que dicha tarea pertenece a la Historia, y tuvo aciertos que no le hemos de regatear ahora, cuando está fresca aún la tierra que cubre su tumba.

Entre otros hechos que prueban su patriotismo, está el haber ordenado en 1934, siendo presidente del Consejo de Ministros, la exploración y anexión a España de los territorios de Ifni, en el Oeste africano. Terrenos que hoy constituyen una floreciente colonia española, que no nos costó ni un tiro ni una gota de sangre. Hechos como éste dieron a su figura un relieve político por encima de las luchas, las ambiciones y las propagandas que lo rodearon. Fué ministro de Estado y de la Guerra, presidió siete distintos Gobiernos, y siendo ministro de Estado presidió la Sociedad de las Naciones, lo que demuestra que su personalidad había adquirido también un destacado relieve en los medios internacionales.





Abajo: A la izquierda, don Alejandro Lerroux en la intimidad de su vida familiar, con su esposa y sus hijos.—A la derecha, don Alejandro Lerroux, rodeado de los periodistas, después de haber sido designado para presidir el Gobierno, en 1935.



En junio último llegó la muerte para don Alejandro Lerroux. El supo recibirla en cristiano, y el clero parroquial acompañó a su cadáver por las calles de Madrid.













Arriba: Estatua ecuestre de Simón Bolívar, en el corazón de Caracas.—Abajo: La cantante española María de los Angeles Morales, a su llegada al aeropuerto de Caracas. María de los Angeles dió varios conciertos en diversos puntos del Caribe, a beneficio de la Cruz Roja Internacional.

Arriba: Vista general del gran aeropuerto internacional de La Guaira (Venezuela).—Abajo: María de los Angeles Morales, a su llegada a Caracas, es saludada por personalidades artísticas y culturales.

Arriba: El aspecto urbano de la acogedora capital de Venezuela queda reflejado en parte por esta «foto», en la que se ve una de las fachadas de la Catedral de Caracas. Abajo: Flores y aplausos esperan a la cantante española María de los Angeles a su llegada a Venezuela.

ARACAS.—Entre los jirones de las nubes y los firmamentos aéreos, las hélices del avión desgarran horizontes y abren en su ruta continuas y nuevas geografías. María de los Angeles Morales, aquí en estas alturas sin mácula, se acerca más aún a esas regiones angélicas a las que acostumbra a subir por una sutil escala de corcheas y semifusas. Fresca en sus dieciocho juveniles años, lozana de triunfos y venturosa de perspectivas, vuela hacia el gran mundo hispanoamericano para renovar ante sus públicos los éxitos que alcanzaron amplias dimensiones internacionales, desde el concurso mundial de canto de Holanda, que la descubrió para todos los aplausos cosmopolitas.

La cantante española, genuina representante del arte peninsular, viaja invitada por la Compañía Real Holandesa de Aviación, que ha querido celebrar así, con esta nota delicada y simpática, la inauguración de su nueva línea sobre las antiguas rutas de los descubridores.

Nueva línea, nueva ruta de hoy, moderna, impresionante, que mueve a multitud de consideraciones y ensayos...

Veamos. Después de tres años de residencia en España he vuelto a Venezuela, y aún me parece mentira que haya sido posible realizar dos viajes tan distintos: el de ida y el de vuelta.

En aquel entonces, octubre de 1945, partía yo a la descubierta de España, que también a los americanos de estirpe española nos gusta el juego de descubrir. Muchos libros en la maleta, montones de cuartillas, unas ideas propias que luchaban contra las generalizadas sobre la situación de España..., y muchos deseos de ver, de sentir, de tocar la tierra origen del mundo hispánico. El único enlace conveniente en aquel tiempo para ir a España era el veterano «Cabo de Hornos», un trasatlántico de 22.000 toneladas que paseaba la bandera española por el mar Caribe.

Desde el punto de embarque en Puerto Cabello, hasta la Península—y no digo Madrid, porque eso fué mucho más—tardamos veintidós largos e interminables días. Así fué el viaje de ida.

El de vuelta, ahora, ha sido el siguiente: ayer salí de Madrid a las 15,30, y hoy a las 11,30 de la mañana, limpio y descansado, he llegado a Caracas.

Este viaje maravilloso ha sido posible gracias al incomparable invento del avión y a la nueva línea que ya une en forma directa Caracas con Madrid y Madrid con Caracas. La K. L. M., esa pionera holandesa de los cielos, que tan conocida nos es en el Caribe, inauguraba con este vuelo una moderna ruta que se recorta en el mapamundi con silueta de Adelantada. Amsterdam, Madrid, Lisboa. Dakar, Panamaribo y Caracas, para terminar su periplo en Curaçao.

El avión que nos llevó es una de las últimas palabras, más afirmativas y veraces, de la ciencia actual. Pertenece a la familia de los Douglas, un DC-6, con cabina para cuarenta pasajeros trasatlánticos. Nos llevaba a través de vientos y alisios con una velocidad de crucero de 450 kilómetros por hora, en una cabina acondicionada especialmente para volar a grandes alturas. Aquello no parecía un avión, sino una fantástica alfombra mágica. ¡Qué hubiera dicho Colón, de habernos visto surcar por los cielos la ruta que tantas fatigas le costara a él trazar!

La primera escala fué Lisboa, la de los fados y las espumas del Tajo. Un despliegue de personal afecto a la Compañía se movió sincronizado al acto del aterrizaje. Por todas partes, en las gorras de plato, en los «monos» de los mecánicos, las tres letras que ya me eran familiares y que en su secuencia parecen simbolizar el alfabeto aéreo K. L. M. Luego, un pequeño descanso, durante el cual pudimos saborear una taza de café portugués, que es el que más se parece al nuestro en Europa. Y a bordo de nuevo.

Bajo nuestras alas, Dakar ya. Creo que todo está dicho de esta entrada del desierto en libros, crónicas y reportajes viajeros. Calor, mucho calor, y contra lo que tanto se ha hablado, ni una sola mosca. Tal vez habría pasado antes por allí una escuadra de limpieza cargada de DDT.

Y el salto sobre el océano. La ruta que yo había desgranado en más de dos semanas, la realicé a la inversa en una docena de horas mal contadas. ¡Y qué distinto es el mar visto desde arriba! Hay una sensación de paz y tranquilidad inefables, difícil de apreciar por quien no la haya vivido.

El capitán holandés, de una edad indefinida, que orilla desde los treinta a los cuarenta años, explicaba a una pasajera la posición de las estrellas y la ruta del avión. Ella, todavía novicia en travesías aéreas, pensaba que su tarea de conducir el aparato le habría fatigado y le instaba a tomar «un traguito de caña». El piloto, cortésmente, se negaba impelido por los rígidos reglamentos de la Compañía.

Por fin, la costa americana, apenas entrevista entre la bruma. Un aterrizaje rápido y feliz, y... Panamaribo. La Guayana holandesa es como las otras: ardiente y perezosa. Por eso me maravilla la actividad que despliegan estos mecánicos y empleados de todas clases que hablan la lengua de Holanda. Una taza de café para desentumecernos mientras el avión es revisado y se reposta de esencia, y antes de hora y media, ya estamos de nuevo entre las nubes, camino de mi casa.

Selva, mar, montes, algún río, pocos poblados—¡Dios mío; qué vacía está América comparada con Europa!—, hasta que se presenta a la vista el aeropuerto de Maiquetía. ¡Ya estamos en Caracas!

El ministro de Venezuela en Holanda don Manuel Dagnino, resuelve a su llegada algunas dificultades que surgieron en el visado de María de los Angeles. Un sello y las puertas del Nuevo Mundo quedan abiertas para la joven cantante española. Los públicos americanos están de enhorabuena. María de los Angeles cantará para ellos y ofrecerá su concurso en varios conciertos a beneficio de la Cruz Roja, que se realizarán en Caracas, La Habana, Curaçao y

En el aeródromo, periodistas que acuden para presenciar y testimoniar la llegada del primer avión que viene de España, españoles que reciben a parientes suyos y un grupo de amigos que vienen a esperarme.

Hago un simbólico y agradecido saludo de despedida a este «holandés volante», que tan buen recuerdo me ha dejado, y contemplo cómo se pierde entre brillos de automóviles y siluetas de equipajes la gentil silueta de María de los Angeles Morales, nueva embajadora del arte musical hispano en estas tierras ultramarinas.

Fernando RUIZ DE SALTA



TEATRO NEGRO EN EL BRASIL

EN el paisaje de Río de Janeiro, complacencia de Dios, donde los árboles viven en promiscuidad y pierden la conciencia de sí propios de tanto abrazarse ramas y raíces, asoman sobre las colinas unas casas mínimas de madera y adobes donde habitan los negros: son las «favelas»; desde ellas se derrama sobre la ciudad la gente de color, ataviada unas veces para la procesión del Cristo del «Bon Fin» y otras para el delirio carnavalesco de las «escolas de samba». A esas colinas que colman la ciudad de Río subió Abdias do Nascimento, cinco años hace, para despabilar con el prestigio de su pluma y las credenciales de su propio color negro, al negro del Brasil. No quería, ni quiere, suscitar conflictos ni torcer ideas ni plantear lucha con el hombre blanco, sino sumar a él otro esfuerzo y aportar al acerbo común de la cultura del Brasil el sentido artístico del hombre negro, que permanecía inédito, como entumecido por tantos siglos de esclavitud.

Y formando parte de ese programa de reivindicaciones, rebelándose, no ya contra los blancos sino contra la propia indolencia de los negros y su milenario sopor, Abdias Nascimento fundó en 1944 su Teatro Experimental, que hoy se destaca como una torre peculiar y aislada en el panorama del teatro del Brasil.

En la «foto», los grandes actores del Teatro Negro brasileño Abdias Nascimento y Aguinaldo Camargo, en una escena de «El hijo pródigo»

Si toda obra requiere un hombre fundador que la anime, que asuma el papel de alma, el Teatro Negro encontró su alma en Abdias Nascimento, hombre joven de vida pintoresca y sabrosa, que, a los veinte años, rompió la cerca vegetal de su tierra y se echó a caminar por toda la América del Sur, hasta navegar el Amazonas y cruzar los Andes y asomar al Océano Pacífico su mirada triste de «caboclo». He sabido que en un Congreso Surrealista celebrado en Chile, Abdias anunció que se suicidaría solemnemente en la sesión de clausura; y con el prestigio de su promesa fué paseado Abdias por toda la ciudad. Si aquella tarde no interviene a tiempo la policía chilena, el Teatro Negro del Brasil estaría por hacer aún. Pues de



tal manera van identificados el Teatro Negro y su fundador, que no se conciben uno sin el otro. Por eso no es extraño que al hablarme ahora del milagroso esfuerzo que realiza el Teatro Negro, las palabras de Abdias expresen el milagroso esfuerzo que él mismo realiza.

—No tenemos apoyo oficial. Somos gente trabajadora, humilde, que le dedica al teatro sus horas de descanso. Ninguna remuneración podemos ofrecerle a nuestros actores a quienes, por el contrario, les tenemos que pedir siempre ayuda para montar las obras.

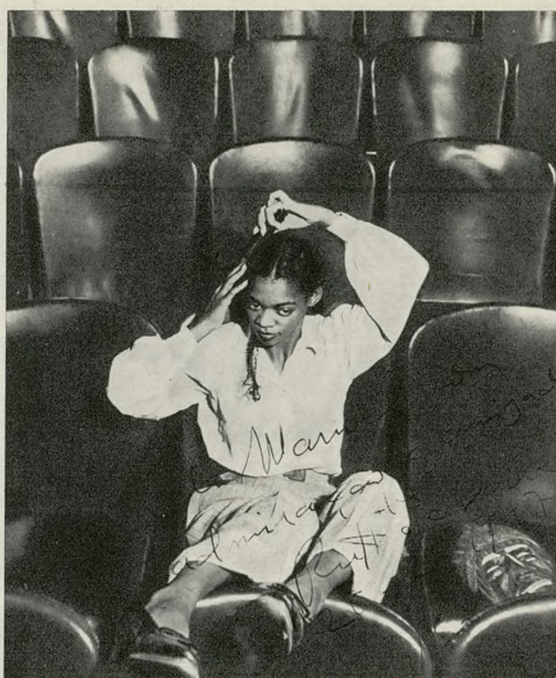
Ahora soy yo quien debe decir el ejemplo de servicio a la vocación que estas gentes humildes nos ofrecen. El Teatro Negro carece de sede propia y yo les he visto a sus gentes ir de un lugar a otro, en busca de posada, acogiéndose al refugio piadoso que alguien les brindaba; llegaban allí después del trabajo de cada día; tras de salvar las distancias largas que Río les plantea, desde Tijuca a Cantagallo para, reunidos en torno de Abdias, leer unas páginas del teatro de O'Neill o recitar los parlamentos del «Otelo», de Shakespeare.

—Nuestro esfuerzo—me dice el Director del Teatro— tiene que renovarse cada vez que vamos a montar una obra, porque no hay solución de continuidad. Nada nos vincula unos a otros sino la propia vocación. Pero ni podemos ir descubriendo vocaciones, ni siquiera retener y cultivar las que surgen por sí al reclamo de cada espectáculo que ofrecemos.

Y con todo ello la labor del Teatro Experimental del Negro en estos cinco años de vida ofrece ya una memoria considerable: del dramaturgo O'Neill ha presentado al público brasileño «El Emperador Jones», «Todos los hijos de Dios tienen alas» y «El joven soñador»; colaboró con el Teatro del Estudiante en «Palmares» y con la compañía de Jaime Costa en «José do Patrocinio». Porque es frecuente hallar en el teatro americano «obras blancas» que requieren la presencia de algún elemento negro; así «Terras do sin

Otra escena de «El hijo pródigo», con Ruth de Sousa y Aguinaldo Camargo; los dos talentos dramáticos de mayor relieve del Teatro Negro







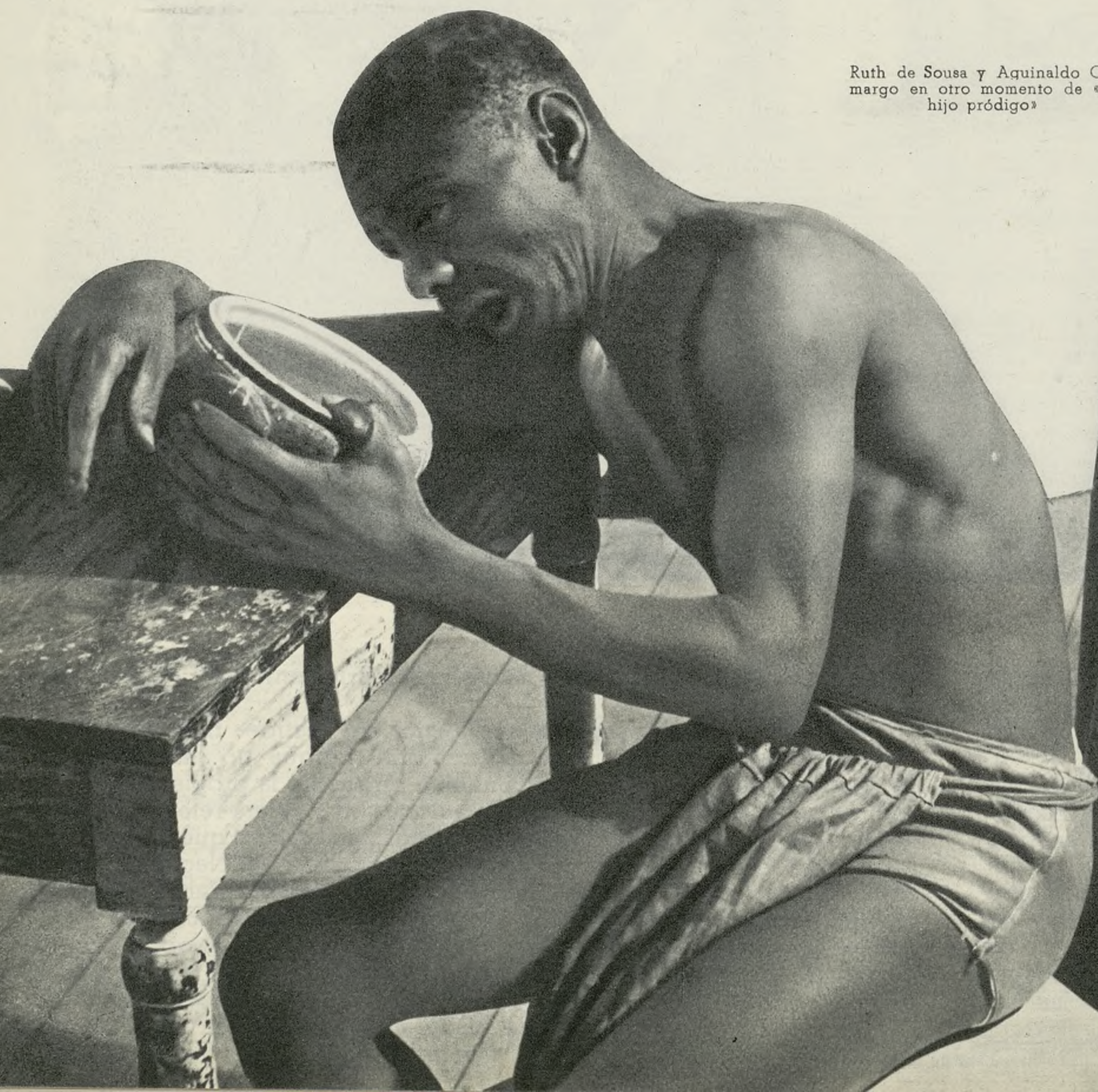
A la izquierda, la bella mulata Deise Bernardes, protagonista de «Filhos de Santo», la última obra presentada por el Teatro Negro.—En el centro, la primera actriz Ruth de Sousa descansa en un ensayo general.—A la derecha, Ruth de Sousa, caracterizada para un papel de vieja mendiga en «Aruanda», de Joaquín Ribero

fin», de Jorge Amado y «El angel negro», de Nelson Rodríguez, a las que ha prestado el Teatro Negro su más eficaz colaboración.

He preguntado a Abdias Nascimento cuales son sus programas inmediatos.

—Este año hemos presentado ya «El hijo pródigo», de Lucio Cardoso y «Aruanda», de Joaquín Ribero, y, últimamente, «Hijos de Santo», de José de Morais, todos autores noveles que el Teatro Negro ha dado a conocer. Preparamos ahora el «Macbeth» y el «Otelo» de Shakespeare, las «Bodas de Don Perlimplín»; de García Lorca, «El mulato», de Hughes y «Calígula» de Camus...

Es un ambicioso programa que trae al Teatro brasileño—tan remozado ahora por la mocedad de los Teatros de Estudiantes—una solemne aportación, de voz grave, de temple dramático que tiene sabores bíblicos en sus predilecciones. Con Abdias Nascimento están dos actores de relieve singular en la escena del Brasil, dos vocaciones dramáticas insuperables, las mejores acaso que yo he visto en estos escenarios: Ruth de Sousa y Aguinaldo Camargo, y junto a ellos, Ilena de Sira, Marina Gonzálvez, Bernarda Concepción, Antonio Barbosa, Natalino Dionisio,.. Este es el núcleo fundamental del Teatro Negro del Brasil, que se levanta como una torre peculiar y aislada en el panorama del Teatro Brasileño.—G. V.





Ruth de Sousa y Aguinaldo Camargo en otro momento de «El hijo pródigo»

"EL EMPERADOR JONES"

DE EUGENIO O'NEILL

ESCENA TERCERA

Las nueve de la noche. En la selva. Acaba de salir la luna, y su luz, penetrando a través del dosel de fronda, crea una vaga claridad, muy tenue y difusa, de región sobrenatural. En primer plano, un muro espeso y bajo, de maleza y plantas trepadoras, cercando un angosto espacio triangular. Más allá de él, la apretada negrura de la selva como una barrera circundante. Se distingue vagamente un sendero que, viniendo del fondo izquierda, conduce al espacio libre y sale luego de él serpeando hacia la derecha. Al levantarse el telón no se distingue claramente nada, y excepto el redoblar distante del tam-tam, un poco más fuerte y más acelerado que en la escena anterior, reina un silencio absoluto, sólo interrumpido, regularmente, cada unos segundos, por un ruidito seco, que en un comienzo no se adivina de qué puede provenir. Poco a poco se va distinguiendo la figura del negro Jeff, sentado en cuclillas al fondo del triángulo. Es un negro de edad indefinida, de tez muy oscura, vestido con el uniforme de un mozo de Pullman, gorra, casaca, etc. Incesantemente arroja en tierra, ante sí, un par de dados, para en seguida recogerlos, sacudirlos de nuevo y volver a arrojarlos; todo ello, con los movimientos acompasados, rígidos y mecánicos de un autómata. Viniendo del sendero, en medio de las tinieblas, se oyen los pasos pesados y lentos de alguien que se acerca y la voz de Jones, en un tono más tenso y agudo, como de quien hace un esfuerzo para dominarse y vencer su miedo.

Parece que sale la luna. ¿Lo oyes, mi viejo? Ahora podrás andar y orientarte mejor. Ya no te darás de cabezadas a cada paso con los árboles, ni te dejarás el pellejo en las zarzas. Siquiera verás dónde pones los pies... ¡Animo, pues! Ya lo que queda es bien fácil... (Súbitamente, se le distingue detrás del triángulo, en pie, enjugándose el sudor del rostro con la manga. Ha perdido su panamá, y su cara aparece llena de arañazos, como su brillante uniforme de desgarrones.) **¿Qué hora será? No me atrevo a encender un fósforo para mirarla.** (Cansadamente.) **Sin embargo, me habría gustado saber cuántas horas llevo andando por esta maldita selva. Me parece como si hiciera un siglo desde que entré en ella... Pero no hará tanto tiempo, cuando la luna acaba justamente de salir... ¡Uff! Todavía, ¡si no hiciera un calor tan asfixiante! ¡Mala noche, y muy larga, la que te aguarda, Majestad!** (Con una risa sarcástica.) **¿Majestad? ¡Toma Majestad ahora! ¡Para que aprendas!** (Intentando reanimarse.) **¡Bah! Después de todo, eso forma parte del juego. Y todo acaba en el mundo; esta noche, lo mismo que las demás Y cuando te encuentres fuera de aquí, con tus buenos billetes de Banco en el bolsillo, te reirás las tripas recordando todo esto...** (Empieza a silbar una canción para acabar de animarse; pero, de pronto, se para en seco y se increpa a sí mismo con ira.) **¡Idiota! ¡No te faltaba ahora más que ponerte a silbar para que se enteren antes en dónde estás!** (Escuchando con atención en torno suyo.) **¡Siempre ese cochino tambor!... Parece como si estuviese más cerca. Seguro que los muy salvajes lo llevan consigo... ¡Adelante otra vez! La cuestión está en sacarles la mayor delantera posible...** (Va a proseguir su camino, pero, de pronto, echa de oír el otro ruido y se detiene, acechando con inquietud a su alrededor.) **¿Qué...? ¿Qué otro ruido, tan raro, es ése que se oye? Parece como si sonase muy cerca... ¡Cualquiera diría...! Pero no, no es posible... Sin embargo, sí... Suena lo mismo que si estuviesen jugando a los dados.** (Positivamente asustado.) **Claro que debe ser una figuración... Pero, de todos modos, lo mejor será dejar cuanto antes este sitio, donde se oyen cosas tan...** (Precipitadamente echa a andar, entrando en el espacio triangular. Viendo, de repente, a Jeff, se queda como petrificado por la sorpresa y el espanto. Hablando con dificultad.) **¿Eh? ¿Quién va? ¿Quién es...?** (Fijándose en la persona y reconociéndola.) **¿Cómo? ¿Eres tú, Jeff?** (Dando un paso hacia el otro, olvidando por un momento el lugar en que se encuentra y creyendo que realmente se trata de un ser vivo; con acento de alegría y súbitamente tranquilizado.) **¡Jeff! ¡No sabes lo que me alegro de verte! ¡Y los muy tontos que me dijeron que te habías muerto del navajazo que te di! ¡Habráse visto memos!...** (Interrumpiéndose bruscamente, sin saber qué pensar.) **Pero oye, ¿cómo es posible que estés aquí?** (Mirando con ojos fascinados al otro, que continúa como si tal cosa su juego, sin prestarle la menor atención. Los ojos de Jones se dilatan de pavor, hasta mostrar la esclerótica todo en torno. Tartamudeando.) **Pe..., pero Jeff..., ¿por qué no me miras?... ¿Es que no puedes hablarme?... ¿Serás, por acaso..., un fantasma?** (Empieza a dar diente con diente; pero en seguida, con un esfuerzo supremo, se recobra y baladronea una vez más.) **¡Pues no te figures que, ni aun por ésas, me vas a dar miedo!** (Echando mano al revólver en un arranque de furor frenético.) **¡Cochino negro, ya una vez tuve que matarte y te volveré a matar todas las veces que hagan falta! ¡Toma!** (Hace fuego. Cuando el humo del disparo se ha disipado, Jeff ha desaparecido también. Jones permanece en pie, todo trémulo. Luego, recuperando lentamente la serenidad.) **Ya no está... El caso es que se ha ido... Le ha dado miedo mi revólver...** (El redoblar lejano del tam-tam tórnase en este instante más fuerte y más rápido. Jones se da cuenta de ello y, estremeciéndose, mira hacia atrás, por encima del hombro.) **¡Cada vez están más cerca!... Sí, sí; cada vez caminan más de prisa... ¡Y yo aquí haciendo el imbécil y pegando tiros para que se enteren por dónde ando! No hay más remedio que echar a correr...**

Sin hacer caso ya del sendero, desaparece corriendo por el foro, inmediatamente invisible en las tinieblas.

TELON



El gran actor del Teatro Negro Aguinaldo Camargo, en una escena de «El emperador Jones», de O'Neill

LOS CRANEOS DEFORMADOS

Por AGUSTIN, CONDE DE FOXA



Esta «vincha», nos dice el director, servía para vendar los cráneos de los recién nacidos y producir sus espantosas deformaciones.

En el estante hay una serie de calaveras alucinantes, en forma aplastada, como un cofre, crecidas por un solo lado, con silueta de pilón de azúcar. Porque hasta doce deformaciones diferentes ha clasificado el doctor Gorsse.

Estamos en la sala «incaica» del Museo de La Plata. Y horrorizan, peladas y sangrientas, las cabezas de los hombres plásticos, mostrando las alteraciones brutales en sus órganos, producidas por las tabletas opresoras y por sus crueles vendajes y turbantes.

Los incas, que ignoraron el alfabeto, ¿pretendieron moldear al pensamiento? ¿Intentaron—caso único en la cultura humana—llegar a la creación de nuevos individuos, al polimorfismo como hacen las hormigas o las abejas, renunciando a la máquina?

Precursores bárbaros de Lombroso, ¿acaso sabían oprimir el lóbulo donde está el crimen, suavizar la circunvolución de la guerra o hacer florecer, bajo la amplia bóveda de un cráneo ensanchado, las más extravagantes flores del espíritu?

En todo caso, ¡qué horripilante esa niñez con el cerebro atado, esa fantasía con bridas! ¡Qué lúgubre el sueño de ese alto cerebro, como una torre abandonada, por donde entraban las más extrañas aves nocturnas de la imaginación! ¿Qué pensaría esta cabeza aplastada como la de un reptil, o esa otra sólo crecida por un lado, con media cara de hombre y otra de bestia mortecina? Contemplándolas, recordaba la escalofriante colección de Cuzco, también visitada el año pasado, entre los «keros» de madera en rojo y negro de los «quéchuas», los «pututos», las grandes cucharas en «champí» de los incas, y aquellas momias acurrucadas en tela de saco y con un grito, que no se oía, en el agujero de sus bocas momificadas.

Muchas culturas americanas, precolombinas, deformaron los cráneos y todavía los indios «campas», del Ecuador, y los «jíbaros» reducen las cabezas del enemigo al tamaño de un puño deshuesándolas y ajustando aquella triste máscara, endurecida con nicotina, a piedras de tamaños decrecientes, hasta rellenarlas de arena. Conservan las facciones reducidas merced a «yugos» desconocidos y a ácidos de hormigas. Durante meses ayunan, bajo el palo que sujeta a la cabeza enana con sus facciones milagrosamente en miniatura, al borde de los anchos ríos.

En la bella Arequipa (toda morada de «bugambilla», cuyo cielo es el más azul y diáfano de la tierra, con sus picaflores llamados «santarrositas», que van de rosa a rosa con vuelo de insectos, vi también las cabezas, fabulosamente puntiagudas, de los viejos indios nacidos bajo el nevado y rojizo «Misti», y que, por motivos religiosos, dieron a sus cráneos la forma del volcán.

¿Lograron así fabricar sacerdotes y guerreros o acaso esclavos, diabólicamente embrutecidos, para que no sintieran el dolor de su servidumbre y fueran bestias mansas sin ninguna rebeldía?

—No se sabe—me contesta el director—, pero en todo caso pasma pensar que la Humanidad haya llegado a estas atrocidades.

—¿Opina usted—le respondo—que estamos tan lejos de ellas? No lo crea. Nuestra humanitaria civilización también deforma los cráneos, pero lo hace desde dentro. No coloca unas tablillas en los tiernos parietales del recién nacido, pero apenas ha comenzado a discurrir, ya trata de deformarlo.

Nuestros cráneos, por dentro, también están aplastados como cofres, crecidos de un solo lado en forma de volcán o pilón de azúcar.

Los grandes «trusts» periodísticos nos vendan las meninges, la «radio» nos oprime el cerebelo, las empresas de «cine» nos sofocan el lóbulo de la fantasía.

«Contra el cuerpo, la violencia física—ha dicho un político ruso—; contra el alma, la mentira.»

Y un filósofo centroeuropeo ha completado la frase: «Una mentira, repetida varias veces, se convierte en verdad».

Quien posee actualmente la fuerza es el dueño de la propaganda, Señor del Adjetivo. Y el epíteto es todo. Un filósofo chino afirmaba: «Si matas a un hombre, no ha sucedido nada. Si alguien te llama asesino, entonces has cometido el asesinato».

Es inútil que en un país una horda enfurecida cuelgue de los faroles a toda una clase dirigente si el Dueño del Adjetivo ha resuelto que esa nación sea un modelo de democracia. No interesa que un gobernante dicte las más justas leyes si el Dueño del Adjetivo ha ordenado que se le llame «tirano».

El Dueño del Adjetivo determina quiénes son héroes, aunque a sus pies humeen las ciudades, y quiénes criminales.

En toda una guerra civil no ha habido más que un muerto: el que interesa al Dueño del Adjetivo.

Los crímenes, cuando conviene, son «justicia» del pueblo. Los juicios más legales de un Estado con el que no se simpatiza, se denominan asesinatos.

A capricho del Dueño del Adjetivo, los heroicos «guerrilleros» se transforman en «bandoleros». ¡Desgraciado del que en una guerra es calificado por el de «rebelde»!

¿Feliz al que se llame «leal», aunque sus manos chorreen sangre?

Sí, mi querido director, nuestra civilización ya no tiene salida, porque juega con la Verdad.

Estos pobres indios deformados eran unos cuantos cientos de unas reducidas regiones. Pero ahora andan millones y millones de hombres con el cráneo vendado.

Si se pudiera radiografiar el pensamiento, usted se quedaría aterrado al ver el desfile de los achatados como maletas, puntiagudos como volcanes, abultados como capacetes, que desfilarían ante usted dispuestos a votar en nombre de la opinión pública.

Los «quéchuas» deformaban el cráneo, es decir, la cáscara del pensamiento. Nuestro gusano corroe la carne, la pulpa jugosa. Este gusano se llama la Mentira.

La crónica del corresponsal de «Arriba», de Madrid, Iñigo de Santiago, ha referido los éxitos de Agustín de Foxá en la vida social y cultural de Buenos Aires, donde el ilustre escritor ejerce su función de primer secretario en la Embajada de España. Sin embargo, el Conde de Foxá parece poseer el don de la ubicuidad, puesto que su vivir transcurre tanto en Madrid como en la capital argentina. Durante su última estancia en Madrid, Foxá ha leído en el Instituto de Cultura Hispánica, en presencia de una selecta concurrencia, integrada por diplomáticos, escritores y artistas, su drama «El perro de Montserrat». A esta lectura corresponde el reportaje gráfico que ofrecemos en estas páginas. Asimismo reproducimos su artículo «Los cráneos deformados», al que ha sido otorgado el valioso premio periodístico Mariano de Cavia 1948, del diario madrileño «A B C».














FOXA LEE "EL PERRO DE MONTSERRAT"

La idea de mi drama religioso, todavía con título provisional (no sé si llamarlo «El perro de Montserrat», concretamente, o dejarlo en una penumbra entre monstruo, oso o fiera), se la debo inicialmente a mi padre. Aunque nacido en Madrid, mi primera infancia está llena de resonancias catalanas. Mi padre era originario de Gerona. Allí hay un pueblo, cerca de Torroella de Montgrí, que se llama Foxá y donde está el castillo de mi familia. Hubo un antepasado mío, Jofre de Foxá, que fué acaso el primer preceptista de la Península. Es del siglo XIII y escribió «Les regles de trovar». He oído contar a mi padre la leyenda del Comte Arnáu, que galopa incesantemente hasta la consumación de los siglos; y esta leyenda de Fray Juan Garín, o Garí, una de las más dramáticas y poéticas de Cataluña.

Esta leyenda se reavivó para mí en el Uruguay, en las tertulias que mantenía en Montevideo con mi compañero de carrera y de letras Ernesto La Orden, autor de tres bellos cantos sobre Garín. Mis reminiscencias infantiles, refrescadas por el poema de Ernesto, y unas cuantas noticias sacadas del Espasa (supongo que muy ayudado por el misterio de mi sangre catalana) son los antecedentes de origen de mi poema dramático-religioso. Sé por José María Cossío que el Duque de Rivas y Zorrilla trataron este asunto. Emilio García Gómez ha encontrado también sus antecedentes árabes. Existe el magnífico poema de Segarra, empapado en cultura pirenaica; y sé que también se escribió una ópera, donde hay una célebre sardana, con música de Bretón. Yo he modificado bastante la leyenda original para darle un desenlace más teatral. Puedo decir que el tercer acto es de pura invención. En esencia, el argumento es el siguiente:

Fray Juan Garín vive solo en una gruta de Montserrat y, tentado por el demonio, desciende a Barcelona, donde rapta a Richilda, hija del Conde Wifredo. Al pecado se añade el crimen, pues horrorizado por su culpa y combatido por los celos y la desesperación, la asesina y la entierra en la gruta. Garín emprende un viaje a Roma para solicitar del Papa el perdón de sus pecados. El Papa Juan le dice en mi drama:

> Desde esta ciudad de Roma
> tendrás que volver a España
> como las bestias del campo
> y sin alzar la mirada.
> Hasta que un recién nacido
> de leche su lengua untada
> grite con voz nunca oída
> que el perdón lavó tu mancha.

El nervio del drama reside en esta animalización progresiva de Fray Garín, que, en los siete años que emplea desde Roma a Cataluña, viviendo entre las bestias y andando a cuatro patas, siente que se va oscureciendo su entendimiento y que apenas brilla su antigua alma de hombre.

> Siento que me voy hundiendo
> en lo animal y que extrañas
> fuerzas que no sentí nunca
> enfurecen mis entrañas.
> Ya no sé cómo es el cielo
> ni sus estrellas lejanas
> que nunca fué de los brutos
> la bóveda contemplada.

A veces llega a envidiar a los animales:

> ¡Oh! Inmortales son las bestias
> porque no saben que acaban.
> Cual los ángeles no mueren
> y el pecado no las mancha.
> Su vejez es un cansancio
> cual si de lejos llegaran.
> Su muerte un dulce crepúsculo
> o una noche no estrellada.
> Alegres, sin alma ardiente
> corren, galopan, al alba,
> y como nada recuerdan
> nacen con cada mañana.

Y Garín se lamenta del terrible destino humano

> ¿Hay algo más miserable
> que la condición humana?
> ¿El sentir vientos eternos
> un cuerpo que se agusana?

De este monólogo, que pudiera denominarse «El canto a la bestia», es del que estoy más satisfecho y el que he hecho con más entusiasmo. Toda la obra está escrita en romances octosílabos, como los anteriores, que, si bien le dan cierta monotonía, en cambio la impregnan de un ritmo arcaico.

En la leyenda primitiva el perro o monstruo Garín anda por debajo de las mesas en la fiesta popular de un bautizo, cuando el niño recién nacido le grita: «Levántate, Juan Garín, pues tus pecados han sido perdonados.» He transformado este pasaje, haciendo que el perdón de la terrible penitencia coincida con la boda de Armengol de Urgel (personaje totalmente inventado) con Florinda de Barcelona, también creada por mí, hermana menor de Riquilda y envidiosa de su hermosura, que con saña persigue hasta sus más tiernos recuerdos—sus muñecas, sus trajes—, porque teme que todavía aliente la hermosa y pálida degollada en el alma de Armengol. En esta boda, bendecida por el Abad de Montserrat, es donde un niño, en los brazos de su madre, entre la gente del pueblo que contempla el cortejo nupcial, anuncia a Garín el fin de su penitencia.

Acaso el momento más emocionante del drama sea cuando aquella pobre bestia recupera la hermosa posición vertical y grita:

> ¡Oh! Gracias, Señor del cielo
> pues puedo mirar tu cara.

Y cuando, confesado su crimen, va a ser muerto a espada por el enfurecido padre de Riquilda y con puñal de caza por Armengol, Garín, sólo atento a la Gracia que ya refresca su alma atormentada, y alegre por haberse evadido de la innoble posición de cuadrúpedo, exclama:

> Quien asesinó a Riquilda
> soy yo; sacad las espadas
> y muera aquí Juan Garín
> ¡pero con figura humana!

Un "Cristóbal Colón" a la inglesa

BUENOS amigos hemos sido siempre de los ingleses cultos, por lo que ellos han representado en la literatura, en el arte y en la ciencia. Pero porque somos más amigos de la verdad, como el clásico, hemos de censurarles la supina ignorancia y la falsedad reconcentrada que casi siempre emplean en las cosas que a España se refieren, cuando se trata de hacer historia o comentarla «ingenuamente».

Este exordio salta a las páginas de MVNDO HISPANICO debido a la proyección de una película en tecnicolor que han lanzado los estudios ingleses de «Gainsborough Pictures», en Londres, sobre personaje tan unido a nuestra historia como Cristóbal Colón, y que estarán presenciando los públicos extranjeros con curiosidad y deleite.

Cualquier empresa cinematográfica que se precie de tal—¡hasta las españolas!—se asesoran previamente cuando se ocupan de temas semejantes. Pero en esta ocasión todo estudio científico se ha dejado aparte para presentar al descubridor del Nuevo Mundo como un personaje de Salgari o de Mayne Reid, con gotas de novela americana a lo Mitchel o Robertson. ¿Para qué, Señor de los historiadores, los tomos dedicados al Almirante y la búsqueda continua de documentos nuevos y de nuevas noticias? ¿Para qué este trabajo intenso si luego un míster Adrian Seligman, oficial de la escala de reserva de la Marina Británica, puede llegar a escribir su guión, haciendo caso omiso de tales «minucias», porque su numen lo concebía junto con otras obras, durante un viaje de recreo alrededor del mundo? A buen seguro que el guión fué escrito en noche de mareo, porque las hazañas del genovés están mezcladas y batidas como «cocktail» explosivo, de los que hacen llorar... de risa. Mejor que nuestro comentario, presencie el aficionado lector la presentación de la cinta regocijante.

El reparto y la sintonía se funden en el interior de una casa a orillas del mar. Mientras se celebra un ágape ofrecido por Cristóbal Colón y su mujer Felipa a dos huéspedes suyos en su casa de Porto Santo, en Madeira, arriba a la bahía un barco averiado. Colón corre, ansioso, a la playa, porque sabe que le traen los pobres náufragos un mensaje para sus futuros estudios. Deja así interrumpida la severa plática que sostenía con sus amigos sobre su ambición de llegar al Oriente navegando por una ruta más rápida a través de los mares del Oeste. En la playa encuentra a un puñado de marinos del barco, casi moribundos, pero con ánimos suficientes para hablarle de unas tierras maravillosas que hay hacia el Oeste, a veinticinco días de navegación, y aun tienen tiempo bastante, en su moribundez, para mostrarle un mapa con la ruta marcada. ¡¡Verlo Colón y pensar en que él encontrará el Nuevo Mundo, todo es uno!!

Pasan algunos años y, ya viudo, se dirige a España para solicitar el favor regio para su aventura. En el Monasterio de la Rábida, donde sólo descansa una noche, Colón habla con el prior, un democrático padre Pérez, de sus teorías y ambiciones, y recibe una carta de presentación para Juana de Torres, confidente de la reina Isabel. Don Cristóbal acepta, agradecido, la recomendación y marcha a la Corte española, sita en un alcázar moro en Córdoba, que hasta la fecha desconocíamos los españoles. Se presenta a Juana de Torres y empieza a conocer a todas las gentes que después habrán de fastidiarle, entre ellas, a Francisco de Bobadilla, «arrogante, pomposo e intrigante», en quien encuentra un antagonista. La joven Juana consigue para Colón una audiencia con los Reyes, en la que Isabel, de repente, le pone buenos ojos y hasta se interesa «un poquito, nada más» por él, mientras el monarca, como si fuera un bilioso crítico de historia, ridiculiza sus teorías y lo despide bruscamente.

Pero Colón no ceja, y conocedor consciente de lo que jamás llegó a saber en su vida, le promete a la Reina que conseguirá para ellos un «Imperio como jamás lo soñó monarca alguno», y si se descuida, y la Reina le sigue esuchando, le hubiera indicado que se llamaría América y sería cuna de una nueva civilización.

Una Comisión real se reúne para considerar el proyecto. Como si se tratara de una deliberación en la Cámara de los Lores, la Comisión da comienzo a sus deliberaciones y tres años después aún siguen con ellas. (Olvidaron, sin embargo, en el guión, el detalle del huevo, que le hubiera dado peso, amenidad y... vitaminas.) Los incidentes históricos dan paso a los amorosos. Como un galán tiernecito, al visitar un día Colón a Juana para protestar contra las dilaciones de la Comisión, se encuentra con Beatriz de Peraza, bella y joven viuda, prima de Bobadilla, que había sido enviada diez años antes a las Canarias por orden de la Reina, quien la había sorprendido en amores con el Rey. Se sienten mutuamente atraídos. Y ya se siguen las miraditas y los suspiritos y hasta el terrible aguijón de los celos.

En el patio de los Naranjos del alcázar cordobés (¡eche usted fantasía!), mientras espera a Colón, Beatriz es sorprendida por el Rey, que la besa contra su voluntad. (Ignorábamos que D. Fernando fuera el antecedente directo de D. Felipe el Hermoso.) Llega Colón y, como en los dramas de Rambal, corre en auxilio de la dama, y entonces ve quién es su rival. Furioso, está a punto de decir algo muy importante y trascendental, pero calla su lengua porque detrás de un naranjo está demudada y cariacontecida la reina Isabel, que ha presenciado el incidente. A la pobre Beatriz la obligan a hacer la maleta para Canarias y a Colón lo devuelven a La Rábida por inservible. El democrático Padre Pérez acude otra vez a la reina, diciéndole que si no ayuda a Colón, se marchará a París a exponer su mercancía ideológica. Nueva Comisión de estudio, y como si se tratara de dos iguales, señora y cocinera, que discutieran la cuenta de la compra, discuten el precio de los descubrimientos que él promete realizar por anticipado, y como el precio es demasiado elevado, Colón, en un acceso de ira y resentimiento deja plantados a los señores porque se va para Francia. Pero no se va porque, en vista de cómo están en aquel tiempo los descubridores, aceptan los reyes sus condiciones, a pesar de que son caras.

Y ya le tenemos en el mar con las tres carabelas. Se detiene en las Canarias para hablar con el Gobernador..., que es Beatriz, y de resultas de ello zarpa de nuevo, aumentando las tribulaciones y el descontento en las gentes de mar que le acompañan, especialmente en un Sánchez, un Lope y un Pedro, que sienten temores ante desconocidos peligros. A los diecinueve días, los hermanos Pinzón, como dos hombrecitos, se presentan en la «Santa María», porque ya no aguantan más, y piden de manera violenta que se les diga por qué no han divisado tierra aún. Colón, avergonzadito, como muchacho a quien pillaran en un grave renuncio, les dice que han pasado ya las islas... por la noche. Se niega a regresar hasta que haya terminado su misión y convence a los díscolos de su determinación y destreza, y el viaje continúa, aunque los hermanos Pinzón se muestren dudosos de su éxito. A partir de entonces se establece como un nuevo juego, un «fair play», en el que unos días uno de los marineros dice: «¡Tierra!», y todos se alegran, y al día siguiente es: «¡Mar!», y todos se tornan tristes. Pero una noche, Colón, muy cansado y deprimido, hace solo la guardia en el castillo de popa. De repente llama a Diego y a Cosa («¡pobre don Juan de la...!»), y en vez de decir «¡tierra!», que es el grito que la Historia le ha adjudicado a Rodrigo de Triana, nuestro buen Colón inglés exclama: «¡Luz en la costa!» Y así llega a la isla que descubre para España con el nombre de San Salvador. En la «Pinta», más rápida, Martín Pinzón se cansa de la expedición y se separa del mando de Colón para buscar oro. La «Santa María» y la «Niña» continúan juntas. Una noche hay una falta de vigilancia a bordo de la «Santa María» y el barco encalla y naufraga. Se salvan las maderas del barco para construir una colonia, y Colón decide por sí y ante sí colonizar las islas, dejando cuarenta hombres de los suyos, para regresar él a España. (Y las capitulaciones y el derecho de la Corona ¿qué importan?) Como están acostumbrados a sus compañías de Indias, cada cual hace lo que le viene en gana.) En la «Niña» Colón llega a Palos.

Con 17 barcos, más de mil hombres y gran cantidad de géneros y animales, zarpa nuevamente para las islas del Oeste para explorar y colonizar las Indias (cuando él seguía creyendo en Catay y en las tierras de Asia). Años más tarde, los pasillos de Palacio, como si fuera un Ministerio de la postguerra, se ven llenos de los colonizadores, que regresan harapientos y medio consumidos por el hambre y el abatimiento. Surge entonces el traidor, como en los buenos dramas echegarayescos, en la persona del Bobadilla de los años de marras, quien, enemigo del descubridor, persuade a los Reyes de que Colón gobierna mal, y es enviado como Justicia Mayor y Comisario Real (?) para anular la autoridad de Colón, a quien envía a España encadenado.

En la batuda final de este circo histórico presentan a Colón encadenado ante los reyes, como si se tratara de un ejemplar raro cazado en las colonias del Africa inglesa, y aquéllos—la reina amada, sobre todo—le prometen perdonarle si no vuelve más a la mar. Y él, descorazonado y triste, marcha a morir. En su lecho de muerte, como un profeta único, sueña con lo que su descubrimiento signicará para el mundo, y piensa en la radio, en los transatlánticos, y en el Building Empire, y en las Pampas argentinas...

Tal es esta maravillosa producción, que daría pena presenciar si no fuera la risa la que nos mueve a compadecerla. De seguir este pillaje en las páginas de la Historia, llegaremos a las más inconcebibles interpretaciones en personajes y hechos históricos, lo que, llevado y realizado con una determinada finalidad política, puede acarrear consecuencias deplorables. ¿Qué diría el público inglés de una película española cuyo protagonista fuera Nelson, y mostrara que el brazo perdido lo fué en una vulgar reyerta con el marido de lady Hamilton en una monumental borrachera, o que la reina virgen era una santa mujer, enamorada «virginalmente» y hasta el tuétano de don Felipe II? Después de este Colón «made in England», nada parece ya imposible.

Estos libros hemos leído

UNA NUEVA NOVELA DE LARRETA

El Ebro es, indudablemente, un río de suerte, de buena suerte literaria. Rafael Sánchez Mazas lo ha cantado en tersa prosa cristalina, como los ríos han de ser cantados y contados; al son de sus aguas. Y varios novelistas españoles, más o menos heraclitanos, se han inspirado recientemente en las orillas de sus linfas iberas. Don Enrique Larreta, el útimo de los grandes modernistas hispánicos, universalmente hispánicos, vuelve ahora de su Buenos Aires natal, con una novela recentísima (1) que toma como símbolo y como título las mismas nobles y españolas riberas. Pero mientras en los Cuadernos riojanos de Sánchez Mazas el Ebro delata físicamente su presencia, y canta la jota, y suena jocundo y popular, en el nuevo libro de Larreta fluye lejano y como en secreto, símbolo y temple de una raza que acierta a expresarse con poderosa humanidad en las páginas de esta novela, tan rica en drama y en presagio.

Transcurre la obra, por así decirlo, interiormente, y los escenarios de que el autor se sirve—Segovia, Granada, Esquivias, la Rioja alavesa—coinciden con el discurrir anímico de los protagonistas, subrayando las situaciones y explicando, a la manera simbolista, el íntimo acontecer espiritual de los seres humanos, dramáticamente anudados en una recia y apasionada historia de amor. La concepción del argumento—entre griego y romántico—revela invención muy levantada, y su humanísimo desenlace, trágico y piadoso a un tiempo mismo, escapa hasta bien avanzada la lectura a cualquier anticipación explicativa. Quiere esto decir que la atención se mantiene en suspenso durante todo el proceso de la obra y a través del entrecruzamiento, continuamente sabio, de la acción. La psicología de los personajes en conflicto crea efectivamente la fábula, pero, como es natural en toda auténtica creación imaginativa, trasciende de ella, va más allá que la acción misma, y cobra un sentido ejemplar y universal. Universalmente español en este caso en que los personajes lo son hasta la medula de los huesos—el protagonista desciende por línea materna del Adelantado D. Pedro Mendoza, primer fundador de Buenos Aires—, y así es de española su filosofía y su temple vital. "Tal vez la falta de hijos os quitó la ocasión de compartir congojas profundas. Lo único que une totalmente es el dolor. ¡Gran misterio! Sin dolor, el alma humana no da de sí su esencia, y no puede llegar, por lo tanto, a confundirse verdaderamente con otra. Gran misterio, en efecto, como que es el misterio de la Cruz."

ENRIQUE LARRETA

Orillas del Ebro

(Novela)

ESPASA-CALPE. S. A.

Larreta es, desde su primero y más famoso libro, "La gloria de Don Ramiro", un ejemplo egregio e impar de escritor americano que vive el idioma, estéticamente, desde su entraña misma, sin más adscripción local o geográfica que la de la totalidad española de la cultura y el lenguaje. (Cabría preguntarse, entre paréntesis, cuál es la entraña misma, la raíz poética y viviente del lenguaje; ¿la popular o la culta? ¿o una síntesis artística de ambas?) Al borde del Plata nativo su verbo suena con la misma pureza y reciedumbre. Lo mismo cuando canta en "Zogoibi" el dolor de la tierra que encarna el hombre de la Pampa, que cuando se desplaza imaginativamente en el espacio y en el tiempo a la pedriza de Avila y al sosiego de sus viejas calles amuralladas. Su palabra no obedece a otra ley que a la inmanente y esencial del habla lite a la propia de la gente hispánica. Para poder decir como él dice, se requiere un poder, un señorío artístico sobre el lenguaje, de muy difícil maestría. Larreta manda sobre las palabras como auténtico señor de ellas. Y de ellas, de las palabras mismas, hace brotar la atmósfera, el ambiente de sus novelas. De todas las técnicas literarias quizá sea ésta la más ardua y la más noblemente arriesgada. En España, D. Ramón del Valle-Inclán la tuvo, egregiamente también, en una de sus fases o ciclos de creación. La virtud suscitadora del vocablo y su musical trabazón bastan para crear el ámbito, y aun el clima, de la novela o del relato. Se trata de un procedimiento, por lo tanto, estricta y genuinamente poético, si se entiende por poesía algo más amplio de lo que comúnmente suele ser entendido. Por eso Larreta escribe ahora una novela—una verdadera, densa, rica novela humana—en que el ambiente, tanto el íntimo de los personajes como el general de la acción, está simplemente dado a través de pausas y silencios, de alusiones y de omisiones, utilizando, incluso, una especial composición y distribución tipográfica que subraya, muy poderosamente por cierto, el ritmo sucesivo e interno de la obra, e influye, como si dijéramos, en la trama, preparando melódicamente su desenlace. En ningún instante, sin embargo, la pura delectación verbal detiene o entorpece el despliegue narrativo o diluye el carácter de los entes de ficción. Sirve, antes bien, a su eficacia y a la vigorosa plenitud de cada trance y cada momento.

Larreta pertenece a una generación literaria afín y concomitante con la nuestra del noventa y ocho. Tiene de común con ella dos notas esenciales; su estética y su entrañada vivencia de lo español. Nueva y magnífica muestra de ello es esta novela, tan fiel a la realidad como a la fantasía de nuestra patria, tan exacta en la observación como densa en el amor y certera en el detalle. Cuantos personajes desfilan por sus páginas revelan un conocimiento seguro e intuitivo del alma española; "Yo soy como nuestra tierra—dijo, volviendo a reír—; o algo grande, o nada. Descubrimiento de América... Lepanto: o esperar. No hay nada mejor, en esta vida, que esperar." Y más adelante; "Tenía razón Andrea; España no era nación cuotidiana. Era nación para grandes empresas. Que la cristiandad volviera a encontrarse en grave peligro, y ya se vería." Ningún otro escritor americano de genio—si exceptuamos a Rubén Darío—ha tenido una vocación hispánica tan fuerte, generosa y desinteresada, y ninguno ha sabido calar, como él lo hace, y al mismo tiempo, en el venero vivo del idioma y en la tenaz realidad espiritual de los hombres y de las tierras de España.—*Leopoldo Panero.*

---

(1) Enrique Larreta: ORILLAS DEL EBRO: Espasa-Calpe, S. A. Madrid 1949. 283 páginas.

ESPAÑA COMO PROBLEMA

Viene este libro (1), breve y denso, de Pedro Laín Entrago, a dar forma a un haz de meditaciones que hurgan con su cuestionario el alma alerta de la joven intelectualidad de España. Nadie tan preparado como su autor para adentrarse en esta maleza o gaba del problematismo radical de España y trazar un camino hacia campo raso. Quienes hemos seguido llenos de curiosidad, no exenta, según preferencias personales, de emoción o de temor, la peripecia intelectual, casi mejor diría la hazaña descubridora de Laín Entralgo, por la manigua fenomenológica de la historia española de los dos siglos últimos, forzosamente experimentamos como una liberación o desangustiamiento al leer estas páginas donde se nos da, en cuatro serenos y lúcidos capítulos, toda la sustancia de lo que yo llamaría *crisis de España*. Porque, ante todo, obra de discernimiento, más que de tesis, en cuanto Laín Entralgo nos ha dicho en sus libros anteriores y en éste. Discernir supone doble tarea: de una parte, distinguir y separar cuestiones; de otra parte, clasificarlas. Pero quien clasifica, pone orden en el barullo. La mente de Laín Entralgo es una mente ordenadora. Su virtud decisiva es el aplomo con que centra y alinea los problemas. Leyéndole, se nos compone el caos interno. Tiene su prosa, lenta y grave, aunque se la ve capaz de cualquier acrobacia, la mágica influencia que los paisajes claros y armoniosos: encalma y desangustia

PEDRO LAÍN ENTRALGO

ESPAÑA COMO PROBLEMA



SEMINARIO DE PROBLEMAS HISPANOAMERICANOS

Todo lo contrario de Unamuno, parece ser función de Laín la de volver a sí a los alterados españoles. Ni un párrafo sale de la pluma de Laín Entralgo que provoque reconcomio o ira. Y es que no lleva Laín por compañero y guía suyo a Eolo con sus vientos alzando tempestades, sino a Apolo con su claridad concertadora. Mejor aún, abandonando la mítica de la antigüedad, porque tal vez no concuerde con el ánimo esencialmente cristiano de Pedro Laín Entralgo, sería decir que le acompaña el numen evangélico de San Juan con su concepto de la Palabra-Luz, iluminadora de este mundo y con su imperativo de caridad universal: amaos los unos a los otros. No hay asomo de acritud en estas páginas, y eso que el tema es vidrioso si los hay. Tan vidrioso, que su solo enunciado hace hispir los arrestos para el combate. Pero Pedro Laín pertenece a una generación que, por haber entrado en liza muy pronto, ha superado las posturas negativas del odio y la cerrilidad. Almas anchas es lo que España—y el mundo—necesita para reajustar su fábrica chirriante. Modelo de almas anchas, a pleno aire, Pedro Laín ha dedicado una parte de su empeño intelectual a comprender—primer paso para encauzar—la forma dilemática y polarizada con que se han expresado los españoles de las dos últimas centurias. Quiere indudablemente Laín, con su método analítico—entre fenomenolía y psicoanálisis—, aplicado a dilucidar el acontecer histórico, curar de íntimas rupturas al hombre español. España lleva dos siglos de vivir en guerra consigo misma: progresismo contra tradicionalismo. Por cinco veces desde 1808 los españoles se han enfrentado fratricidamente. La guerra civil ha sido el modo de *existir* España desde comienzos del siglo XIX. (¿Sólo desde esa fecha? ¿No data de un siglo atrás la escisión?) Cada español llevaba dentro dos guerrilleros intentando en mutuas emboscadas exterminarse. Con su investigación histórica, Pedro Laín ha buscado unificar por dentro—hacer uno—al hombre español.

Faena imposible, en una breve nota valorativa, espigar los conceptos, las deducciones, las inferencias de que Pedro Laín Entralgo adensa este libro. He aquí una afirmación clave del capítulo primero del libro: "Entrambas utopías, la progresista y la tradicionalista, eran históricamente irreductibles a proyecto histórico hacedero." Y poco después. "Nuestros progresistas... no supieron o no quisieron ser históricamente españoles, y de ahí su radical esterilidad." Con no menor acuidad ve Laín el fracaso histórico del tradicionalismo: "No quisieron o no pudieron ser históricamente oportunos." Da Laín importancia relevante al temperamento—o "fuerza de la sangre"—de los españoles, caracterizándolo por una "discordante tensión polar entre una vida espiritual y operativa, y la más impetuosa y fulgurante vida del instinto". Así se explicarían lo mismo San Juan de la Cruz, que Goya, que Lope de Aguirre o Jose María *el Tempranillo* o el anarquista incendiario. Con este esquema interpreta Laín la historia de nuestros siglos XIX y XX

Escalona Laín las generaciones intelectuales del último siglo en grupos que apellida de los *sabios* (Ramón y Cajal, Menéndez y Pelayo, Julián Ribera, Eduardo Hinojosa), de los *predicadores* (Costa, Macías Picavea, Pérez Galdós), de los *literatos* o *soñadores* (Unamuno, Ganivet, Baroja, *Azorín*, Machado, Maeztu, Valle-Inclán, Benavente), de los *reflexivos* (Ortega, D'Ors, Marañón, Pérez de Ayala, Angel Herrera, Américo Castro, Madariaga, Rey Pastor, Azaña). En filiación directa de esos grupos nace el grupo de los *nietos*, "seniores" y "iuniores", que hoy realiza silenciosamente su tarea: Zubiri, Jiménez Díaz, Garrigues, Palacios, Dámaso Alonso, García Gómez, Rodríguez Bachiller, Guillén, Salinas, Jarnés, Aleixandre, Montes, etc.

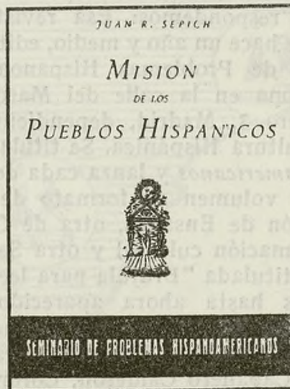
Quien quiera, en pocas páginas, formarse cabal idea de cómo han visto y sentido a España en función de problema los españoles del último siglo y qué salidas o soluciones han intentado de la aporía, no hallará otro libro tan ponderantemente, tan atinadamente, tan perspicuamente orientador como éste. En él ha sintetizado Laín Entralgo su mucho saber del problematismo español. Y del problematismo europeo y americano, pues, a modo de secuencias, da Laín en las páginas finales unas que pudiéramos llamar perspectivas hacia el futuro, unas iluminaciones a relámpago de lo que Europa y América—y el debatido término de Hispanidad—pueden, deben ser. "La Hispanidad, reserva y levadura de España e Iberoamérica, no es, a la postre, sino una singular fidelidad a Europa." He aquí otra definición bien significativa: "Europa se define, en suma, por *una misión creadora y ofertiva.*" Frente a la calígine, a la noche que nos circunda, pide Laín claridad, lucidez espiritual. Buena consigna: "La permanente abertura del espíritu al mundo es uno de nuestros postulados fundamentales; sin ella nos ahogamos, dejamos de ser." Y esta otra: "Ser fieles a muerte a lo esencial, a cambio de ser irónicos frente a lo accesorio." Los "iuniores" de la última generación intelectual de España, entre los que Pedro Laín es guía por derecho propio, actúan con "voluntad de integración". Creen continuar "todo lo limpio y excelente de nuestra historia". Es la manera de empalmar en síntesis salvadora progresismo y tradición. Sentirse herederos del pasado—de la herencia total del pasado—y fundadores del porvenir. No meramente conservar ni aceptar en bloque el antes; es preciso escogerlo y adaptarlo al ahora. Y preparar, anticipar el después. A esta labor selectiva de lo heredado y anticipadora del mañana, es este libro de Pedro Laín—en su brevedad obligada, pues está formado por cuatro conferencias pronunciadas el año último en tierras transatlánticas—contribución capital y sustantiva.—*Bartolomé Mostaza.*

---

(1) Pedro Laín Entralgo: ESPAÑA COMO PROBLEMA. Seminario de Problemas Hispanoamericanos, Madrid, 1949.

"MISION DE LOS PUEBLOS HISPANICOS"

Se inician los Cuadernos de Monografías del Seminario de Problemas Hispanoamericanos, con uno del padre argentino Juan Ramón Sepich que lleva por título *Misión de los pueblos hispánicos*. La elección del tema inaugural no puede ser más noblemente ambiciosa: definir y proyectar, a un tiempo mismo, cuál sea la íntima y urgente tarea de los pueblos de habla española en la encrucijada presente del mundo. El padre Sepich divide su opúsculo en cinco breves secciones: El problema de nuestros pueblos, Nuestra Hispanidad, La crisis, Nuestra tesis histórica y La Hispanidad; y adopta generalmente una actitud poética y elocuente frente al grave y hondo tema de nuestro común destino histórico. Como se apunta muy certeramente en el prólogo editorial de este primer Cuaderno, "se asiste en América a un fenómeno intelectual curioso, cuya formulación consiste, primariamente, en la búsqueda de la propia expresión y en la realización del ideal americano". Hace ya años que el gran crítico dominicano Pedro Henríquez Ureña escribió un libro titulado exactísimamente *En busca de nuestra expresión*, y que delataba este mismo y acuciador estímulo del espíritu americano. Las soluciones que el padre Sepich insinúa o propone coinciden siempre con la esencia de nuestro legado espiritual y tradicional. Su último capítulo—acaso el más definitorio—analiza el concepto de Hispanidad a través de la geografía, el idioma, el espíritu, la historia y la cultura. Y concluye oportunamente con estas palabras de Bobadilla en su *Política para Corregidores, señores de vasallos en tiempos de paz y de guerra:* "Con el olvido del pasado se va enfermando la inteligencia de lo presente, y conviene que haya invención, que por reminiscencia lo acuerde, para que con discreción se atine en la providencia de lo venidero."—*L. P.*



EL "NADAL" 1948.

El Premio Eugenio Nadal es el premio de novela más importante de España. El del año 1948 (1) lo ha obtenido la novela *Sobre las piedras grises*, de Sebastián Juan Arbó, joven escritor ya conocido por sus novelas de ambiente rural, y que con el libro que hoy comentamos se introduce por primera vez en el ambiente ciudadano. *Sobre las piedras grises* encierra la historia gris de un pobre funcionario administrativo, en la que pone toques violentos de drama la historia convulsa del anarquismo español. Sería mejor decir que sobre un fondo de tragedia social y política se desarrolla tenazmente, gris e indiferente, la vida de Juan Bauzá, vida iluminada tan sólo por la bondad elemental e instintiva del personaje que es la causante de su única complicación seria cuando acoge y esconde en su casa a un anarquista herido al que persigue la Policía y que acabará siendo el marido de su única hija.



Acierta el autor en la descripción de los ambientes de las épocas diversas en que se desarrolla la novela, y a través de las descripciones felices hay un poco de historia amable de la ciudad: Barcelona, la cual resulta así un poco personaje de la novela.

Arbó escribe con limpieza, soltura y facilidad. Su estilo es directo y claro, sin retoricismo académico ni tampoco concisión periodística. Es el estilo propio del novelista que sabe adaptarse sin transiciones violentas a la descripción de ambientes y paisajes, a la narración de los hechos y al análisis psicológico de los personajes.

La edición, pulcramente presentada, pertenece a la colección "Ancora y Delfín", de las Ediciones Destino, S. L., de Barcelona.—*Julio Ycaza.*

---

(1) Sebastián Juan Arbó: SOBRE LAS PIEDRAS GRISES. Ediciones "Destino", S L., Barcelona, 1949.

...Y lo demás es literatura



El Instituto de Cultura Hispánica prepara en la actualidad una edición de las obras completas del gran poeta español Antonio Machado. Los estudiosos de este poeta—cada día más numerosos y fervientes; en la actualidad hay en Madrid media docena por lo menos de investigadores extranjeros, dos italianos, un francés, un norteamericano, un argentino, un nicaragüense, preparando sendas tesis y trabajos—están de enhorabuena, porque para la nueva edición se ha concertado con sus herederos la amplia utilización de sus Cuadernos de Apuntes, riquísimos no sólo en variantes y primeras versiones, sino también, y en extensa medida, en poemas inéditos, escritos de su puño y letra y totalmente desconocidos en la actualidad. Otro de los aspectos fundamentales de estos Cuadernos, metódica y cronológicamente llevados por su autor, es el de ofrecer un índice explicativo de su evolución espiritual y de su Arte Poética, con comentarios sobre poetas contemporáneos suyos, y con antologías privadas y para uso propio de muchos clásicos españoles. Son singularmente interesantes las selecciones—unas veces de poemas íntegros, otras simplemente de versos o estrofas, y en ocasiones simplicísimamente de palabras o giros—que don Antonio hace de Fray Luis de León, de Góngora, de Lope de Vega y del cancionero popular español. Figuran también en los Cuadernos copias manuscritas de sus cartas dirigidas a corresponsales como, por ejemplo, D. Miguel de Unamuno. Ensayos o borradores de ensayos, conferencias pronunciadas en sitios diversos y nunca recogidas en volumen—hay una, por ejemplo, sumamente interesante sobre la novela rusa en Dostoiewski y Tolstoi—y noticias y pensamientos de su autor sobre la vida española, cultural y política, a más de numerosos y minuciosos apuntes sobre sus estudios filosóficos, preferentemente sobre Bergson—de quien hace un fino retrato personal—, Kant y Leibnitz, a más de Max Scheler, Heidegger (en 1920) y Ortega y Gasset. El Instituto de Cultura Hispánica ha encargado la ordenación de materiales y preparación de la edición a Enrique Casamayor, Luis Rosales y Leopoldo Panero.



*

El Director del Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe, Angel Antonio Lago Carballo, ofreció el otro día una comida de despedida al poeta nicaragüense D. Pablo Antonio Cuadra, imponiéndole a continuación la Beca del Colegio. Con este motivo pronunciaron ambos unas palabras de fraterna esperanza, y un centenar de colegiales y de invitados españoles alzaron su copa de adiós en honor del gran poeta de Nicaragua, que regresa a su patria desde su patria.



*

La Editorial "Destino", de Barcelona, ha iniciado con la obra de José Pla "Viaje a pie" la publicación de una serie de guías andariegas, vividas y pintorescas, sobre las diversas regiones españolas. Según tenemos entendido, de la del País Vasco se ha encargado D. Pío Baroja, que aunque no sale en la actualidad más que a dar un parco y metódico paseo —siempre las manos a la espalda, la boina levemente ladeada y los ojos vivaces—al pie de las frondas del Retiro, conoce y ha "pateado" como nadie las sendas y trochas, los valles, cumbres, puertos y caseríos de su región nativa. La idea se nos antoja felicísima.



*

Dámaso Alonso prepara para la Colección "La encina y el mar" sus poesías completas.

Los poetas españoles han dedicado dos sesiones dominicales de las "Alforjas para la poesía" a las respectivas del Perú y el Ecuador. Intervinieron en la primera el Embajador D. Raúl Porras, la señora Miró Quesada de Roca Rey, D. Felipe Sassone y el poeta español Leopoldo Panero, que leyó una elegía a la memoria del gran poeta peruano César Vallejo. Tomaron parte en la segunda los poetas españoles José María Valverde, Antonio de Zubiaurre, Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales y Leopoldo Panero, encargándose del pregón el diplomático español Ernesto La Orden y recitando poemas ecuatorianos don José Antonio Medrano, la señorita Bastidas y D. José María Avilés. El Ministro del Ecuador en Madrid, D. José Rumazo, recitó por último su poema "Memoria de la sangre", del que habrá que ocuparse largamente cualquier día; tal es la humana importancia de su mensaje.



*

La revista *Escorial*, dirigida en su nueva época por el ilustre D. Pedro Mourlane Michelena (habría casi que decir por el Ilustrísimo, o por Su Ilustrísima, por lo que tiene siempre don Pedro de obispo propincuo al cardenalato de las provincias vascongadas), prepara para este otoño un número especial dedicado a los países hispanoamericanos. Se llamará este número "Lección de Historia de los Pueblos de América", y colaborarán en él las personalidades más representativas y genuinas de la Hispanidad.



*

También se anuncia para este verano la celebración—ahora en San Sebastián—del Segundo Salón Internacional de Fotografías. Permanecerá abierto durante los meses de agosto y septiembre, y parece que revestirá verdadera importancia, y que concurrirán a él los mejores artistas fotográficos del mundo.

*

Han visitado recientemente Madrid, con positivo éxito, los famosos, y justamente famosos, Ballest de Montecarlo. Quizá su nota más sobresaliente, aparte el exquisito arte de sus bailarines, la constituyeran los magníficos y originalísimos decorados y figurines del genial pintor español Salvador Dalí, quien acaba de retornar nuevamente a su patria.

Vicente Aleixandre, el grande y decisivo poeta surrealista español, autor de *Espadas como labios*, *La destrucción o el amor*, *Pasión de la Tierra* y *Sombra del Paraíso*, acaba de ser designado académico electo de la Real Academia Española. Hará su ingreso en el otoño próximo y contestará su discurso su colega Dámaso Alonso.



*

La eminente novelista española Eulalia Galvarriato, probablemente una de las más delicadas e intensas de la hora presente (entre paréntesis: ¿por qué en América se inclinarán tan preferentemente las mujeres hacia la poesía lírica, y en España, entre la generación más reciente, y excepción hecha de Carmen Conde, hacia la novela o cualquier otra forma narrativa?), publicará próximamente, y como fruto de su viaje por el continente americano, un libro de impresiones y relatos, del que adelantará, en el número de agosto de *Cuadernos Hispanoamericanos*, algunas narraciones que llevan por título "Dos niños de América".



*

El poeta Gerardo Diego nos comunica la próxima y casi inmediata edición de un epistolario amoroso entre D. Antonio Machado y la esposa que él inmortalizó en sus versos. No nos ha revelado por el momento otros detalles sobre esta empresa, no menos apasionante que la anterior.

*

También la revista española *Cuadernos Hispanoamericanos* dedicará su número de septiembre a estudiar la obra machadiana como homenaje hispánico a su figura. Tomarán parte en el mismo, entre otros, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Carlos Clavería, Amado Alonso, etc. D. Eugenio d'Ors ha escrito ya para ese número una "Carta de Octavio de Roméu a Juan de Mairena".

*

La Diputación Permanente de la Grandeza española ha otorgado al poeta Luis Rosales un premio de cincuenta mil pesetas, propuesto en previa convocatoria sobre el tema "Las clases sociales en la obra cervantina", con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Don Miguel de Cervantes. La obra, de rico contenido histórico y especulativo, será publicada en el transcurso del año próximo.



*

Una editorial madrileña ha reunido en un solo volumen, por primera vez que sepamos, la obra poética íntegra del gran lírico argentino Leopoldo Lugones.

No hay pregunta sin respuesta

H. M. N., de Montevideo, nos escribe haciendo grandes elogios de la revista MVNDO HISPÁNICO, y nos pregunta si se edita en España alguna otra de mayor densidad, más adecuada para los intelectuales hispanoamericanos.

Le respondemos: Esa revista especializada existe hace un año y medio, editada por el Seminario de Problemas Hispanoamericanos, que funciona en la calle del Marqués del Riscal, número 3, Madrid, dependiente del Instituto de Cultura Hispánica. Se titula *Cuadernos Hispanoamericanos* y lanza cada dos meses un hermoso volumen de formato de libro, con una Sección de Ensayos, otra de Crónicas, una de Información cultural y otra Sección Bibliográfica, titulada "Brújula para leer". Los diez números hasta ahora aparecidos han ofrecido magníficos trabajos de Vasconcelos, Miró Quesada, César Pico, Honorio Delgado, Mario Amadeo, Caballero Calderón, Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra y otros grandes intelectuales hispanoamericanos. Y entre los españoles, Menéndez Pidal, Laín Entralgo, García Valdecasas y otros muchos. Bajo la dirección de Pedro Laín Entralgo, maestro de intelectuales en la España de hoy, esta revista lleva adelante una magnífica tarea cultural, de gran rigor de estilo y de concepto, en la que colaboran especialmente Luis Rosales, su actual subdirector, y otros de los mejores poetas españoles.

La distribución de *Cuadernos Hispanoamericanos* en América se hace a través de las mismas librerías que distribuyen MVNDO HISPÁNICO.

EL SEMINARIO DE PROBLEMAS HISPANOAMERICANOS

Hemos citado antes el Seminario de Problemas Hispanoamericanos de Madrid, y es conveniente dar algunos datos sobre esta Institución, de gran pujanza en el panorama actual de los estudios hispánicos.

Bajo la dirección de D. Alfredo Sánchez Bella y la subdirección de D. Manuel Fraga Iribarne, profesores universitarios ambos, Director del Instituto de Cultura Hispánica el primero y Secretario de Embajada el segundo, hace más de un año labora un grupo de jóvenes intelectuales distribuídos en las Secciones de: Problemas políticos, Problemas económicos, Problemas religiosos, Problemas docentes, Problemas sociales, Estudios históricos y Problemas geopolíticos. Aspiran todas estas Secciones a llevar al día la información y el estudio de las realidades presentes del mundo hispánico, en una labor callada que, sin embargo, ha empezado a trascender en una serie de publicaciones de que hablaremos otro día.

Por iniciativa del Seminario de Problemas Hispanoamericanos van a celebrarse en el próximo mes de octubre, en Madrid, dos grandes Congresos Hispánicos: el de Historiadores, que versará sobre la independencia de los pueblos hispanoamericanos, y el de Educadores, que va a reunir una amplia información para el estudio de los problemas docentes en nuestros países.

LA FORMACION PROFESIONAL DE LOS CHAVALES ESPAÑOLES

José Antonio TORREBLANCA

En la elegía al trabajo del mundo antiguo hubo un sujeto muy importante en el que ni Ruskin ni nuestro Ramón de Basterra pusieron particular atención: el chico de las herramientas. Cuando en 1791 el edicto de Turgot deshizo la organización de los gremios en nombre de la libertad individual, quedaron sueltos el peón y el artesano; pudieron los trabajadores coetáneos del Edicto llamarse proletarios, que era el modo romano de llamar a la plebe ociosa, y quedaron en franquía para tomar por suyo el derecho a la huelga, como se tiene derecho a tomar la viruela negra. La primera crisis revolucionaria del trabajo estalló en Mánchester, en 1818. Y durante todo el siglo en que coinciden, se ayudan y se estorban la subversión política y el gran *sprint* industrial, el protagonista viene a ser, con sus consecuencias patéticas, el trabajador solitario, titular de una estupenda, espantosa libertad, con las manos metidas en los bolsillos.

LLEGA EL CHICO DE LAS HERRAMIENTAS

Pero el que se queda perdido sin remedio es el aprendiz. En ese cuadro pedagógico que representa subiendo los escalones de la vida a los representantes de las distintas edades de la vida humana, falta el chico de las herramientas. Dickens lo ha visto en una tintorería de Londres y en las calles del atardecer, entre la niebla y el barro. El chico está en Glasgow, en Essen y en Sevilla. Nadie se da cuenta de que en la Internacional del proletariado la unidad cierta es la que forman los chavales aprendices con la caja de latón al hombro, listos para la mordedura de la lima, para el hallazgo casual de la técnica y para recibir el oportuno mamporro. Son ellos, incluso como pinches y aprendices de su propio padre, los solitarios, los proletarios en silencio, los que no se sublevan, los que para ser alguna vez nada menos que maestros albañiles tienen que someterse a la tortura de esperar a ser hombres, mientras toda la organización industrial de la época los mira como productores enanos y mermados, como hombres incompletos.

El chico de las herramientas es el último a quien la arrogante pedagogía de los ideólogos llega a otorgar consideración de sujeto escolar. Como niño es un rey. Como aprendiz, un paria. Todavía, cuando el fumista maduro sube las escaleras liando su cigarrillo, el chaval es el que bufa diez escalones más abajo con la caja de latón al hombro. "¡Chaval, la escofina!" "¡Aguanta, chaval, con el soplete, aunque te quemes un poco!"

Y ese rey de la Creación sin fuero, que alguna vez entrará en las quintas, en las urnas, en el taller y en la tumba por la sola fatalidad del tiempo en marcha, todo lo mira y lo soporta con una suerte de pícara mansedumbre. Rey en la escuela, donde teóricamente tiene otorgados todos los derechos, sólo es el chico de las herramientas en la organización proletaria, familiar, el productor de los diez reales a la semana, la pata del banco industrial a quien se le resiste el secreto de la técnica, que es asunto de personas mayores.

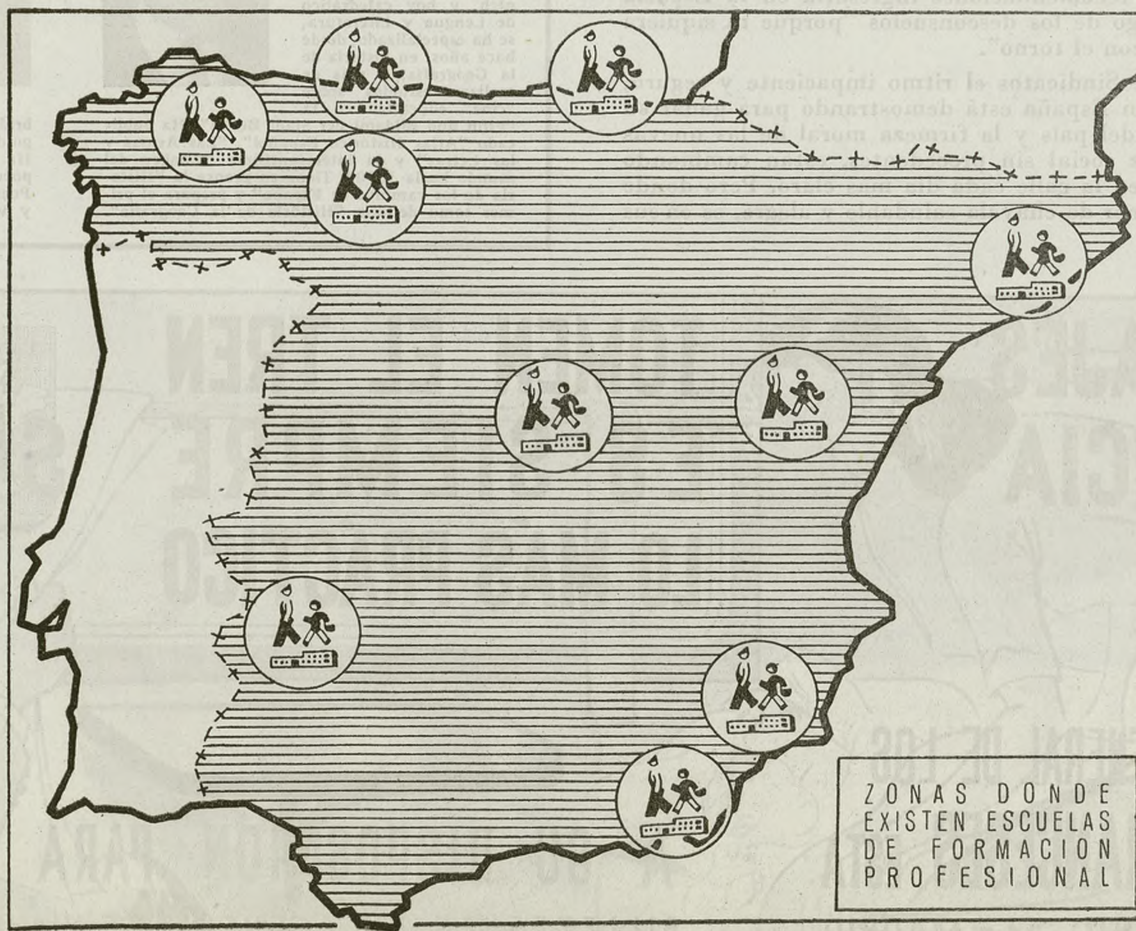
"¡AGUANTA, CHAVAL, QUE TU NO ENTIENDES DE ESTO!"

Hasta comprender que el aprendiz es la piedra angular de toda la organización técnica, ha sido necesario que la Pedagogía ceda mucho en su dogmatismo y que la producción en serie clame por la primacía del factor hombre en todas sus edades técnicamente apreciables. Acaso la poesía llegue antes que la doctrina al entendimiento del chaval de las herramientas, porque en los ojos que miran la mano del maestro como guiándola y pidiéndole perdón está todo el instinto de la infancia, pero también todo el milagro de la vocación. En todo caso, nadie duda hoy que la enseñanza del trabajo no sólo es decisiva en el fiel aprovechamiento del potencial humano de un país, sino el modo exclusivo de dar sentido y dignidad humana a la idea y a la práctica de la educación.

La Escuela de Formación Profesional ha conseguido en España la redención del chaval de las herramientas. Pero, la verdad sea dicha, no lo ha logrado hasta que la Organización Sindical estuvo en condiciones de devolver a la producción y al trabajo el sentido que se les extravió tras la inevitable, trascendental majadería con que el Edicto francés arruinó el sistema gremial del mundo antiguo. La Pedagogía a solas sólo ha logrado aisladas y ejemplares muestras de formación profesional. Tenía que ser el trabajo mismo el que pusiera los pedagogos a su servicio y diera sistema a la redención del chico de las herramientas.

LAS ESCUELAS SINDICALES DE ESPAÑA

En España funcionan hoy unas 70 Escuelas de Formación Profesional organizadas y sostenidas por la Organización Sindical. Sólo es el comienzo de un plan nacional de educación del trabajo, que aspira a situar la Escuela en los lugares y con las características impuestas por la distribución geográfica de la producción del país. Así, en la provincia de Alicante, hay 12 Escuelas funcionando. En las tres de la capital dominan las enseñanzas generales de cultura y preparación para trabajos de carácter administrativo. En la Escuela de Aspe, ya se completan los planes con clases de Carpintería y Electricidad, como en la de Benisa. En Callosa de Segura, la enseñanza dominante dentro del plan de Cultura general es la de las industrias del cáñamo. Y la de zapatería en Elda. Y la de zapatería y mecánica en Villena.



En muchas de las Escuelas, especialmente en las que están enclavadas en regiones donde las creaciones artesanas tienen una gloriosa tradición más o menos borrada, las clases para chicos y chicas comprenden Bordado, Confección, Labores e incluso Solfeo y Canto, como en la Escuela de Formación Profesional de Don Benito. En las numerosas Escuelas de Barcelona—Oficios industriales, Contabilidad, etc.—, las hay especiales para pintores, pasteleros, zapateros, sastres y modistas.

Entre las de Madrid, además de la formidable Institución "Virgen de la Paloma", a la que más detenidamente aludiremos después, las hay de Formación comercial, de Declamación y Estética, de Hostelería, de Industrialización de la carne, de peluquería, masaje y manicura.

VEINTICUATRO ESCUELAS FORMATIVAS EN CONSTRUCCION

He querido completar mi deficiente y ocasional información sobre el plan general de Escuelas formativas, y al observar la relación de 24 Centros que, en fase de proyecto y construcción, me facilitaron en Sindicatos, observo que casi todos ellos corresponden a pequeñas localidades con características de producción muy especiales. A este plan corresponden las Escuelas de Sotrondio, Sama, Balmaseda, Vivero, El Bierzo, Erandio, Albarracín, Berja, etc. Pero todavía no hace tres meses que casualmente visité la Escuela de Formación Profesional de Berja, en la provincia de Almería. En una casona remozada, con la viguería y los encalados resplandecientes, la Escuela estaba ya lista para funcionar. Sus máquinas herramientas, sobre todo las de laboreo de la madera—la carpintería típica de Berja es la fabricación de barriles para la exportación de uva—, estaban engrasadas y conectadas ya a la corriente eléctrica. En sus aulas para clases teóricas y para labores de costura y bordado, los pupitres y los costureros aguardaban en orden a la impaciente población escolar. Estaban nombrados el Director y todos los profesores. Sólo faltaba el trámite menos costoso: la inauguración. Imagino, pues, que cuando las oficinas sindicales aluden a las Escuelas nuevas "en fase de construcción", honestamente se refieren a aquellas en que todo está listo para dar los "buenos días" y ponerse a trabajar.

Calculemos la capacidad de las ochenta y tantas Escuelas en funcionamiento o en grado avanzado de preparación, por sus censos escolar y profesoral. En las Escuelas de los pueblos, como en la mayor parte de las enclavadas en capitales de provincia, el tipo corriente comprende de 100 a 200 escolares matriculados. Algunas Escuelas muy especializadas, como la de Agricultura en Badajoz y la de Artes Gráficas en Barcelona, limitan su matrícula a poco más de 20 escolares. Pero el modelo óptimo de Escuela es el que no pasa de 200. A este tipo corresponde un cuadro de personal muy limitado,

con la consiguiente sencillez y economía en el funcionamiento del Centro educativo: un promedio de 10 profesores, 2 funcionarios administrativos y 1 ó 2 subalternos.

UNA ESCUELA EJEMPLAR EN LA DEHESA DE LA VILLA

Pero son Modelos aparte las Escuelas de Málaga, con 590 escolares, y, singularmente, la de Madrid, con 2.300. La Institución Sindical de Formación Profesional "Virgen de la Paloma" está en la Dehesa de la Villa, en las afueras de Madrid. Aquello que fué el Asilo de la Paloma, donde la piadosa sociología de la época dió sistema al cuidado de "los ángeles del arroyo", es ahora una especie de Universidad sanatorial y abierta donde las especialidades técnicas de la industria madrileña están logrando un plantel de oficiales y maestros jamás soñado. Allí es donde yo he visto obrarse en masa, como los milagros bíblicos, la redención del chaval de las herramientas. La Escuela de la Paloma es ancha y luminosa. Se abre sin usura sobre las besanas onduladas que separan Madrid de la sierra de Guadarrama. Tiene el orden, el rigor, la música y casi el olor de las grandes factorías. En las naves inmensas—mecánica, electricidad, tipografía, motores, construcción—una división de chicos madrileños con el delantal y el mahón artesanos levanta ese estruendo chapeado, ese llanto bueno de las máquinas que muerden y desbravan la materia. Alineados sobre las bancadas, en perspectivas largas de centenares de metros, ajustan sus tornos y embobinan sus dínamos con la seriedad absoluta de hombres en cuyas manos está la responsabilidad mecánica del mundo entero. Cualquiera que sea la estimación utilitaria de esa gran maravilla, lo importante para mí es que cuando un chaval de ésos saca ajustado y en regla un árbol de levas o calibra un tornillo con un margen de una centésima, todo el problema pedagógico de dar al hombre la medida exacta de sus posibilidades está resuelto. Lo que el trabajo tiene de juego sagrado actúa sobre el escolar afirmando y anticipando en varios años el sentido y la fuerza de su propia hombría.

SELECCION SOBRE UN INDICE MEDIO DE CAPACIDAD

Los técnicos de la Obra Sindical de Formación Profesional tienen fijados los ciclos de máximo rendimiento en que su tarea debe desarrollarse sobre escolares de índice medio de capacidad. Después de una selección de aspirantes en orden a sus elementales conocimientos previos y a su ficha médica y psiquiátrica, las enseñanzas se distribuyen en cuatro cursos, de 10 meses los dos primeros y de 11 meses los restantes. El primer curso es de Orientación y comprende clases teóricas y prácticas dirigidas a explorar la verdadera aptitud del escolar. El segundo curso es el llamado Fundamental, con clases teóricas de afirmación de conocimientos generales comunes para todos los oficios, y con clases prácticas divididas en tres grupos generales, según la especialidad que en el curso siguiente se haya de seguir: Metal, Madera y Electricidad. Los demás cursos son de Especialización, que bien aprovechados resultan verdaderos peritajes. Son muchos los chavales que enseñan a sus padres, viejos artesanos, conocimientos recién aprendidos en la Escuela de Formación.

La ilusión que es e gigantesco plan de educación del trabajo ha despertado en toda España, es clamorosa. Aunque en pocos años se han montado casi 80 Escuelas, todavía quedan esfuerzos gigantescos y enormes cantidades de dinero que invertir en la realización del plan completo. Yo he conocido personalmente varios casos de verdadero frenesí por no reunir las condiciones de edad o haber sido rechazados en los exámenes de admisión. Un chico de mi tierra, a quien sus padres convencieron de que con recomendaciones ingresaría en la Escuela de la Paloma, lloró con el más amargo de los desconsuelos "porque ni siquiera le habían dejado hacer una filigrana con el torno".

Hay, en fin, en estas Escuelas de Sindicatos el ritmo impaciente y seguro, la desesperación sosegada que la joven España está demostrando para ganar su tiempo perdido. La industrialización del país y la firmeza moral de las nuevas generaciones, en un ambiente de paz social sin precedentes, están cambiando el semblante de la Patria. Eso se ve en la calle cada día más claro. Pero donde se aprende lo que España vuelve a tener de chavala saludable y alegre, es en sus Escuelas de Formación Profesional.

NUESTROS COLABORADORES



Nació en el meollo de la cuenca minera asturiana —en Claño—, hacia 1910, pero pasó pronto a vivir a Oviedo, vinculándose a la suerte y al aire de la capital del Principado y de su primer club de fútbol. Licenciado en Derecho, fué, con su buena eutrapelia y al socaire de un pseudónimo de reminiscencias góticas, redactor de "El Lunes", de Oviedo, periódico que en 1936 se convirtió en "La Nueva España". Durante la guerra, Juan Alberti actuó de corresponsal de diversos diarios y agencias y de jefe de Prensa del Cuerpo de Ejército de Galicia, y, acabada, colaboró y colabora en distintos periódicos de Madrid, como "Arriba", "El Español", etc.



Periodista en 1926, en "El Noticiero", de Zaragoza—ciudad en la que nació, el 1908, y en la que fué hasta crítico taurino del semanario "La Afición"—, Eduardo Comín Colomer ha trabajado o colaborado, desde entonces, en infinidad de periódicos aragoneses, primero, y madrileños, después, hasta perfilarse como uno de los primeros especialistas españoles en historia política. Sus libros son numerosos: "La Internacional Comunista", "La Masonería en España", "Stalin, Gengiskan y Pedro I", "Historia del anarquismo español", "Marx y el marxismo", etcétera, y a punto de aparecer, "Insurrección armada. Técnica del golpe de Estado comunista".

El desenfado de Antonio Díaz-Cañabate bordea lo castizo—lo castizo madrileño—dentro de un "tempo" actual que lo aleja del anacronismo. Escritor por lo recto, sin circunloquios ni adornos, y excelente observador de la vida cotidiana, su pasión madrileña le obliga a utilizar el tema y los temas de Madrid en la mayoría de sus artículos y en su hasta ahora único libro: "Historia de una taberna". Nacido en la capital de España, en 1898, cuando volvían descorazonados los soldados de rayadillo, es licenciado en Derecho, colabora en "Arriba", "A B C", y "Semana", todos de Madrid, y tiene en prensa otro libro: "La fábula de Domingo Ortega",



Juan se llamaba el chaval que para hacer la guerra se escapó del pueblo cacereño de Ruanes (donde nació, 1919). Y Fernández Figueroa—que no quiere decirnos que se llama Juan—es este escritor de ahora, con tema orteguiano, que nos habla de Castilla y que antes, tras la estancia en la Escuela Oficial de Periodismo, fué redactor de "El Español" y "La Estafeta Literaria", de Madrid, y también premio de Periodismo de la Dirección General de Prensa. Mucho después, Don Fernández Figueroa—que va de la crónica al ensayo y del ensayo al cuento y la novela—tuvo a su cargo, durante tres años, las emisiones literarias de Radio Nacional de España.



Primero maestra rural, a los quince años, y luego maestra secundaria a todo lo largo de Chile, Lucila Godoy Alcayaga—nacida en Vicuña, Telqui, en 1889—es hoy y desde hace tiempo la primera poetisa hispanoamericana y quizá la primera del mundo. En sus libros "Sonetos de la muerte", "Desolación", "Ternura", "Tala", "La espera inútil", las "Ruedas de los niños", etc.—hay una vibración mística y patética generalmente en torno a tres temas: el niño, la madre y los desamparados. Lucila Godoy —o "Gabriela Mistral"—desempeñó cagos diplomáticos en Francia, España, Portugal, Brasil... En 1945 le fué concedido el premio Nóbel de Literatura.



De la estadística sólo sabemos que nos impresiona con sus sorpresas. También sabemos, con las noticias nupciales de nuestra página 20, que Juan Jiménez Quílez, su autor, tiene el título de graduado superior de la Escuela Social, de Madrid; pertenece al Cuerpo de Estadísticos Facultativos, colabora en periódicos y revistas con temas de Estadística y Economía, fué el primer premio nacional en un concurso del I. N. de Estadística, y, entre muchas cosas más, que recorrió Europa en viaje profesional con motivo del XVIII Congreso I. de Estadística celebrado en Varsovia. Si anadimos que nació por tierras de Teruel en 1895, rozamos, también nosotros, la estadística.



Nacido en 1911, Gonzalo Menéndez Pidal—hijo de don Ramón—es investigador y escritor por la cuna, primero, y por la vocación, finalmente. Estudiante de Filosofía y Letras en Madrid y Munich, y hoy catedrático de Lengua y Literatura, se ha especializado, desde hace años, en historia de la Geografía, a más de realizar estudios sobre "cine" educativo en la "Film und Bildamt der Stadt Berlin". Ha publicado "Atlas Histórico Español", "Las Armas y las Letras" y la interesantísima "Imagen del mundo hacia 1570". Tiene en prensa la "Historia de los caminos de España" y prepara el primer tomo de una "Historia de la Geografía".



Posiblemente el mejor libro de poesías aparecido en lo que va de 1949, en España, sea "Escrito a cada instante", de Leopoldo Panero, quien a partir de este número llevará las páginas de bibliografía y literatura de MVNDO HISPANICO. Nacido en Astorga (León), en 1909, L. P. hizo sus estudios universitarios en Valladolid y Madrid y más tarde, en Poitiers y Cambridge. Por 1945, fué primer bibliotecario y luego director del Instituto de España en Londres. Ha publicado "La estancia vacía" (1945), largo poema aún no concluído, y la "Antología de la Poesía Hispanoamericana", a más de estudios y versiones de Shelley, Keats y Wordsworth.





KLM
LINEAS AEREAS HOLANDESAS